



Creo en el cristianismo como movimiento de relaciones humanas nacido de cuerpos humanos sufrientes, intentando significar la vida en un tiempo y un espacio específicos. Hoy, ya no creo en el cristianismo como revelación divina superior, como revelación de un Dios metafísico con una existencia en sí mismo y trascendente a toda la creación. Creo que estamos envueltas y entrecruzadas por misterios o por un no saber que invade la fragilidad de nuestras vidas y nos invita a buscar sentidos.

Ivone Gebara



Las ideas constantes en este texto nacen de la vida, sentimientos y necesidades de las personas. No reproducen lo que dicen los patriarcas de la Iglesia y, por tanto, nacen de la creencia de que el quehacer teológico puede ser una tarea de todos/as nosotros/as. Es a esta construcción que llamamos teología laica.

El trabajo de Católicas por el Derecho a Decidir tiene un carácter político y se inserta en el campo de las religiones, más específicamente en el pensamiento católico. Por esa razón, es fundamental para nosotras trabajar argumentos teológicos que nos aporten sentido en el quehacer cotidiano, y que, asimismo, sirvan de nutrientes para nuestras prácticas políticas.

Nos asiste la convicción de que pensar teológicamente es una tarea inherente a nosotras. Por eso, queremos abrir a los/as lectores/as nuestros diálogos, que fluyen en la construcción de un nuevo pensamiento, y evidencian el esfuerzo común en la búsqueda de abrir nuevas sendas para el caminar teológico. Esperamos que la lectura de este libro instigue sus mentes y sus corazones y provoque nuevos diálogos en esta dirección.



CATÓLICAS POR EL DERECHO A DECIDIR | BRASIL Y COLOMBIA

Feminismos y búsquedas teológicas

Tejiendo sentidos

Tejiendo sentidos

Feminismos y búsquedas teológicas

Seminario Internacional
San Pablo, agosto de 2011,
a partir de ponencias
de Ivone Gebara



Dios es el encuentro en una fiesta, el lugar de alegría de los cuerpos, donde hay baile y vino, instantes, gotas de placer. Dios es el otro que me molesta e incluso incomoda mi goce, en el momento que estoy gozando viene el otro y me incomoda. Dios es la alegría de un día lleno de sol, mi respiración, la fiesta, así como es la muerte que llega. Dios es la buena realidad que se renueva en mí como lo hace mi vida al amanecer de cada día.

Ivone Gebara



Tejiendo sentidos
Feminismos y búsquedas teológicas

Católicas por el Derecho a Decidir

Tejiendo sentidos

Feminismos y búsquedas teológicas

Seminario Internacional
San Pablo, agosto de 2011,
a partir de ponencias
de Ivone Gebara



© 2011, Católicas pelo Direito de Decidir - Brasil
Católicas por el Derecho a Decidir - Colombia

Católicas pelo Direito de Decidir - Brasil
Rua Martiniano de Carvalho, 71 - casa 11
Bela Vista - San Pablo - SP - Brasil - 01321-001
Tel. (5511) 3541 3476
E-mail cddbr@uol.com.br
Web www.catolicasonline.org.br

Doble clic · Editoras
Montevideo - Uruguay
Tel. (598) 2480 8660
E-mail doblecli@internet.com.uy

Relatoría del seminario y edición:
Graciela Pujol

Foto de portada:
Lucas Carrier

1ª Edición, diciembre 2011
Impreso en Brasil.

ISBN 978-9974-670-78-5

Esta publicación fue realizada gracias al apoyo
de la fundación Oxfam-Novib de Holanda.

Las opiniones que se presentan en este libro
son responsabilidad exclusiva de sus autores
y no reflejan necesariamente los puntos de vista
de las instituciones organizadoras.

Contenido

Presentación	7
Rito de apertura	9
Teología Laica	
Una reflexión que no necesita legitimación clerical	11
Diálogo con las/os participantes	16
La buena herencia de la tradición cristiana	
Experiencias de las/os participantes	21
Un cristianismo de múltiples rostros	
Resignificar aquello que nos sostiene	33
Religión	
El paso de la adhesión a la responsabilidad	39
Diálogo con las/os participantes	43
Trascendencia	
La cercanía del otro que me interpela	49
Política y estructura	51
La necesidad de los procesos individuales	53
La importancia de llamarse católicas	
Un cuestionamiento a la pretensión de universalidad	57
Diálogo con las/os participantes	58
La dimensión comunitaria de la religión	
Búsquedas de otras formas de celebrar	61
Diálogo con las/os participantes	62

La religión como respuesta a múltiples necesidades	
Una dimensión ética	69
Diálogo con las/os participantes	72
Trabajo en grupos	75
Cómo funcionan las estructuras	
Una transformación de las relaciones	81
Un cambio de creencia y un cambio político	85
El significado de la política	86
Cristianismo	
¿Especificidad propia o experiencia humana específica?	89
Más allá de la lógica de la reciprocidad	90
El límite como parte de la condición humana	92
Una ética de la gratuidad que es locura	94
El Evangelio de Mateo	
Una lógica ilógica	97
Diálogo con las/os participantes	104
La tradición del Evangelio	
Pensar el cristianismo desde otra clave	117
La fuerza de lo simbólico	119
Una tradición que va más allá de la institución	122
Diálogo con las/os participantes	124
Comunidades de mujeres	
El derecho a vivir sus creencias desde sí mismas	135
Trabajo en grupos	141
Diálogo con las/os participantes	152
Epílogo	169
Participantes del seminario	177
Siglas	187

Presentación

Amigos/as lectores/as:

Con el presente texto les invitamos a dialogar con una de las teólogas feministas latinoamericanas más perspicaces y creativas de nuestro siglo: Ivone Gebara, brasileña, católica, comprometida desde siempre con la justicia social y con la vida de las mujeres.

Este libro es producto del *Seminario Internacional Tejiendo Sentidos: Feminismos y Teología Laica*, realizado en Nazaré Paulista, San Pablo - Brasil, del 24 al 26 de agosto de 2011, coordinado por Católicas por el Derecho a Decidir, de Brasil y Colombia. Para la realización de este seminario se contó con el apoyo económico de Oxfam-Novib.

En el libro se expone la perspectiva de Ivone Gebara desde la teología feminista, y también se presentan los aportes de las personas participantes de toda América Latina y una representante de España. Algunas de ellas pertenecen a los grupos de Católicas por el Derecho a Decidir; otras, en cambio, desarrollan su trabajo en diferentes ámbitos. Se trata de teólogas/os y profesionales de diferentes países que buscan elaborar un pensamiento que construya sentidos para la vida de las mujeres, en un esfuerzo común para trazar caminos de producción teológica laica.

El trabajo de Católicas por el Derecho a Decidir tiene un carácter político y se inserta en el campo de las religiones, más específicamente en el pensamiento católico. Por esa ra-

zón, para la defensa de los derechos de las mujeres es fundamental para nosotras trabajar argumentos teológicos que nos aporten sentido en el quehacer cotidiano, y que, asimismo, sirvan de nutrientes para nuestras prácticas políticas. Por lo tanto, este semanario estuvo dedicado a esta dimensión teológica que es propia de nuestra constitución como católicas.

Las ideas constantes en este texto nacen de la vida, sentimientos y necesidades de las personas presentes. No reproducen lo que dicen los patriarcas de la Iglesia y, por tanto, nacen de la creencia de que el quehacer teológico puede ser una tarea de todos/as nosotros/as. Es a este esfuerzo que llamamos teología laica. Como afirma Ivone, no se trata de hacer una teología que recoja el pensamiento de las “clases sacerdotales dominantes que se consideran depositarias de los secretos divinos”.

Presentamos aquí las exposiciones de Ivone Gebara, así como las reflexiones y los comentarios de las/os participantes. Al hacerlo, compartimos con los/as lectores/as nuestros diálogos, que fluyen en la construcción de un nuevo pensamiento, que están marcados también por el disenso y que no siempre son convergentes. Sin embargo, siempre evidencian el esfuerzo común en la búsqueda de construir nuevos pasos en el caminar teológico.

Nos asiste la convicción de que pensar teológicamente es una tarea inherente a nosotras, Católicas por el Derecho a Decidir y, por lo tanto, nos sentimos llamadas a provocar diálogos en esta dirección.

Esperamos que tengan una buena lectura y que el texto instigue sus mentes y sus corazones.

Sandra Mazo
CDD Colombia

Regina Soares Jurkewicz
CDD Brasil



Rito de apertura

Para la apertura del seminario, los/as participantes fueron convocados a la entrada del salón para ingresar todos juntos.

El salón estaba iluminado sólo por la luz de algunas velas y se escuchaba un canto gregoriano. Una gran tela blanca cubría el piso de la parte central del salón. En el medio, sobre un plano más elevado, había una Biblia y un crucifijo de cerámica. Hacia uno de los lados, se destacaba una vela blanca con un rosario. Guardando la simetría estaban dispuestas algunas velas blancas y dos recipientes con flores.

Aunque no había existido una consigna previa, los participantes entraron en absoluto silencio y se dispusieron de pie alrededor de la tela blanca. Por unos minutos nadie se movió de su lugar y todos observaban en silencio. De pronto, alguien comenzó a sacar las flores del ramo y a esparcirlas libremente por la tela. Espontáneamente, otros fueron modificando la disposición de los elementos. Desplazaron el crucifijo y la Biblia hacia los costados, y se colocaron y encendieron velas de distintos colores.

Inesperadamente, alguien levantó la tela blanca y quedaron a la vista múltiples telas de diferentes colores dispuestas en franjas. La música cesó y, en me-

dio del bullicio, el movimiento fue creciendo. Las/os participantes fueron tomando las tela y entretejiendo sus colores. Con el movimiento de las telas y el ir y venir, lejos de toda intención, el crucifijo se quebró. Alguien recogió los pedazos. El resultado final fue una red multicolor sostenida por todos, sin ningún orden definido. Se cantó entonces la canción Invocação de Maria Bethânia.

Invocação

Deus dos sem deuses
Deus do céu sem Deus
Deus dos ateus
Rogo a ti cem vezes
Responde quem és?

Serás Deus ou Deusa?
Que sexo terás?
Mostra teu dedo,
tua língua, tua face
Deus dos sem deuses

Invocación

Dios de los sin dioses
Dios del cielo sin Dios
Dios de los ateos
ruego a ti cien veces
responde ¿quién eres?

¿Serás Dios o Diosa?
¿Qué sexo tendrás?
Muestra tu dedo,
tu lengua, tu rostro
Dios de los sin dioses

Teología Laica

Una reflexión que no necesita legitimación clerical

En noviembre del año pasado, en un seminario para las compañeras de Católicas por el Derecho a Decidir (CDD) de Brasil, empezamos a discutir teología desde una perspectiva diferente. En aquel momento, nos estábamos dando cuenta de que muchas de las posiciones de CDD, o de las posiciones teológicas que hemos asumido, eran para responder, entre comillas, a las políticas oficiales de las iglesias y especialmente a las de la Iglesia católica, que van en contra de nuestras decisiones o nuestro trabajo por la dignidad de las mujeres. Creo que esto no es novedad, y me refiero a todo lo relacionado con el aborto, la homosexualidad, las nuevas identidades, el placer, la natalidad, la elección, etcétera.

Otra de las preocupaciones era buscar en la tradición teológica del pasado —hablo de la Iglesia católica, pero vale para otras iglesias también— algunas brechas en las cuales justificar las posiciones que hemos tomado. Estas eran teologías hechas por clérigos varones, por la jerarquía pensante, y la referencia era sobre todo Tomás de Aquino. Se trataba de buscar brechas, en esta teología hecha por clérigos, porque considerábamos que ella era “la” tradición y tenía que contener algunos hue-



quitos donde poder ubicamos y hacer valer los valores y las luchas del presente. Teníamos que encontrar algo en la tradición clerical porque, hasta hace muy poco tiempo, toda la teología ha sido de clérigos; el movimiento a partir del cual las personas que no son clérigos estudian teología es muy reciente. Si una madre de familia es teóloga, decimos: “¡¿Tú eres teóloga, cómo?!”, parece que la autoridad es menor. Pero si alguien se presenta y dice: “Soy sacerdote, o fraile, y teólogo”, decimos: “¡Ay, qué autoridad!”. Si tengo cinco hijos no tengo autoridad como teóloga, aunque sí tengo autoridad como madre. Puedo dar muchos ejemplos, si un varón es *gay* y teólogo, decimos: “¡¿Cómo puede?!” Y no sólo aquí, también en Estados Unidos, aunque menos; parece que no se puede ser *gay* y teólogo. Así también, no se puede ser totalmente teóloga y mujer, hay algo que no va, porque esto no es sólo por la teoría, sino también por nuestra propia subjetividad que por siglos se condicionó a reconocer “la autoridad” del pensamiento sobre Dios desde lo masculino.

Cuando en CDD empezamos a conversar sobre teología laica, usamos este adjetivo como una denominación provisoria. Porque cuando hablamos de teología feminista, hablamos sólo de teología feminista, pero si hablamos de teología laica, hablamos de teología feminista, pero también de teología *gay*, lesbiana, de una teología de la diversidad. Es decir, del pueblo, de la gente que piensa sus creencias. Una teología que no tiene que pasar por la legitimación clerical, por eso es laica, o sea, que tiene derecho a producirse, crearse y afirmarse de distintas maneras y a tener la autoridad de los distintos grupos que la constituyen.

Se puede decir que de esta forma se quiebra una forma de entender la tradición, o sea, una manera única de comprender, como si fuéramos un solo hombre con un solo pensamiento y una sola historia. En el teji-



do social de América Latina y de otros continentes, ya no existe homogeneidad en las vivencias religiosas ni en la consideración de las tradiciones. En una perspectiva simbólica, es lo que hemos vivido cuando empezamos este seminario con el rito. Al inicio escuchamos el canto gregoriano y miramos el crucifijo. En ese momento, estábamos tan serias, nuestros cuerpos estaban tiesos, algunas cerraban los ojos. Estábamos todas y todos tomados por esta uniformidad que inspiraba respeto y silencio, y que incluso para algunas personas es tremendamente positiva. Y, de pronto, empezamos a sacar y a mezclar los colores y hasta desgraciadamente rompimos el crucifijo. No fue queriendo, pero pasó. Otro momento se abre para nosotras. Por eso teología laica es un nombre provisorio que encontramos, un nombre que quizá después ya no necesitamos afirmar más, pero es sólo para decir que nosotras podemos buscar otras tradiciones e interpretaciones, igualmente cristianas, que no son las que nos brinda la gran tradición masculina.

Hay muchas tradiciones interesantísimas, por ejemplo, en la Edad Media existieron mujeres que podemos rescatar, que no necesariamente hablaron de derechos sexuales y reproductivos, pero están ahí como quienes lucharon por otra cara de la comunidad cristiana. Podríamos hablar del movimiento de las beguinas, por ejemplo —estoy empezando a hacer una investigación sobre ellas—, que fueron mujeres muy interesantes y muy combatidas por los clérigos, que podrían ser rescatadas. No eran monjas, nunca han querido que se las llamara así, pero fueron mujeres que se dieron cuenta de la importancia de tener autonomía financiera. Fueron cultivadoras de lino y tejedoras, tenían además huertos de plantas medicinales y preparaban medicinas, y construyeron sus casas, cada una tenía su casita y formaban una comunidad. No voy a entrar en detalles, pero ellas



tenían su propia forma de interpretar el cristianismo, de acoger a la gente, de decir vivimos el seguimiento de Jesús a nuestra manera. Después, el clero fue contra ellas y los mercaderes de lino también las destruyeron, y todo se terminó.

Cuando en CDD se habló de teología laica fue para empoderarnos, para dejar clara una tradición que no tiene que ser necesariamente la de Tomás de Aquino, la de San Agustín ni la del magisterio o de los Papas, lo que han dicho en tal o cual documento. Ellos tienen derecho a elaborar su teología, pero el derecho también es nuestro, pues como comunidad podemos pensar de otra manera. En general, lo que hemos recibido nos llega a partir de una concepción filosófica platónica aristotélica tomista, pero, ¿por qué hoy no podemos pensar el mundo desde lo que vivimos?

Dentro de 50 años, quizá, lo que hoy estamos diciendo ya no sirva. Las nuevas generaciones crearán lo que les sirva para ese momento, y esto no quiere decir que no van a utilizar lo que se ha dicho en el pasado, pero dirán: “Ellas han dicho esto, pero nosotras decimos...”. Esto no es borrar la tradición jerárquica masculina, sino decir: “Nosotras decimos...”, porque nuestro tiempo es otro, nuestros problemas son otros, el despertar de nuestra conciencia es otro. Entonces, se me ocurrió ponerle ese nombre y decir que es una teología laica, porque no necesita aprobación eclesial y además porque en estos tiempos estamos hablando mucho de la laicidad del Estado. Laica quiere decir también plural, o sea, que diferentes grupos pueden hacerla; incluso los grupos populares devotos de no sé que santo pueden hacer su teología.

Así, teología laica quiere decir que nos atribuimos la autoridad de pensar, experimentar y vivir algunas cosas que nos parecen llenas de sentido, que nos ayudan a encontrar en nuestra vida algunos espacios y al-



gunos tiempos, y de encontrar o reencontrar textos de nuestra tradición que pueden ser interpretados de otra manera. Lo que importa no es el nombre, sino lo que existe bajo el nombre, y lo que existe es la experiencia de que algunos dicen que tienen la interpretación correcta de la tradición y el saber para decirnos qué es lo que hay que hacer; ellos tienen el poder de perdonar, o no, de decir cuál es la recta doctrina, y la mayoría de los creyentes no tiene ese poder. En cambio, decir teología laica es abrir un espacio para decir que estamos haciendo teología como expresión de nuestras necesidades plurales y de nuestra creatividad.

Si hago un paralelismo con la cuestión de las políticas públicas y populares, por ejemplo, cuando un grupo barrial se reúne y busca algo que puede mejorar la situación de su barrio, estas políticas no necesariamente tienen que tener la aprobación del partido político que está en el gobierno. Estas políticas tienen que existir, en la medida en que no molestan, porque por el contrario, ayudan al desarrollo de la vida. Si molestaran sí, pero si sólo molestan al partido de gobierno porque va a tener menos votos en la próxima elección, eso para mí no justifica que se las cuestione. Pienso que la democracia tiene que existir en la experiencia de las comunidades, en la experiencia de la búsqueda de sentido de las comunidades. Podrán decir que mucha gente, incluso entre nosotras, ya no tiene una referencia religiosa, pero yo pienso que de una manera u otra, todos tenemos alguna, que no necesariamente es institucional, pero todos tenemos alguna referencia religiosa desde nuestras culturas.



Diálogo con las/os participantes

☞ **Josefa Buendía Gómez (Pepita)**

Tengo un ruido en la cabeza. La teología feminista afirmaba que no tenía que pedir permiso ni esperaba la legitimidad de la jerarquía y partía de la experiencia de las mujeres. Y a raíz de esto me viene otra cosa, pienso que los humanos estamos muy deteriorados socialmente, existe mucha desconfianza de lo que viene de lo humano, ¿por qué necesariamente tenemos que hacer teología?, creo que sería necesario reforzar la legitimidad de lo que viene de lo humano. La desconfianza de la humanidad me incomoda.

☞ **Ivone Gebara**

Eso que dices lo siento muy fuertemente. La teología feminista es un fenómeno heterogéneo, no todas las teologías feministas han querido ser laicas, muchas han querido ser una voz entre los varones y, más aún, una voz aceptada por los varones. Creo que ustedes son conscientes de que en la última reunión de CDD mucha gente decía que no podíamos hacer teología en contra de los varones, y eran teólogas feministas. Lo que nosotras hacíamos no era teología en contra de los varones, sino una crítica de la teología masculina.

En esta heterogeneidad, muchas teologías feministas han querido erigirse como un nuevo poder y no lograron afirmarse como tal. ¿En qué sentido? Querían que la tradición patriarcal se convirtiera a la tradición feminista. Hubo muchos esfuerzos que se han hecho en Estados Unidos y otros lugares para convertir a la jerarquía.

Cuando hablo de teología laica, siento en parte lo que tú dices, Pepita, porque a veces no me gusta



decir que soy teóloga, porque parece que hay una pretensión de tomar lo que los varones han hecho como ciencia “divina” y eso no me interesa. Lo que llamo teología es algo distinto. Me interesa la construcción del tejido humano, y hago teología porque en la cultura en la que estamos, cuando estoy en medio de comunidades populares o barriales, no necesariamente católicas, mi percepción me muestra que el universo popular está poblado de seres religiosos. Lo que llamamos misterio de la vida y de las relaciones es simbolizado por entidades. Y, si quiero estar en diálogo con el mundo en el cual vivo, tengo que acercarme a las muchas expresiones de lo humano diferentes de la mía y hacer que la teología, aunque utilice ese nombre, sea un humanismo. La teología laica que intento hacer es un humanismo, porque cuando decimos teología estamos hablando de dos planos: el de Dios y el de la humanidad, y yo estoy reivindicando el nombre Dios ya no como entidad metafísica, sino como algo que está dibujado en formas poco claras en nuestra percepción y en nuestro vocabulario y que tenemos que rescatar su significación como experiencia humana.

⑥ **Ángeles Alfonso Aguirre (Paloma)**

María Zambrano habla de la razón poética y esto tiene que ver con eso que estás diciendo. Queremos desechar todo el pensamiento de esa tradición, pero no queremos desechar el pensamiento que tiene que ver con la poesía, lo que tiene que ver con la dignidad, y eso me ayuda a resituarme. Las beguinas no pensaron tanto en el discurso del logos, sino en el de los sueños, tan nuestro; entonces yo digo, claro que hay que hacer teología, yo me animo a hacer teología laica de esta.



☉ **Maria José Rosado Nunes (Zeca)**

El lenguaje es siempre complicado, yo pensaba por qué “teología”, que remite a un Dios que no es la referencia de toda la gente, y de esa manera, lo limitas. ¿Por qué no espiritualidad? Lo importante es que se explicita el contenido de lo que se dice. El nombre no es lo más importante, pero tiene su importancia. Me gustaría más teología libre, porque laica nos remite a personas que no tienen competencia, o nos invita a una contraposición a la jerarquía y entonces la referencia continúa siendo la jerarquía. Pero podemos encontrar otro nombre, quizá podría ser teología libre.

☉ **Ivone**

Los nombres son una trampa y todo tiene múltiples sentidos. Se podría decir libre, y podría remitir a librepensadores, a distintos movimientos, como el movimiento anarquista, que admiro mucho. Por ejemplo, hay mujeres que hay que rescatar, como la historia de las anarquistas españolas. Pueden ser muchos nombres, pero no quiero detenerme mucho en la discusión de la palabra, quizá, al final lleguemos a encontrar otro nombre.

☉ **André S. Musskopf**

Creo que no debemos pensar en el sentido de las palabras, sino en el impacto político de usar un término, y pensaba en las dificultades de usar ese término. Yo he peleado mucho en el movimiento LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y personas transgénero) con eso de la teología, de la religión y todo eso, pensando que no existe la religión ni la teología, sino que existen tradiciones, existen teologías, y para discutir con el movimiento LGBT, decir teología laica establece otro diálogo, por ejemplo, con referencia al Estado laico.



⑥ **Ivone**

Te agradezco esto porque, por ejemplo en João Pessoa, también planteaban que era interesante hablar de teología laica ahora que se está hablando de Estado laico, y desarrollar algo en esta perspectiva.

⑥ **María de la Luz Estrada Mendoza**

Entendí el argumento que das, pero hay que pensar en el contenido. En CDD, hemos buscado siempre el argumento a través de la tradición, que nos diera legitimidad en la jerarquía y en la comunidad. Pero también hacemos lo que dices, siempre nos salimos de la tradición y hacemos otros planteamientos que van más allá de la tradición, y apelamos a algo que nos dé razones, porque en la teología católica no encontramos argumentos. Por ejemplo, ahora estamos lanzando una campaña sobre dignidad humana y los argumentos de la tradición no nos ayudan, porque si vamos a hablar de empoderamiento de las mujeres y quisiéramos tomar cómo ha sido entendido desde la tradición, el tema de la dignidad no nos sirve, porque nos ubica en algo esencialista, naturalista. Estamos en esa discusión, tenemos que tomar algo que nos dé legitimidad, porque si no, nos vamos a quedar fuera. Lo interesante es dar el debate desde adentro.

⑥ **Ivone**

Lo que estoy hablando va en esa dirección también, para encontrar caminos no sólo que me gusten a mí, sino que sirvan a lo que llamamos bien común, diversificado, pero bien común.

⑥ **Regina Soares Jurkewicz**

El nombre tiene más que ver con el sentido político o la utilidad política. Cuando empezó a hablar Luz,



decía que en CDD trabajamos mucho en la lógica de poner una tarea política buscando legitimidad, pero a la vez estamos en un terreno que tiene que ver con significados imposibles de ser separados de la subjetividad. El sentido político de empezar a inaugurar una propuesta de teología laica es poner un nombre a algo que ya viene y ya se hace de un modo u otro, y pensar con más libertad la producción teológica o la referencia a Dios, o la referencia a lo religioso, o sea, sobre cómo podemos ubicarla más personalmente. Cómo puede haber convergencia con el trabajo que se hace. Cuando hicimos el ritual, al comienzo, pensamos que el crucifijo, por ejemplo, para cada una tenía un significado. Pensamos dónde íbamos a poner el crucifijo y la Biblia, pero no era para echarlos afuera, sino para ponerlos en otro lugar. Ese terreno representa un reto muy fuerte para quienes estamos en ese trabajo político y religioso.

La buena herencia de la tradición cristiana

Experiencias de las/os participantes

Quisiera compartir algo personal con ustedes. Para preparar este tema, he sufrido interiormente, porque hacerlo me obligaba a revelarme para revelarles, significaba también enfrentarme a mis convicciones, preguntarme sobre lo que todavía se sostiene en mí misma, y ha sido un sufrimiento, porque tiene que ver con mi historia, mi subjetividad e intimidad.

Supongo que todas hemos sido más o menos educadas en la tradición cristiana, eso no significa que hemos hecho cursos de teología o de Biblia, pero hemos recibido algo desde la tradición cristiana desde las distintas culturas. Vamos a darnos unos tres minutos, no más, en silencio, para pensar: “¿Qué quedó en mí como buena herencia de la tradición cristiana?”. Después vamos a compartir una frase pequeña sobre esto, no un discurso. La herencia maldita la conocemos, ahora queremos rescatar la buena, desde nosotras.

☉ **Sandra Cristina Bitschin**

Rescato la relación de Jesús con las mujeres que fue libre, cercana, amigable y fue contraria a la tradición de su tiempo. Y las mujeres que fueron perse-



guidas, en la historia y en el hoy, rechazadas, pero que levantaron su voz.

- ⑥ **Clara Lucía**
El sentido de lo humano, reconocer que como género somos frágiles y nos tenemos unos a otros.
- ⑥ **Pepita**
Rescato la tradición familiar, los valores familiares. La bondad, como algo familiar, la bondad de mi madre y de mi abuela es algo que me convoca; la honestidad de mi padre. Y por otra parte, el Evangelio es algo que me marcó, la lucha contra la injusticia.
- ⑥ **Rosa María Hernández Sosa**
El sentido del Reino de Dios como inclusivo, que integró a todos aquellos que no contaban y a muchas mujeres en ese reino.
- ⑥ **Regina**
La conciencia del límite de lo humano. Algo ante la arrogancia, ante el saber todo; también la solidaridad. Otra cosa que me da nostalgia es la sensación de pertenencia a una comunidad, que el cristianismo nos ofrecía, y también la idea de un sentido mayor. Algo que no encuentras tan fácilmente.
- ⑥ **Judith Ress (Judy)**
La liturgia, la teología de María y la amistad de la comunidad.
- ⑥ **Luz**
Pensaba en lo que me sigue diciendo la resurrección de Cristo, que me invita al cambio; a lo mejor muere uno un momento para buscarse mejor persona para una misma y la comunidad.



⑥ **Paloma**

Una de las cosas que más me marcan es el negarse a asumir la historia como un proceso ciego sin sujetos ni fines, como decía Althusser, y reivindicó la salvífica, reivindicó la utopía y la pertenencia al cuerpo místico. Me siento parte del cuerpo de ustedes y me gusta, y no quiero renunciar a eso. Y el lenguaje de los mitos cristianos que se me ha grabado para siempre y me gusta pasarlos por el corazón.

⑥ **Teresa Lanza**

Me cuesta mucho ser “tan” católica, como son muchas de ustedes. Lo que me queda del catolicismo me viene de mis padres, no de los curas ni de la Iglesia. El amor al prójimo, compartir lo que uno tiene, la solidaridad, la no discriminación y otras enseñanzas, lo aprendí en mi hogar. Recuerdo que en mi casa, cuando alguien tocaba a la puerta, mi padre lo hacía pasar y sentar a la mesa o compartir lo que teníamos. Él nos decía: “Siempre reciban a alguien, porque quien llega puede ser Jesucristo”.

⑥ **María Cristina Ventura (Tirsa)**

Me queda una nostalgia de las peregrinaciones, el camino de visitar santuarios que de pequeña lo hacíamos con mi abuelita y mi mamá, en ese camino con ellas aprendí de esperanza y misterio de fe, aunque no sabía por qué caminaba.

⑥ **Yury Puello Orozco**

Me alivia cuando me encuentro con cosas parecidas a las mías. A mí también me viene por la tradición familiar, de mi mamá: la solidaridad y la preocupación por el prójimo y ese compromiso con la justicia que no sé si después me llevó a compromisos.



☞ **Mónica Moya Herrera**

Se me vino la idea de la familia, mi padre y mi madre rezando juntos, santiguándonos juntos antes de comer. En la iglesia de los pobres es fuerte el sentido de la comunidad, la esperanza, la fuerza de la oración, el sincretismo. Somos gente campesina e indígena con una mezcla de espiritualidad católica y andina. Las bienaventuranzas experimentadas en lo cotidiano. Y el misterio, haber experimentado en mi propio cuerpo el milagro de la diosa del universo.

☞ **Zeca**

Una cosa fundamental en el catolicismo sería la libertad. Si de hecho crees en un Espíritu libre, tú eres libre, pero en la práctica católica eso se perdió. También el imperativo de la justicia social, la afirmación de la igualdad de todas las personas, su dignidad y la necesidad de solidaridad, en especial con las y los pobres. Lo que me queda no es tanto del catolicismo. Son cosas que por historia quizá las he recibido en el catolicismo, pero no son una herencia sólo de la religión.

☞ **Sandra Mazo**

No tuve mucho vínculo con el catolicismo, me queda la práctica revolucionaria, la figura de Camilo Torres, el bichito que me picó de hacer eso de ser rebelde.

☞ **Julián Cruzalta**

La fuerza de lo simbólico de esta tradición, la esperanza y la utopía, la justicia, me quedan de esta tradición. Y en esta identificación que se mencionaba, a mí me queda un método, una disciplina y una responsabilidad. La tradición cristiana estuvo



marcada desde mi infancia con muchas búsquedas y preguntas que, al contrario de quitarme la libertad, me hizo muy libre y muy preguntón.

⑥ **Graciela Pujol**

Para mí la persona de Jesús de Nazaret es una referencia vital, el “ama a tu prójimo como a ti mismo”, el sentido de la inclusión y su disfrute de la vida, y también los Evangelios, la palabra sigue teniendo para mí una riqueza a descubrir todos los días. Yo no reniego de llamarme católica, porque creo que nadie tiene derecho a decirme si soy o no católica, y a veces digo que tendría que nacer de nuevo para dejar de serlo, porque para mí fue fundamental, aunque le hago a la tradición las críticas que ya sabemos. Tuve la fortuna de tener en mi formación católica, desde pequeña, maestras y maestros que han sido muy importantes para mí. Amo los crucifijos y tengo una colección de crucifijos, porque me fascina el sentido de algo que dice Umberto Eco, que justamente no es un católico, en una de las discusiones con el cardenal Martini. Para él, el milagro consiste en que en un momento de la historia, la humanidad haya podido concebir que un crucificado pudiera ser Dios. Que un crucificado pueda darnos el sentido de lo trascendente, de lo divino, me parece una maravilla, más allá de todas la carga negativa que ya sabemos que tiene.

⑥ **Magdalena Fariña Villalba (Lucky)**

El deseo de ser mejor persona, de construirme cada día, de mejorar, me viene bien marcado de la tradición católica. La sensibilidad ante los que sufren. El modelo de Jesucristo, siempre me aferraba a la figura de Jesús para discutir con sacerdotes; me queda muy fuerte esa figura que



fue una persona rebelde que no tenía miedo a la autoridad, para mejorar el mundo y restaurar la justicia.

☉ **Myriam Aldana Vargas**

Ayer el ritual me hizo recordar el colegio de religiosas en el que estudié, y algo que me quedó fuerte es el sentimiento afectivo de lo que me enseñaron a construir una relación con María como mujer, mamá, amiga, que me remonta a un sentimiento de afecto, de cariño, de ternura. Y, por otra parte, algo de ser católica de toda la vida fue que nunca me quedé tranquila, el siempre estar trabajando por la solidaridad, la justicia, donde fuera que pudiera estar con la gente trabajando. Esas entiendo que son dos cosas que han sido referentes de esa experiencia.

☉ **Silvia Regina de Lima Silva**

Tengo personas que me marcaron: mi mamá, mi papá, un obispo... Me marcaron con relación al cuidado del otro y de la otra, el compromiso con los más pobres y el sentido de la justicia. El obispo D. Waldir Calleros, de la Diócesis de Volta Redonda, muy comprometido con la teología de la liberación, en sus sermones siempre terminaba hablando de los pobres, no importaba el tema o texto bíblico. Me gustaba mucho y me gusta recordar eso.

☉ **Kelly Cieza Guevara**

Mi mamá hablaba desde la experiencia, ella no tenía la formalidad de los sacramentos, ella me enseñó el catolicismo y cuando empiezo a ir a la misa, me venden otro discurso distinto y contradictorio a como en la familia lo entendimos: los valores de que Dios no discrimina a nadie ni nos juzga, y desde la libertad de cada persona consideramos que Dios lo



va a entender y lo perdona todo. En la misa había juzgamientos, pero lo importante es sentir la libertad de que si una entiende que algo estuvo bien, está bien.

⑥ **André**

Siento parte de lo que dijeron, pero agrego algo de mi tradición protestante: me queda el estudio, la necesidad y el placer de estudiar, porque eso es parte de la necesidad de mi experiencia, porque en mi comunidad y en mi familia tenía la posibilidad de cuestionar, pero para cuestionar había que estudiar, tenía que tener algún saber. Y también la experiencia de comunidades en las cuales se puede participar, que aunque está el pastor, toda la gente está convocada a participar.

⑥ **Clara Luz Ajo Lazaro**

Mi padre fue cuáquero, nada de símbolos, nada de imágenes, pero cosas muy concretas como el amor al prójimo, de ayudar a las personas. La mía era casa de entrar todo el mundo, todos se sentaban a la mesa. Mi mamá salía a hacer visitas pastorales y, mientras mi papá leía la Biblia, ella se iba a la cocina a lavar y a ayudar. De no a la violencia y construir un mundo de paz. Después, me enamoré de un anglicano y empecé a aprender el problema de la jerarquía. Los cuáqueros casi no tienen jerarquía, o una jerarquía tan estructurada. Ahí empecé a saber lo que eran los obispos, entonces comencé a luchar un poco, ya ahora no siento que me estoy desprendiendo del crucifijo, porque no fue para mí fuerte; la figura de Jesús, sí. Siento que después vengo a Brasil y empiezo mi caminar con la teología feminista y es eso lo que yo tengo ahora. Y me queda la mezcla, y esa mezcla conti-



núa con las religiones africanas en Cuba y la figura de María que se mezcla con Oxum y Iemanjá, y me apego mucho más a estas diosas africanas que son las que me ayudaron a despegarme de la figura paternal del Dios padre. Esas otras figuras me ayudaron en lo que era el problema de mi sexualidad, de mi cuerpo de mujer y una serie de elementos que no me daban las figuras masculinas.

☉ **Liliana Caicedo Terán**

Lo que me dejó el cristianismo es la confianza, el creer, no en algo externo, sino también interno, que va fluyendo. El amor, la cercanía con el otro, porque somos iguales; la resistencia no violenta y, última-mente, la muerte como una compañera de la vida, que está ahí y rechazamos, algo que todos queremos negar y eludir, que vemos con temor y como castigo, un tema difícil y que causa tanta confusión.

☉ **Coca Trillini**

Me vinieron a la memoria actitudes aprendidas a lo largo de la vida. Fundamentalmente dos. Una que me queda es el respeto a todo ser humano. Cuando niñas, en la escuela religiosa, éramos madrinas de “paganitos”, que eran los africanos sin bautizar, y aunque parezca contradictorio eso me sirve hoy para tratar de entender la diversidad. Recuerdo una oración anónima encontrada en una catedral antigua que se llama *Desiderata*, y dice: “*Anda plácida-mente entre el ruido y la prisa...*”. Y la otra cosa es algo difícil de definir, quiero decir que somos algo más de esto que somos. Pasé por distintas etapas de mi vida en la relación con la deidad. Dios: alguien que está fuera y dentro de mí. Sé que lo que sea que es, está y existe dentro de todos los seres humanos, pero no sé cómo.



☉ **Aidé García Hernández**

Me costó trabajo pensar la pregunta. Lo que queda de estas bondades de la tradición ha sido a partir de lo que me han transmitido las mujeres de mi casa y mi comunidad. Las mujeres han estado presentes ahí, y en ese sentido también es que siempre hemos trabajado tanto las mujeres feministas y las que no lo son, pero con un sentido de lucha y solidaridad, es seguir estando invisibles, que se nos reconozca que las mujeres estamos por la justicia, la solidaridad y el amor al prójimo, que es parte del cristianismo pero algo que tenemos inmerso es la lucha por la justicia social, la democracia, el respeto y la dignidad, y tiene que ver con lo que hemos recibido de la herencia cristiana.

☉ **Rosangela Talib**

La solidaridad y el respeto por el prójimo son las cosas que aprendí con lo catolicismo. Me quedé pensando en mi experiencia religiosa y es prácticamente ninguna. Desde pequeña fui feminista sin saberlo. En la primera comunión, cuando oí que esto o aquello era pecado, me aparté de la religión. Me daba incomodidad el discurso del pecado, la imagen del Cristo simbólico nunca la gocé, he pensado cómo se puede convocar a las personas por el sufrimiento y no por la felicidad. Y cuando realicé un curso de historia del arte, este me despertó el interés por la religión. Me gustaría como psicóloga entender por qué la religión es tan fundamental en el comportamiento humano como el arte y por eso fui a hacer una maestría en Ciencias de la Religión. Y encontré a CDD y continué siendo muy crítica hacia toda esa tradición, y pienso que las personas son más que poder pecar y toda esa construcción teológica.



☉ **Paulina Tapia Retamal**

Para mí son dos cosas: primero no se me ocurría nada y después, en el colegio, nos inculcaron mucho la imagen de la Virgen, que era madre de Dios y nuestra madre, y me imaginaba que tenía dos mamás, y eso me causa ternura y lo encuentro positivo. Y la imagen de Jesús como el primer revolucionario, el que entregaba valores al resto sin decirle tú eres distinto a mí, y el lugar que él dio a las mujeres, que le dio a Magdalena, fue fundamental.

☉ **Martín Jaime Ballero**

Para mí, lo más importante ha sido aprender que es a partir del amor que uno puede transformarse a sí mismo. Porque nos enseñan que el amor es hacia el otro o la otra y el amor exige un cambio personal continuo.

Aunque criticamos lo que hemos recibido del cristianismo, muchas cosas nos quedan, y muchas de ellas estructuran nuestra manera de vivir; aunque negamos mucho, algo queda. Aunque no me guste, la negación tiene mucho de afirmación.

Lo que me gustó mucho es la importancia de las vivencias familiares y la importancia de las figuras femeninas y la figura materna, y esto es interesante. Leí un artículo de José Comblin —un belga que vivió en Brasil y Chile, y murió hace cinco meses—, en el que decía que la nueva generación de los jóvenes, de 20 a 25 años, conocen muy poco del cristianismo, porque son una generación fruto de papás de 1968, de la revolución cultural y las dictaduras militares y la revuelta contra el cristianismo. Me parece interesante que, de cierta manera, muchas aquí éramos jóvenes en el 68, aunque otras no habían nacido, pero recibimos algo. Y mucho del cristianismo nos viene de las mujeres, y cuando ellas



para de transmitir la fe hay un hueco. Hay algunas, como Teresa, que me encantó cuando hablaba de su papá, porque son los padres quienes transmiten estos valores. El hecho de empezar por esta pregunta, sobre qué nos queda de buena herencia, es para decirles que quizá podemos construir algo desde ahí, podemos hacer teología desde la buena herencia, y hacer teología no significa en primer lugar ir en contra de, o luchar contra algo, sino que quisiera empezar por una actitud positiva, sin negar la mezcla de la vida, decir que este algo que recibimos quizá queramos dejarlo a nuestras nietas o nietos, a nuestros hijos también.

Entonces yo quiero empezar por ahí, por cómo rescatar lo positivo y abrirlo, no dentro de un referente teológico religioso tradicionalista, sino humanista, que aunque lo llame teológico tiene otro significado.



Quiero pensar lo que es bueno para mí, para nosotras. Quiero tener el goce de resignificar cosas y decir que sí, que estas cosas me sostienen, aunque por poco tiempo, porque es evidente que la evolución del mundo no nos permite tener sentidos eternos. Estos sentidos provisorios, que se van agregando unos a otros, construyen la tela de la vida, sostienen los hilos de la vida.

Un cristianismo de múltiples rostros

Resignificar aquello que nos sostiene

Aunque no de forma sistemática, haré una especie de recorrido del camino que hemos hecho en los últimos años, para intentar mostrar algo de lo que buscamos hoy.

Teniendo como un telón de fondo lo que hemos compartido sobre lo que quedó en nosotras como buena herencia de la tradición cristiana, quiero decir que, en primer lugar y en este momento, no tengo ganas de pensar la teología, o la teología laica, como una oposición a la teología tradicional o patriarcal que hemos aprendido. Aunque sigamos críticas a este tipo de política teológica del Papa y del Vaticano, no tengo ganas de hacer una teología en contra o en oposición. No quiero tampoco hacer una teología de brechas, de buscar brechas para justificar cosas que queremos. Tengo ganas de invitarnos a pensar, en este siglo XXI, desde nuestras entrañas, experiencias de lo que nuestros ojos y oídos ven y escuchan, desde las comunidades con las cuales vivimos. Estoy absolutamente segura de que la tradición patriarcal sigue en mí. Con todo mi feminismo y mi lucha teológica, tengo que admitir que esta teología sigue en mí, porque es un hecho muy importante en mi vida personal y en América Latina. El catolicismo patriarcal es un hecho de



cultura y, aunque seamos teóricamente lúcidas y críticas, no podemos vivir en islas separadas del conjunto de la gente. Aunque no frecuentemos las iglesias ni leamos la Biblia ni tengamos símbolos cristianos —o si los tenemos es como objetos de arte—, aún así tenemos que admitir que el cristianismo con sus múltiples rostros sigue como un dato de nuestra cultura.

Quiero hacer una reflexión teológica no en contra de los otros que nos oprimen, particularmente a las mujeres, sino a favor de mí misma, de nosotras mismas. Quiero cambiar la actitud, primero a favor de mí misma. No quiere decir que estoy borrando aquellas cosas de las cuales estoy en contra, pero la actitud es diferente y la metodología también es diferente. Quiero pensar lo que es bueno para mí, para nosotras, quiero tener el goce de resignificar cosas y decir que sí, que estas cosas me sostienen, aunque por poco tiempo, porque es evidente que la evolución del mundo no nos permite tener sentidos eternos. Estos sentidos provisionales, que se van agregando unos a otros, construyen la tela de la vida, sostienen los hilos de la vida. Propongo pensar algunas cosas de la vida cristiana a partir de una necesidad personal. Ustedes pueden decir que no tienen esta necesidad, pero si están en CDD sería una contradicción interior decir que no tienen esta necesidad, entonces sería mejor no ser de una institución que se llama Católicas o Cristianas por el Derecho a Decidir, estar allí significa que tenemos que pensar en estas cosas no sólo por postura política sino también como convicción personal.

Quiero empezar entonces este pensamiento invitándoles a tener muy claro que no lo hago en contra de algo, sino por amor a mí y a mi historia. El cristianismo no se borra, aunque intelectualmente yo diga que no tiene más sentido, no se borra. Está en la historia, en la cultura, sigue marcando los momentos culturales de nuestro calendario, de las fiestas. El tiempo cultural la-



tinoamericano está pautado por el tiempo cristiano; las fiestas populares están marcadas por el tiempo cristiano. La gente habla de Navidad, de Cuaresma, de Pascua, del santo tal, de la Virgen del Carmen, de Aparecida, de Guadalupe. Hasta los campesinos en Pernambuco, donde vivo, esperan la fiesta de San José, y si no llovió hasta esa fecha, es muy triste, porque la cosecha va a ser muy poca. Los fenómenos culturales no pueden ser ignorados desde mi subjetividad, no puedo determinar todos los movimientos religiosos de nuestra cultura desde mi subjetividad. Estoy hablando de las referencias cristianas pero, en otros países, se podría hablar de las referencias africanas; cuando estuve en Haití o en Cuba, allí las referencias africanas son muy fuertes.

El fenómeno religioso no lo puedo descartar porque yo haya entrado en otro tipo de racionalidad. Cuando estuve en Estados Unidos, hace un mes, me encontré con un astrofísico, y me impactó que él aun con todas sus teorías cosmológicas, igualmente todos los domingos va a la misa. Le pregunté por qué, y me contestó: “Primero, porque necesito una comunidad; segundo, porque no descarto el aporte del cristianismo, incluso a la nueva cosmología, y tercero, porque aprendí demasiado en la vida cristiana y no puedo dejarla”. Yo no podía imaginar esto, pero es verdad. Edgar Morin que es judío, aunque no practicante, y que es un filósofo y un gran pensador de las ciencias, también tiene la misma idea de la importancia y de la contradicción de la religión.

Entonces, vuelvo a mí misma y quiero pensar por mí, por amor a mi propia historia, por amor a ustedes, porque tenemos el derecho de decir de qué manera la tradición cristiana resuena en nosotras y nosotros. Y no ignorarla, no ignorar lo que pasa hoy. Es en este sentido que no tengo ninguna pretensión de decir, como han dicho algunos teólogos de la liberación, que los destinatarios de la teología de la liberación eran los pobres. Yo



no tengo esta pretensión, yo digo que los destinatarios de esta teología laica somos en primer lugar nosotras mismas. Cuando vale para mí, puede tener valor para otros, cuando la gente sienta que vivo el significado de lo que hablo. Creo que la autoridad viene de aquí, porque las interlocutoras somos nosotras y nosotros, es decir, que hay que hacer teología en primer lugar para nosotras, porque la teología es una forma de pensar nuestras creencias y tradiciones religiosas que tiene que ver también con una elección personal. Y esto es tan fuerte, que cuando les pregunté cuáles eran las cosas que guardaban como herencia positiva de la tradición, las respuestas fueron tan personales: una habló de su papá, otra de su mamá o de su abuela, de sus amigas, de su comunidad, del estudio, de las peregrinaciones.

Es lindo ver que estos son los tejidos que sostienen una parte importante de nuestra vida. Por eso, cuando reducimos la religión a la lucha política, estamos hablando más de la ropa que del cuerpo. Cuando hacemos teología para ir en contra de los opresores o de la dominación jerárquica patriarcal, estamos construyendo más corazas, pero no estamos nutriendo nuestro cuerpo, nuestro corazón, nuestro deseo de bienvivir, y las cosas se tornan exteriores y no del interior.

Lo que quiero proponer lo hago con mucha humildad, y realmente es así, porque ustedes no se imaginan las dudas que tengo, que me cruzan la cabeza, el cuerpo, los pensamientos. Y pueden sentirlo por el lento camino que hago para desarrollar lo que quiero proponer. Es como abrir pequeños caminos a través de un denso bosque sin tener la luz necesaria para ver el próximo paso. Quiero proponer que hagamos una reconstrucción de sentidos de la tradición cristiana, porque también otra gente que nos oprime se apropia de esta tradición. Y nosotras solemos tomar una actitud de defensa. Hagamos el esfuerzo de decir por dónde es, aunque sean es-



fuerzos tímidos, sencillos, pero el esfuerzo de decir por dónde queremos que vaya la cosa: no la historia, sino los sentidos que queremos construir juntas para nutrir nuestras vidas. Qué sentidos podemos construir entre nosotras y después con las comunidades. Cuando Mónica hablaba de su trabajo con las comunidades campesinas indígenas, no es ella la que les da sentido, son ellos en pequeños grupos sencillos que construyen sus sentidos.

Este es un paso diferente al que hasta ahora hemos dado en CDD, no es un paso que abandona el debate político, sino que nos hace estar atentas al debate político. Pero estamos también en un proceso de construcción individual; el debate político no puede ubicarse sin que corresponda a una convicción. Yo no tengo el valor de decirme CDD, si sólo lo hago para combatir a los que atacan nuestras propuestas. Es un proceso que a partir de la eficacia del momento no nos sirve, porque ahí lo que quiero es alzar mi bandera, pero ella se cae si no tiene el soporte interno de mis convicciones. Creo que corremos el gran riesgo de no sostener nuestras convicciones. Es interesante que algunas han hablado de la nostalgia que sienten por las comunidades, por expresar sus convicciones en un contexto que no es el de las batallas políticas pero que es vital, y para mí, la gran pérdida, incluso políticamente, es no estudiar, y reflexionar desde nuestras convicciones personales.

De nuevo vuelvo a la cuestión de quién tiene autoridad para hacer esta teología. ¿Quién tiene autoridad para decir qué ser humano queremos ser o qué humanismo estamos construyendo? Nosotras. La cuestión ya no es que la Iglesia se convierta al feminismo, ni el feminismo a la Iglesia, ya no es de conversión de uno al otro, sino de tocar el suelo sagrado de mi propia vida, de la vida de todas, tocar el suelo de lo que pienso que es una religión. Por eso es que mi paso siguiente es redescubrir el sentido de la religión para nosotras.



*La religión es la salida
de la adhesión hacia una
responsabilidad colectiva.
Y esto lo veo muy claro en la
tradición cristiana, aunque le
hayamos robado la dimensión
ética y dejado sólo su aspecto
de ritos mágicos para curarse,
obtener favores, para
glorificar la majestad de un
Dios arriba y afuera, un Dios
grande, un ser en sí mismo.*

Religión

El paso de la adhesión a la responsabilidad

¿Qué es una religión? Tengo como referencia el cristianismo, pero podría tener otra, el candomblé, el budismo, el hinduismo, el islamismo, pero no tengo ninguna autoridad para trabajar esas referencias. Sólo tengo alguna autoridad para decir algo del cristianismo y decir que las otras religiones tienen sus liderazgos y en este momento están haciendo más o menos esto que les propongo. Hay mujeres en el judaísmo, en el islamismo, que están buscando resignificar su propia fe religiosa.

Lo que les propongo es pensar de nuevo qué es una religión. Ante esta pregunta, salgo de las definiciones: “La religión es un acto de obediencia a Dios” o de su etimología “*religare*”, conectar todas las cosas. Estas definiciones van a seguir existiendo, pero puedo subrayar otra. Y para mí no tiene que ver con la adhesión, sino con la responsabilidad, y ahí me inspiro en muchos autores. Es la salida de la adhesión hacia una responsabilidad colectiva. Y esto lo veo muy claro en la tradición cristiana, aunque le hayamos robado la dimensión ética y dejado sólo su aspecto de ritos mágicos para curarse, obtener favores, para glorificar la majestad de un Dios arriba y afuera, un Dios grande, un ser en sí mismo.



Quiero salir un poco de esta clave y esto significa, en cierto sentido, ir a contracorriente de nuestra cultura, porque el rostro oficial del cristianismo es el de un Dios poderoso, que puede todo, y esto no sólo como es presentado por las autoridades de la Iglesia católica, sino como fenómeno cultural, presente hoy día en todas las religiones televisivas. Este es un fenómeno latinoamericano: las iglesias de masas que van atrayendo a miles de personas sufrientes, y lo que presentan en primer lugar es a la multitud que sufre, enfermedades horribles y situaciones de desesperación. No estoy alabando a estas religiones, pero, si están ahí es porque corresponden a algo que pasa en medio de nuestros pueblos. No es sólo manipulación, hay algo que existe y es una necesidad absoluta de sentirse amparado, comprendido y abrazado que no es respondida. Es interesante que en estos movimientos neopentecostales, que están en muchos lugares, los cuerpos enfermos son tocados y la gente es abrazada, y hay cosas materiales que son llevadas a casa, agua bendita, un lienzo, un sombrero, algo que va a expresar y recordar esta materialidad. Esto no es solamente alienación religiosa, opio para el pueblo; hay algo más.

Quiero subrayar que el tema de la alienación religiosa no es nuevo, en el año 1968 se volvió a hablar mucho de la alienación religiosa, y de que la religión es un proceso de alienación de uno con uno mismo. Estudiamos tanto a Marx, como a Feuerbach, y que la religión es el opio de los pueblos o el sueño de los oprimidos, o la religión como realización de los deseos irrealizables. Toda esa teoría de la alienación entró con mucha fuerza en los análisis políticos de esos tiempos y en cierto sentido también de la teología de la liberación, que pretendió ser una teología que supera los procesos de la alienación, porque habló del reino de los pobres y que de alguna manera estábamos superando la alienación.



La alienación no se supera, todos nosotros somos en cierta forma alienados de algo. Todo depende del punto de vista donde me ubico y desde donde yo leo mi historia. Van a decir: estás reduciendo los procesos sociales y económicos amplios a una experiencia personal. Yo digo: no, pero en parte sí, porque cada una de nosotras va a juzgar como alienación aquello que no le parece ser como lo suyo. Las feministas hace algunos años empezamos a estudiar el fenómeno del fundamentalismo y nos dimos cuenta de que también nosotras somos fundamentalistas, porque miramos el mundo desde nuestro punto de vista y entonces decimos que el mundo es alienado, diferente de lo que esperamos de él o distinto de lo que las grandes teoría explicativas creen que es el mundo.

Después de este pasaje por la alienación religiosa, en los años sesenta, setenta y ochenta, la temática siguió siempre presente, y desde el feminismo volvemos a lo mismo de la alienación religiosa, temerosas incluso de decir: yo soy religiosa o yo soy cristiana o católica, porque esta identidad pasó a ser algo un poco negativo, que no me enorgullece. Porque decimos que esta Iglesia que está ahí con este Papa y estos obispos no es buena, porque yo soy buena, soy mucho mejor y hago lo que me han enseñado a no hacer, entonces “tiro al niño con el agua del baño”. Quiero decir que hay algo más en el cristianismo que no es sólo lo que estos varones ilustres, glorificados, dicen. Hay algo que viene de las entrañas de la sabiduría humana y nos conecta entre nosotros. Como el agua está muy sucia, entonces corremos el riesgo de botar todo afuera.

No nos gusta esta religión espectáculo, de magia, esas concentraciones de masa para bendecir a la gente con agua bendita. Nuestra racionalidad feminista no soporta todo eso. Pero subrayo que quien no soporta es nuestra racionalidad feminista, pero la realidad soporta y ahí está.



Es interesante que el fenómeno de la crítica de la alienación y de la religión como espectáculo, que fue muy fuerte a partir del año 2000, es algo de clase media, porque nosotras no sabemos convivir con la mezcla de la vida, y en esto yo digo *mea culpa*. No sabemos convivir con esto ni tampoco con el pecado. En mi barrio las mujeres conviven muy bien con el pecado; nosotras somos moralizadoras, ¡cómo nos gusta la moral!, somos muy morales, la clase media y la intelectual son moralizadoras; la gente pobre no es así. Mi vecina me dice: “Hoy voy a visitar a mi hijo, que está en la cárcel, porque mató al compañero”. Yo, si fuera mi hijo, no lo diría jamás. Otra dice que le robó el marido a la vecina. Lo que quiero decir es que el mundo es más grande que nosotras y lo juzgamos a partir de nuestra propia subjetividad. Necesito que alguien me diga: “Ese es tu mundo”.

Después, las feminista pasamos a la fase de las reconstrucciones, todas las hicimos y seguimos haciéndolas. Entonces, reconstruimos y ¿qué pasa? Reconstruimos los comportamientos sociales, religiosos, los contenidos patriarcales. Es una etapa importante, que sigue y tiene que seguir, como los otros procesos, pero hoy quizás más que en otros tiempos tengo que preguntarme: ¿Y yo qué soy en todo eso?, ¿yo qué comida como?, ¿qué cosas me nutren?, ¿en qué cosas creo?, ¿cuál es mi comunidad de referencia?, ¿por dónde voy?, ¿por dónde quiero ir y con quién quiero ir?

Estamos en un momento muy crítico, porque tenemos muchas dificultades para decir realmente lo que creemos desde la tradición cristiana. Podemos decir algunas generalidades, nos gusta que Jesús haya hecho esto o aquello, pero lo que quiero es que tengamos algo más de sustancia, si es que lo queremos y lo encontramos importante, y si esto nos hace vivir.

Diálogo con las/os participantes



⑥ Luz

Se me hizo una revolución, una de las cosas que me movió de lo que dijiste es que no podemos tener sentidos eternos, y miro a CDD como institución y como personas, y los procesos de deconstrucción en lo individual y lo colectivo fueron diferentes. Cuando te escucho, recuerdo que cuando estábamos en el proceso de deconstruir lo que era la trascendencia, nos generaba un ruido profundo y potente: Dios en la fragilidad, deconstruir un Dios con rostro de hombre, y después de hacer reflexiones sobre el Dios de las mujeres, en el proceso, veo que sigo teniendo a ese Dios masculino omnipresente. Por eso, lo que me llega es que he venido deconstruyendo ese Dios y hoy creo en un Dios que es parte del misterio mayor, sobre todo en lo que tiene que ver con la vida y la muerte. No puedo imaginarme una persona religiosa fuera de los ámbitos de la vida y la muerte, en el sentido de la vida y de la trascendencia, en ser una mujer creyente, no poniéndole nombre, hombre o mujer, sino la trascendencia de la vida. Nos movemos en esos dos mundos, en el político para dar una respuesta a la injusto, pero en lo personal como mujeres creyentes. Me acuerdo de tu libro *Las aguas de mi pozo*, que habla de los pozos de la libertad y, al leerlo, desatas muchos procesos para las personas que en la vida ya no tenemos un sentido fijo, sino que estamos en crisis. Y veo que me dijo mucho a mí y a otras compañeras que lo leyeron, no porque queremos estar en contra de, sino en búsqueda de bienestar, no sólo personal sino colectivo. Y eso nos da sentido hoy. Me gustaría que hablaras más de la responsabilidad.



☞ **Paloma**

Me viene a la mente Simone Veil, con aquello de “la gravedad y la gracia”. Yo la encontraba una mujer tan mística y sugerente, pero no podía entenderla, cómo una mujer socialista, judía, podía estar hablando de aquellas cosas, en la época de la Segunda Guerra Mundial, una época tan terrenal donde nada de gracias ni de hostias, y me resuenan muchas de sus cosas en lo que dices. En este vértigo de lo sagrado que sentimos, hay algo de eso. La lucha entre la gravedad y la gracia. La injusticia es gravedad y la gracia es todo aquello que nos eleva. Una vez fui a una exposición de un escultor que hace unas moles, unas cosas de piedra llenas de agujeros, que es eso. Y esa es también la gravedad y la gracia. Queremos elevarnos a esa verticalidad que nos da el sueño de la utopía.

☞ **Silvia Regina**

Pensaba en qué estamos pensando y qué estamos haciendo. Lo que hiciste fue retomar nuestro camino, tratando de sintetizar. Esta teología no es de oposición, no es buscar una brecha. Algunos pueden ver este cambio como que estamos más tranquilas o que Ivone también está más tranquila, y en los procesos personales yo siento también eso. Procesos personales pero también colectivos. Veo también muchas jóvenes acá, que no sé si para la gente que empieza sería necesario hacer de nuevo ese proceso o hasta qué punto ese proceso la gente que entra lo va asumiendo desde el lugar donde ya estamos, porque se convierte en herencia. No sé si es necesario hacer todo el proceso o tomar la antorcha y seguir caminando.

Otra pregunta es lo del valor político de la teología que hacemos, cuál es ese valor. Pareciera que hay



otro lado de la realidad que el que tú expusiste. El mundo está mas abierto para recibir y dialogar con algunas propuestas que hemos hecho, y vuelvo a la teología laica y quizá este es el momento, y me gustaría pensar el valor político y el aporte de hacer teología en este momento.

⑥ **Sandra**

Yo aprendí a ser católica en CDD, pero me siento cuestionada por ser consecuente con ese discurso. Qué tanto nos creemos este cuento que contamos y estoy haciendo mi cuestionamiento en el tema de la alienación. Porque sí, hay alienación en todos lados, pero al situarnos en un lugar minoritario en medio de esa iglesia espectáculo que mueve masas, nosotros no movemos masas sino un pensamiento crítico. Y me queda una frustración, porque esto tan pacífico es muy difícil de lograr y es difícil defender estas ideas en esta sociedad alienada de tal manera, cuando hay un medio tan agresivo, tan arrasante. Tenemos que preguntarnos cómo lograr un punto medio desde este discurso de humildad, para oponerle a ese discurso tan agresivo.

⑥ **Tirsa**

Mi reflexión va por ahí, cuando tú dices que otros van a juzgar alienación lo mío, porque no va con lo suyo, nos estás lanzando un cuestionamiento muy fuerte, aunque no tengamos mucho espacio para discutir nuestras convicciones, y nos enseña a ver, como dice Edgar Morin, y a tener un mirar más complejo. Y me pregunto cómo construir o dar forma a esta teología laica desde este mirar más complejo, sabiendo que tenemos convicciones, y también cómo construir algo desde nosotras.



☞ **Regina**

Estuve pensando algo hacia afuera y también para mí misma. Para afuera somos minoritarias y no tenemos elementos concretos para construir una forma de comprender el cristianismo, o capacidad de construir vínculos, pero para adentro, no hay un pensamiento hegemónico en relación con la búsqueda de sentido, la construcción de sentido. Nuestras vidas están regidas por el acaso, y cada vez es más fuerte y tiene su belleza. Pero cómo es esa relación entre el acaso y el sentido. Y, por otro lado, sigue la construcción de sentido, pero ¿cómo? ¿En una comunidad religiosa, heterogénea, laica, de qué naturaleza? Lo más fuerte es la búsqueda de sentido que pasa por una experiencia de comunidad, de algo mayor, que dice algo más de mí misma. Pero ya no tenemos cabida en esa experiencia de la religión así. Tenemos experiencias que tienen que ver con amistad, buenas sensaciones, y alguien hablaba de misterio, Liliana habló de la muerte, la religión sirve para explicar esto, pero para nosotras no, porque ese sería un consuelo barato. ¿Por qué es tan fácil entender que otras especies no humanas viven y mueren por acaso y que cuando se trata de nosotras humanas, nos creemos tan especiales y no aceptamos la misma simplicidad que trae el acaso?

☞ **André**

Tú hablaste de tres cosas, la tradición, las convicciones y la deconstrucción. En primer lugar, la tradición, no sé si es porque estoy en conflicto con mi comunidad, pero no es para mí tan importante. No es que no esté de acuerdo con que somos resultado de muchas tradiciones, pero de mi trabajo con personas *trans*, me pregunto hasta qué punto en el pueblo las tradiciones son tan importantes. La gen-



te sencilla recoge las cosas de la tradición de una forma responsable y haciendo teología de un modo responsable. Marcela, una teóloga con quien trabajo bastante, habla de des filiación o desfamiliarización, como el concepto de apartarse de una familia patriarcal. En segundo lugar, las convicciones son experiencias profundamente corporales, anteriores a cualquier explicación racional o volitiva. Y es una experiencia muy original cómo articulamos cuáles son esas convicciones, porque ellas ya existen, es imposible explicar por qué el aborto se convierte en un tema importante para mí que soy un hombre. Hay que recordar y articular cuáles son, pero para mí son anteriores, son corporales. En tercer lugar, el orientador de mi doctorado dice que sólo deconstruimos y no construimos, y no entiende lo que estamos construyendo, porque son construcciones muy provisorias. Trabajamos con lo provisorio, no publicamos lo provisorio, porque cuando vamos a publicar ya estamos pensando otra cosa, pero, ¿cómo hacer teología en esa provisoriedad y con todos esos desafíos que fueron presentados?

Mónica

Hago una reflexión en voz alta, por el hecho de lo que se está viviendo en Ecuador en el proceso de constitución de CDD. Una de las primeras cosas que nos planteamos en CDD fue: ¿por qué católicas? Todas vienen de trayectoria feminista y con la desmovilización del movimiento de mujeres se da el surgimiento de un espacio distinto. Pero, ¿qué lo hace distinto?, ¿el nombre o la construcción de un sentido? Cuando hemos quitado la alfombra de la tradición católica y dejamos sin alfombra se ve cómo ese piso inseguro puede ser construido desde una mirada y nuevos sentidos, tanto para hacer una or-



ganización como para ser mujeres. Y cuando tú nos desafías con esa pregunta, sobre qué sentido tenemos para nuestras luchas, y qué sentido de la trascendencia, en qué creemos, cómo nos colocamos ante lo que hace falta para esa resignificación, hace falta sinceridad profunda para que no sean sólo discursos. Que nuestros cuerpos, nuestras mentes tengan el más alto grado de bienestar y nosotras como mujeres podamos dar ese ejemplo de vivir esa experiencia de la que podemos dar muestra. Las otras mujeres ven lo que somos, no sólo lo que hacemos, y eso nos genera miedo porque nos toca mover muchas cosas. Estamos en este proceso de deconstruirnos y volver a construirnos colectivamente, y para Ecuador es muy importante lo que estamos viviendo acá, porque me reafirma muchas cosas que espero poder compartir.

Muy interesantes todos los comentarios. No tengo la pretensión de responder a ellos porque no hay nada para responder. Estamos construyendo un discurso juntas. Pero, sólo quiero retomar algunas cosas a mí manera. Una cosa es con relación a por dónde van mis convicciones. Es interesante que algunas han hablado de “mi” relación con la trascendencia o de tener un Dios, mi Dios, y ahí me hice la pregunta que quiero devolverles: cuando hablamos de trascendencia, ¿qué entendemos o qué quiero decir por trascendencia? Creo que tendríamos primero que olvidarnos de todo lo que llamamos trascendencia religiosa y ahora quisiera invitarles a retomar el sentido de la palabra trascendencia.

Trascendencia

La cercanía del otro que me interpela

¿Qué es trascender? Lo trascendente puede ser para arriba, pero también puede ser para abajo, o para los lados. Trascender es trascenderme a mí; la primera experiencia que puedo tener de la trascendencia es lo que me trasciende a mí misma, es decir, lo que va más allá de mí. Pero todo va más allá de mí y todo me trasciende, porque todo es más allá de mí misma. Paloma dijo que le gustaba saber que todos son su cuerpo, pero esta idea de la trascendencia, de lo que va más allá de mí, esta idea desde lo horizontal, todo en esta tierra es trascendencia para mí y al mismo tiempo es inmanencia. En la tradición cristiana eso es el otro, la otra, lo que no soy yo me trasciende y exige de mí, o me hace preguntas desde su propia vida. Y en la tradición cristiana, que son las cosas que aprendimos y que las diferentes generaciones nos han legado, el otro y la otra más allá de mí es Dios, no estoy hablando del Dios Padre, un ser en sí mismo, todopoderoso, sino de un Dios que llama a mi responsabilidad, que me convoca de diferentes maneras. Incluso un perro herido en la calle, aunque yo no haga nada por él porque me da miedo de tocarlo herido, en ese momento él me trasciende y, al



mismo tiempo que me trasciende, me convoca a darle, o no, una respuesta.

Esta tradición cristiana ha sido borrada o reducida a una bonita retórica. Hemos hablado sólo de la trascendencia vertical, aquella que ubica esta trascendencia en un ser grande, poderoso, que podemos llamar Dios, si quieren. Pero esto no es tan cristiano. La otra, que es la tradición de la trascendencia ética, la horizontal, no la consideramos tan fuerte aunque la vivamos todos los días. Los otros y las otras están todo el tiempo ahí, con esos rostros divinos que amamos o con rostros que nos llenan de horror y también de indiferencia. Nos interpelan, nos molestan, nos despiertan los más variados sentimientos de proximidad o de rechazo. Sabemos que no podemos amar a todas las personas, pero al amar a algunas, ya nos ubicamos en la trascendencia del amor al prójimo. Hablo de esta trascendencia como algo cristiano y ella está en la cultura de diferentes maneras. Está presente en la literatura, en la poesía, en el cine, en el teatro, en la televisión, en los periódicos.

Por ejemplo, hay en el Nordeste de Brasil una tradición de los cantores populares. El cantor lo primero que tiene que hacer, para hacer sus versos, es conocer la Biblia, porque tiene que moralizar al pueblo. Yo me quedo con la boca abierta cuando los escucho, y a menudo lo hago. No me gustan sus rimas, pero es interesante que en sus canciones siempre se habla de que hay que amar a los pobres, los enfermos, los hambrientos y al niño que sufre. Y dicen: “Como decía el profeta...”, pero no se sabe qué profeta, y hablan de los ricos que nos cargan de impuestos y tenemos que pagarlos. Esto es tradición religiosa, no dentro de las iglesias, pues no todos frecuentan una iglesia.

No se trata de una moralidad pequeño burguesa, pero está ahí en todos los movimientos religiosos, incluso en Brasil. Los *cangaceiros*, un grupo de justicie-



ros que en el siglo pasado robaban a los ricos para dar a los pobres y, también en el Nordeste de Brasil, eran muy devotos de la Virgen, llegaban a matar en nombre de la Virgen. O los sicarios, en Colombia, también son devotos de la Virgen. No tienen la autenticidad de la tradición teológica de la Iglesia, aunque tiene su propia autenticidad.

Yo tengo la convicción de que no es que Dios desde arriba cambia las cosas, sino que es la cercanía del otro o la otra la que me interpela; un Dios acá, que me ayuda a un cambio. La cercanía es trascendencia horizontal. No estoy hablando de Dios y yo en mi cuarto voy a ver cuál es la voluntad de Dios, eso es una trampa. No estoy contra las meditaciones, al contrario, pero no es que alguien de arriba va a decirme lo que hacer. La experiencia del misterio no es esta, en ella tú te sientes tan pequeña. Mi convicción está ahí y yo la digo a veces a la gente de mi barrio. Pero las mujeres de mi barrio me dicen: “Tú no sabes, pero Él sabe”, señalando hacia el cielo. Su relación con la trascendencia es desde otro lugar.

Hay que reubicar el sentido de la palabra trascendencia. Cuando decimos, por ejemplo, la búsqueda de la trascendencia: a la trascendencia no hay que buscarla, porque nos rodea todo el tiempo. A veces nos apasiona y a veces no la consideramos trascendencia. El esquema jerárquico patriarcal es tan fuerte que vale más decir que Dios sabe, que ver lo que yo he hecho para complicar la vida de la gente.

Política y estructura

Además de la trascendencia, tenemos también que retomar el sentido de la palabra política, porque desde la teología de la liberación y los primeros tiempos de la teología feminista, hablamos de política de una ma-



nera muy amplia, como transformación de estructuras, que se entendían como cosas grandes que pueden ser vistas; parece que tenemos que ver las cosas grandes. Creo que hoy tenemos un pensamiento crítico de esta noción de estructura. Son redes de relaciones, no solamente como las hemos trazado en los años ochenta y noventa, que hemos aprendido sobre la pirámide, los ricos, los pobres que sostienen el sistema, etcétera. Reducir la cuestión de las estructuras al modelo de la pirámide no da cuenta de la realidad, y política no quiere decir, por ejemplo: ¿cuál es el valor político de la teología de la liberación? Yo podría decir de una manera muy sencilla, cómo de pronto los cristianos que militaban en la izquierda de América Latina se sintieron apoyados por un pensamiento religioso cristiano que les decía: sigamos haciendo la revolución social porque esa es la voluntad de Dios.

La cara política de la teología de la liberación fue la legitimación de los movimientos sociales, y muchos de ellos han sido implementados por teólogos y teólogas de la liberación, y también por algunos obispos. El contexto político y económico en ese momento permitía algunos liderazgos de la Iglesia, y que la cara de la Iglesia fuera de compromiso político. Hoy es una cara plural, no sólo conservadora, porque hay gente que sigue con políticas y compromisos sociales. La cara política del Vaticano es de derecha. ¿Cuál es la cara política del episcopado de Nicaragua?, es una cara conservadora. ¿Cuál es la cara política del episcopado brasileño?, también es conservadora. ¿Cuál es la cara política de la teología feminista?, yo no sé, habría que ver, pero en Brasil no tenemos una cara política pura. CDD sí la tiene, pero no es la cara de la teología feminista, porque no congrega a las teólogas feministas. Más bien me inclino por decir que no hay una cara políticamente definida de la teología feminista. No hay una cara política,



sino individualidades. Hay personas individuales, Nancy Cardoso, en Brasil, por ejemplo, su teología tiene un valor político; humildemente, puedo decir que mi teología tiene un valor político, pero no ya como en los años ochenta o noventa; eso terminó y ya estamos en otro momento de la historia.

La necesidad de los procesos individuales

Lo que estoy haciendo con ustedes es una metodología de construcción lenta de un proceso. No estoy dando todas las respuestas de una vez, porque tampoco las tengo. Sandra: tus preguntas son excelentes, buenísimas, pero tenemos que acostumbrarnos a que los procesos colectivos, si no pasan por procesos personales individuales, no tienen fruto. Lo que quiero decir es que si yo, por ejemplo, no siento en mi piel los sufrimientos de las mujeres adentro de una fábrica, adentro de la iglesia cercana, no tengo autoridad para dar un paso más adelante. Tú has dicho: aprendí a ser católica en CDD, pero —y ahí me corriges si mi interpretación no es correcta—, aprendiste la importancia de la reacción de CDD contra una teología opresora de las mujeres, pero no aprendiste que dentro de la tradición cristiana hay elementos que podrían ayudarte a ti, como persona, a ser una combatiente más fuerte de las causas que abrazas. Siento que los movimientos se pierden por falta de conocimiento.

No podemos reducir la tradición al esquema autoritario que la Iglesia que nos ha dado. En vez de sólo criticar esta Iglesia jerárquica, que sin duda merece toda la crítica, porque lo que critico es la tradición de estos señores, puedo hacerme la pregunta si habría otra cosa. Porque el cristianismo puede ser que vaya a desaparecer, no pongo ninguna fe en que no vaya a desaparecer,



pero en este momento de la historia de América Latina está presente y también en países africanos y asiáticos. Pero ¿qué cristianismo?, por ahí es que va mi planteo y me gustaría retomar algunas temáticas que son para mí todavía pertinentes en nuestro tiempo de hoy. Podemos hacerlo en grupo, pero aunque es algo un poco elitista lo que voy a decir, hay que hacerlo individualmente, rumiarlo individualmente de nuevo. Todo el esfuerzo que hemos hecho en el pasado porque nos habían dicho que el yo no tiene importancia, actualmente volvemos a la importancia del yo. Pero esta importancia no elimina la del tú y el otro, es el yo con el otro, y esto es difícilísimo. No se trata de una idolatría del yo, pero sí de un amor al yo, que tiene necesariamente sus límites.

Pienso que más que acaso o seguridad, nuestra vida es una sucesión de encuentros, de necesidades que se cruzan. O sea, que no describo la vida sólo como acasos, hay algunos, pero casi tendría el deseo de no hablar tanto de acasos, yo diría que cada una de nosotras busca su necesidad cotidiana y la de su familia. Cuando era joven, yo era muy católica, terriblemente católica, y le tenía mucho miedo a Dios, y fui encontrando cosas y ahora soy atea del Dios en el que yo creía y de muchos dioses y ¿fue por acaso?, no, fueron los múltiples encuentros de mi vida, y no sé explicar cómo yo que era tan santa y católica me torné una iconoclasta. Fueron encuentros con gente de carne y hueso los que me impactaron con situaciones que en mi carne no podía aceptar, y me convencí de que este esquema de la verticalidad no sirve, como si arriba de todo hubiera un Dios que sabe todo y tiene un plan. Nadie sabe nada; sólo sé que doy un paso y otro, que puedo tener sueños enormes y las utopías más variadas, pero eso no quiere decir que se vayan a realizar. Incluso puedo pelear con otros que no las tienen, pero lo único concreto es el paso que doy. ¿Qué va a pasar mañana conmigo?, no sé,



tengo planes y cosas en mi agenda, pero los imprevistos son parte de mi vida.

Pienso que hay cosas que nunca podré cambiar, ¿es determinismo?, no, es que es así. Hay herencias de mis ancestras, presentes en mí, que no puedo cambiar; elecciones que otros han hecho por mí, que no puedo cambiar. Escuché a un escritor portugués que conoció a Gilberto Gil y dijo: “Yo quisiera tener un hijo de este hombre”. Yo digo, yo también, pero no puedo, esto es parte de la finitud de la vida. Las utopías sociales y políticas podemos crearlas. José Saramago decía que, si pudiera, pondría la palabra utopía entre paréntesis en el diccionario, porque es muy fácil que construyamos utopías para que otros vivan, y él decía que su utopía estaba en sus pies. Era lo que él creía que podía caminar, aunque su sueño fuera más grande que su caminar y que fuera sólo para él. Pienso que cada generación puede pensar su utopía y su topía como lo hacemos nosotras ahora.

Coca

Esto que decís me retrotrae a años atrás. Cuando alguien decía “así lo siento yo”, se lo criticaba por ser autorreferente, y tuvimos que hacer un ejercicio por dejar de verlo así y fue toda una construcción que tuvimos que hacer. Eso obliga a detenerse a repensar desde qué lugar lo estás diciendo. En ese sentido, estoy de acuerdo con lo que decís, pero en la práctica tengo que hacer un ejercicio para recuperar, como cuando una sabe que está convencida de algo y no lo dice, es un ejercicio lo que estoy pidiendo.



*La pretensión de universalidad
no es más que eso, una
pretensión. Dentro de quienes
nos llamamos católicos hay
una pluralidad inmensa, a
partir de nuestros cuerpos,
de nuestra sexualidad, de
nuestra afectividad, de nuestro
derecho a pensar nuestros
cuerpos de manera diferente,
y esto produjo un quiebre en la
hegemonía católica.*

La importancia de llamarse católicas

Un cuestionamiento a la pretensión de universalidad

Quiero volver hacia la cuestión de la religión como responsabilidad. La pregunta de Mónica tiene que ver con la cuestión de por qué a CDD el hecho de ser católicas es lo que la hace ser un espacio distinto. Como ustedes saben, CDD tuvo sus orígenes en Estados Unidos, en el año 1973. Hay que tener muy presente que en ese momento había en Estados Unidos un desarrollo del feminismo bastante importante y quienes más confrontaban con el feminismo eran los grupos de iglesia. Entonces, un grupo de mujeres feministas, que eran católicas, crearon este movimiento por el derecho de las mujeres a tomar decisiones sobre sus cuerpos, pero también por otras cosas, como compartir poderes dentro de la Iglesia. Así fue que nació Catholics for a Free Choice (CFFC). Estas primeras mujeres no eran teólogas, sino feministas de cultura católica, como Frances Kissling que ha sido presidenta de CFFC durante muchos años. El primer impulso no fue por las comunidades pobres, ni por cambiar la lectura bíblica de los textos, sino que fue un embate político frente a estos señores de la Iglesia que creaban problemas. Después vino el momento de la evolución y en América Latina hemos dado otro rostro a la institu-



ción CDD y se comenzaron a introducir cuestiones teológicas distintas a lo tradicional.

Ahora, en Ecuador, tú te ubicas en una historia que se originó con mujeres norteamericanas que empezaron esto. Hubo un tiempo en el cual hacíamos deconstrucción de la teología, luego hablamos mucho de la legalización del aborto, y seguimos hablando de esto, pero hay otras cuestiones que se han ido introduciendo, como la homosexualidad, la homofobia. Una cosa que fue y sigue siendo importante es la lucha por mostrar que la palabra católico no significa necesariamente igual para todos. Todos no tienen que pensar igual que todos. La pretensión de universalidad no es más que eso, una pretensión. Dentro de quienes nos llamamos católicos hay una pluralidad inmensa, a partir de nuestros cuerpos, de nuestra sexualidad, de nuestra afectividad, de nuestro derecho a pensar nuestros cuerpos de manera diferente, y esto produjo un quiebre en la hegemonía católica. Mucha gente no considera que las CDD son católicas, sino se las ve como locas o marginadas que utilizan el nombre católicas para legitimarse. Podría usarse el nombre de cristianas, pero no tiene la misma fuerza, aunque abarque a otras iglesias.

Diálogo con las/os participantes



Zeca

Creo que es interesante recuperar los procesos históricos, ¿por qué en Estados Unidos las mujeres eran feministas y se hicieron teólogas? En América Latina pasamos por la teología de la liberación, fue nuestro camino al feminismo y a CDD. Siempre decimos que CDD Brasil no existe por causa de la Iglesia, sino por



causa de las mujeres, y eso hace una diferencia en nuestra agenda. La relación con los obispos y la jerarquía fue a partir de un acercamiento por la lucha contra la dictadura, y esto fue muy distinto de lo que pasaba en Estados Unidos. No sé si CDD va a cambiar, pero del punto de vista político es interesante que siendo un grupo de tradición católica, digamos que nosotras nos expresamos de otro modo, con una trascendencia horizontal, y que no hay una ley de Dios dictada por los varones para los cuerpos femeninos, y que tenemos el derecho a decidir lo que pasa con nosotras. En todos estos años, la autoridad de CDD creció por la inclusividad, muchas personas que luchan con nosotras no son católicas. Abrazan la lucha y creen que la religión no puede dominar los cuerpos. Se suman a nosotras porque ven que la religión tiene un poder y una fuerza muy grande, y que todavía tiene mucha incidencia en los asuntos de gobierno. Cuando los jueces discutieron la cuestión de los fetos anencefálicos, por ejemplo, me impresionó cómo muchos empezaban a hacer discursos de orden religioso antes de llegar a la decisión jurídica. Hablamos de la laicidad del Estado, aunque no es laico, porque culturalmente nos falta mucho para pensar el Gobierno y el Estado como distintos de nuestras elecciones personales en términos religiosos, por ejemplo.

Graciela

Uruguay es un ejemplo de esto. Se considera el país más laico de América Latina, con división de la Iglesia y el Estado desde hace muchísimo tiempo y, sin embargo, cuando el Parlamento aprobó la Ley sobre Derechos Sexuales y Reproductivos, el presidente de ese momento, que no es católico, simplemente porque es médico se dio el lujo de vetarla, porque él entiende que desde el punto de vista médico es



inaceptable la legalización del aborto. Y todo volvió atrás. Entonces no se le da importancia a lo religioso en muchas cosas, pero cuando necesitan ir contra algo como la legalización del aborto, los intereses se unen.



Ivone

Nicaragua es otro ejemplo, los sandinistas estaban contra Obando Bravo, pero ahora que Obando Bravo no es más cardenal, pero preside una universidad, ha hecho una presión tan fuerte y el Vaticano también, que el derecho al aborto legal, que había sido adquirido 30 años atrás, fue para atrás. Este es otro ejemplo de la alianza de los poderes. No hay que hacer tantas distinciones entre Iglesia y Estado. Las cosas van juntas cuando los intereses son los mismos. Lo más interesante es que el Papa Benedicto XVI envió un saludo al pueblo nicaragüense por defender el derecho a la vida.



Mónica

Muchas gracias, me aclaró mucho. En Ecuador hemos tenido estas discusiones y las estamos profundizando porque lo que intentamos es ser consecuentes con la fe.

La dimensión comunitaria de la religión

Búsquedas de otras formas de celebrar

Cuando hablo de retomar una reflexión sobre la religión como responsabilidad, no estoy excluyendo otros aspectos de la religión, como toda la dimensión comunitaria en la cual nos sentimos acogidos, de la fiesta, del compartir alegrías y tristezas, del consuelo mutuo, o la dimensión de la muerte, de cómo vivir la relación con los muertos y el duelo. Quiero contarles la historia de una amiga que es profesora de filosofía y no está relacionada con ninguna religión. Su papá era cantante en San Pablo y, cuando él murió, ella y su familia no tenían ninguna práctica religiosa, pero querían hacer algo y pensaron en hacer una misa. Ella me llamó y me dijo que iban a hacer una misa, porque aunque él no era creyente ni ellos tampoco, pensaban que había gente que lo quería y querían expresar eso. La misa tampoco sirve para todos, pero así lo han hecho. Entonces fuimos a la misa y sólo hubo una cosa interesante. Entró una de las amigas del padre, que era una vieja cantante negra, y llegó vestida con un vestido de fiesta, estaba bellísima, y cantó el Ave María de Gounod. El padre de mi amiga cantaba en el Barrio Italiano, y al terminar la misa, to-



dos fuimos a la pizzería en la que él cantaba, a comer pizza y a cantar. Es interesante ver que parecía que la pizzería no iba a ser suficiente, como que la Iglesia pudiera dar algo diferente.

Diálogo con las/os participantes

Pepita

Cuando murió Bel [Isabel Baltar da Rocha], una persona tan querida, en el entierro había un montón de feministas y nadie sabía qué hacer. Entonces, una persona de las que estaban allí se acercó al féretro y nos invitó a rezar un padrenuestro, y nos preguntó a nosotras católicas qué podíamos rezar. En aquella situación, nadie se atrevía a tener una iniciativa. Aquello me impactó mucho.

Cuando mi mamá murió yo estaba en casa y sentí la necesidad de estar en un lugar especial, de hacer algo que pudiese ponerme en sintonía, en contacto con mi mamá y con mis hermanas y hermanos que la estaban velando, lejos, en España. Entonces me acurruqué en un rincón en el suelo, al lado del sofá.

Ivone

Es esto lo que la gente no quiere perder. Todos vivimos corriendo, y la religión tiene muchas funciones, entre ellas la de decir adiós a los muertos.

Hace poco se murió el hermano de una amiga, que era un señor que tenía cierto retardo psíquico. Y ahí estábamos en torno del muerto y alguien dijo: “¿Qué hacemos?”. Su hermana me pidió que yo hiciera algo. No es gente de iglesia. Yo tuve una idea, porque había



muchos chicos y vi que uno tenía algo bajo el brazo. Entonces los invité a decir algo sobre el tío que murió, para agradecer su vida. Los chicos empezaron a hablar, uno dijo que iba a sentir mucho su falta, porque los llevaba al fútbol y después les daba helado, y otra dijo que en su cumpleaños le llevó un ramo de flores, y recordaron que el tío se enojaba cuando no entendía lo que querían decir, porque era un poco sordo, pero que era bueno. Otro dijo que era de su equipo de fútbol, el San Pablo, y él tenía la bandera y la ha puesto. Después nos dimos la mano y yo los invité a rezar un padrenuestro y así dijimos adiós al tío y cerramos el cajón. Nos hacen falta cosas significativas.

Regina

También se puede hacer algo diferente. Eso es religión. Lo fuerte es la necesidad de pertenencia, como cuando Paloma dice de sentirse parte del cuerpo místico. Hace tiempo que no escuchaba esta expresión, pero quiere decir lo mismo: sentido de pertenencia.

Ivone

En el entierro de Isabel se podía haber cantado *Gracias a la vida*. Religión es muchas cosas. Puede ser incluso política que se transforma en religión. Como cuando el Partido Comunista francés se reunía y decía la “quinta misa”. En el club San Pablo, hay fieles e hinchada porque es como una religión. Los sociólogos muestran una cercanía en el esquema de pertenencia a un grupo. De lo que hablamos es de una comunidad de sentido en la cual podemos celebrar nuestra vida, tomar poesías y darles sentido. Cuando alguien muere podemos dejar de cantar “*Mi Jesús amado, estaré en tus brazos*”, el esquema teórico de la comunidad podría ser el de una comunidad de hinchada.



- ☞ **Liliana**
Necesitamos ir cerrando ciclos y celebrar, y para ello los ritos son muy importantes, y nos cuesta hacerlos fuera de la institucionalidad eclesial. Cuando una etapa se cierra, los símbolos ayudan a resignificar la vida de quien no está. En momentos no sólo de la muerte, sino, por ejemplo, del bautizo de los hijos o los nietos, los ritos son muy importantes y no renunciamos a ellos, les damos otros sentidos.
- ☞ **Clara**
En América Latina, tenemos tradiciones que trabajan mucho lo de los ancestros. En Cuba, creen que los ancestros están ahí en la casa cuidando a la familia y les ponen la comida que les gustaba. Es un recordar a la persona, una especie de resurrección, lo que ella hacía y lo que significó para la familia.
- ☞ **Ivone**
Cuando entregamos a la institución nuestras fiestas familiares y nuestras memorias, perdemos. Porque la institución ya no es capaz de hacer eso que has dicho. Eso se da en el mundo doméstico de la amistad. No es una misa o una oración lo que va a darnos el sentido. Quienes otorgan el sentido son los familiares o amigos, pero a veces no saben hacerlo. Tenemos que rescatar y aprender en medio de los pobres. La perspectiva del otro, la trascendencia del otro, y de la persona del muerto que nos convoca a hacerle memoria y a darle el adiós.
- ☞ **Myriam**
Esa necesidad aparece no sólo en momentos de muertes. Una amiga quería celebrar la relación de pareja con el compañero y me fue a pedir que yo



fuera a hacer la celebración de su matrimonio. Yo le dije que lo hiciera con su compañero, pero ella quería un ritual que fuera diferente. Empezamos a construirlo y pedí a una amiga astróloga que me ayudara a prepararlo y fue muy bueno. Tenemos necesidad de los rituales.

⑥ **Judy**

Está saliendo algo interesante acá. Muchas de nosotras hacemos eso y es una responsabilidad decir que hay otras maneras de celebrar. Intuyen que nosotras podemos hacer algo. Esto es importante, porque la gente que se acerca sabe que podemos hacerlo. Entonces por qué no hacerlo más a menudo.

⑥ **Regina**

Una persona que me ayudaba en mi casa y vino del nordeste, me dijo que quería casarse por iglesia y lo hizo en una iglesia pentecostal, lo importante era casarse por la iglesia, no importaba en cual. Otra cosa vinculada a eso, es que hacemos la crítica al matrimonio formal y a veces el rito vale más que el contenido. No importa si es el padrenuestro o el himno del San Pablo.

⑥ **Zeca**

Cuando se murió una gran amiga brasileña, y su hija me dijo que querían hacer una misa al séptimo día, me asusté, porque ella no creía en nada, y yo le pregunté por qué no hacíamos una celebración feminista. Porque me parecía un poco agresivo para con la amiga, que no creía. Y la hija me dijo que era por personas de la familia que son muy religiosas. Entonces, busqué a un cura amigo que celebrara, para que al menos fuera una misa a la que se pudiera asistir. Pero en la misa no había ninguna de



esas personas de la familia a quienes la hija se había referido. En verdad, no era por ellas, sino que era para justificar que las hijas querían una misa para su mamá. Pienso que ellas podrían haber convocado a amigos y amigas para estar juntos y celebrar su vida, pero parece que la única forma es mediante una misa. Es, creo, la necesidad de los rituales. Para volver a la historia de lo que es religión y que lo discutamos en este contexto teológico: hay una socióloga francesa cuya ambición académica es conceptualizar la religión de una manera que pueda corresponder a toda forma religiosa, institucionalizada o no. Escribió un libro, *La religión por memoria*, en el que dice que la religión es memoria, e intenta construir un concepto de religión. Es difícil definir lo que es religión y las/los sociólogas/os de la religión se han encontrado con esta dificultad de lograr una definición que sirva para todas las religiones.

Julián

Me surge la fuerza de lo simbólico. Mi teología era muy racionalista y la emoción y el rito no tenían cabida más que en lo sacramental. Seis años viví en una parroquia de población maya y ellos me devolvieron lo fuerte de lo sagrado y los símbolos. Y me toca muchas veces hacer celebraciones en el momento de la muerte o en casamientos, bautismos, y cuando las mujeres me dicen: “Yo puedo levantar el pan y puedo levantar el vino y levantar mi mano y hacer la oración”, me surge la fuerza que la gente tiene dentro de sí. Y a veces me prohíben rituales, porque son rituales propios, y lo hacemos con cada pareja. Muchas veces me invita gente, artistas o intelectuales que no son creyentes, pero necesitan un rito. Algunos hace 30 años que no van a la iglesia, pero necesitan eso. Me invitan también judíos e is-



lámicos y a veces invitan también a algún rabino y hacemos una celebración y la familia queda conforme. Entre los pobres siempre han tenido la parte ritual en su vida. Y también en México, a veces, hay intelectuales, antropólogos, que quieren hacer algún rito y piden que quieren hacer algo por el muerto y me dicen: “Haz algo, que murió mi papá”.

☉ **Teresa**

Hemos tenido la suerte de que mi nieta Rafaela sea bendecida por fray Julián. Él hizo el rito del bautismo en una ceremonia en la casa con la familia. Fue un regalo de la vida que ella haya recibido la bendición de un hombre tan solidario con las mujeres.

☉ **Liliana**

Me vengo preguntando el asunto de la autoridad. Viene de la mano de las cosas que vives y de lo que estás haciendo. La autoridad tiene que ver con la vivencia, no es sólo un discurso, uno sabe cuando a alguien le sale de adentro. La gente sabe que es otro tipo de autoridad y, como católicas, aquí puede radicar la defensa de los derechos sexuales y reproductivos.

Después de todo lo que hemos compartido, queda más claro cuando digo que la religión tiene muchas funciones, y hay que retomarla como responsabilidad.



Religión no es sólo la creencia patriarcal u otra creencia en muchos dioses, sino la expresión de múltiples necesidades humanas. Cuando llamo por Dios, estoy llamando por ayuda desde mí misma. Cuando digo amor, por ejemplo, eso viene de mí, pero también de mi ancestralidad, del cosmos, de la tierra, pero en el momento que lo siento o que lo pienso, lo hago desde mí, y desde más allá de mí misma. Y ahí ubico una trascendencia.

La religión como respuesta a múltiples necesidades

Una dimensión ética

Cuando hablamos de responsabilidad, parece que fuera una carga, pero quiero tomar la etimología de la palabra que significa ‘responder’, o sea que la religión es una respuesta a algo, que es tan múltiple que no hay límite para estas preguntas. Es una pregunta que hago por mí pero también por otros, pregunto a otros. Es en este sentido que el cristianismo es también responsabilidad, es *responsum*, respuesta a algo. Y, esta respuesta, ¿a qué preguntas responde?, ¿quién ha hecho estas preguntas?, ¿a qué preguntas queremos responder? Por eso me ubico en que el cristianismo tiene que ser responsabilidad social, pero también doméstica, de las cosas pequeñas y grandes de cada día. Y en la sexualidad, no es un código que tengo que aplicar a todas las situaciones semejantes a esto o aquello, sino que es una responsabilidad, porque tengo que dar una respuesta cuando la pregunta es formulada. Cuando digo que es una responsabilidad desde la pregunta del otro, no estoy hablando del otro con mayúscula, del Dios que me llama y yo respondo, el Dios metafísico. Se trata de la proximidad, del otro cercano que me pre-



gunta y al que estamos obligados a dar una respuesta. Entonces, toma una dimensión ética especial.

Cuando entro a un restaurante y encuentro al entrar niños hambrientos que me piden, casi no puedo comer, y ellos me hacen una pregunta. Las niñas violentadas me hacen una pregunta y somos invitadas a dar una respuesta. Ver la religión como responsabilidad es dar respuesta a los que necesitan, a los que golpean las puertas, y la respuesta de la religión es múltiple y variada. Puede ser la celebración, el rito, la oración, un consejo, la participación en una lucha política. No hay una sola respuesta de la religión, y aquí toco algo importante, que es que cuando hablamos de religión pensamos que tenemos que hablar del Dios padre creador del cielo y de la tierra. Pienso que religión no es necesariamente un discurso sobre Dios, lo que quiero decir es que la palabra Dios hoy es una de las palabras más democráticas, en el sentido de que puede estar hasta en la boca del asesino. Y también él dice “gracias a Dios que lo maté”, cuando termina de matar. Las colombianas perdonen si tomo esto como ejemplo, pero cuando he estado en Colombia escuché un testimonio de una mujer que ayudaba a las mujeres que han sido violadas y ella contó que escuchó a un matador decir: “Gracias a Dios que lo maté”. Cuando el asesino mata a alguien y dice gracias, está diciendo, “qué bueno que voy a tener una recompensa”. Una amiga mía que fue torturada en la dictadura militar, cuando el policía que la arrestó fue a su casa y vio un crucifijo dijo: “Yo hago todo por él”.

No por utilizar la palabra Dios se es religioso. Habitualmente, cuando hablamos de trascendencia nos ubicamos desde Dios, desde un ser que no tiene principio ni fin y, desde nuestra imaginación, está más o menos ubicado y delimitado. No tengo imagen para Dios y utilizo la palabra misterio, fuerza, poder, o nada, pero la nada es algo, un blanco total, pero es algo, porque quiero



desvincular la palabra Dios de la religión. Eso no es afirmar una religión. Pienso que cuando decimos la palabra “Dios” llamamos por algo en nosotras. “¡Ay, mi Dios!”, pero ¿cuál es?, ¿dónde está?, te llamas a ti misma, en lo más profundo de ti misma.

Por eso quiero en esta nueva clave plantearles la pregunta: ¿qué experimento cuando digo Dios? “¡Ay Dios!”. Hay muchas cosas que me hacen decirlo, como cuando estoy tan contenta que no aguanto tanta alegría, y Dios está dentro de mí. Y cuando algo muy triste sucede, digo: “No puede ser, yo no lo merezco”. Estoy hablando de un ser adentro de mi ser, que soy yo trascendiendo dentro de mí misma. No crean que estoy haciendo un reduccionismo, el otro siempre me trasciende, pero estoy tratando de ubicarme en los suspiros por Dios, que es lo mismo que decir “¡Ay, mi madre!” o “¡Híjole!”. El suspiro por Dios es algo profundamente de nuestra carne, de nuestro cuerpo, es algo que tiene que ver con lo inmediato y lo mediato de mi deseo. El suspiro por Dios es una gratitud a la vida, ¡qué bueno!, o ¡qué malo!, es una insatisfacción con la vida que no es necesariamente la reproducción de una trascendencia metafísica desde mi vida. ¿Por qué quiero bajar esta experiencia en este momento?, porque necesitamos reconstruir significados.

No hay que bautizar todo como religión, pero religión no es sólo la creencia patriarcal u otra creencia en muchos dioses, sino la expresión de múltiples necesidades humanas. Cuando llamo por Dios, estoy llamando por ayuda desde mí misma. Cuando digo amor, por ejemplo, eso viene de mí, pero también de mi ancestralidad, del cosmos, de la tierra, pero en el momento que lo siento o que lo pienso, lo hago desde mí, y desde más allá de mí misma. Y ahí ubico una trascendencia.

No se trata del peso de la responsabilidad, sino de tomarla como múltiples respuestas, incluso a la necesi-



dad de goce, de placer, no hay que negar esa respuesta. No como un valle de lágrimas, sino como algo que podría ser más dionisiaco que trágico. Nosotras no hemos subrayado suficientemente esta responsabilidad de gozar de la vida y del placer. Para mí eso es parte de la respuesta y parte de la pregunta que también pido. Pido a la gente que me ayude a gozar la vida, que me ayude a alegrarme con la vida, a despertar mis deseos de placer. Y vuelvo otra vez al peso ético, y es muy difícil, y ustedes conocen bien que muchas mujeres de medio popular o clase media si les preguntas qué cosas les dan placer, no saben contestar. Entonces contestan: “Que mi hijo encuentre un buen trabajo”, no es su placer. Y esta es en gran parte la mala herencia que recibimos de la religión, en la cual es sólo el servicio al otro lo que es bueno.

Diálogo con las/os participantes

Paloma

Algo me está rondando en la cabeza, no sé si lo van a considerar muy místico, pero todo el rato me acuerdo de las mujeres gitanas, que llevo años trabajando con ellas. Los gitanos son un pueblo fundamentalmente hedonistas; sus celebraciones son en torno a la alegría, y así como viven la alegría, viven también el mayor de los dolores; su religiosidad es también así. Ese aspecto del goce de vivir es esa otredad que va más allá de las personas, la relación con el mundo, con el cosmos, con la luz que es la que te despierta. Y volvemos a caer en los ritos cristianos con el peso de la responsabilidad. Hay que

dejar fluir, la religión debe ser eso, contemplar el fluir de la vida, esto suena a música celestial.



⑥ **André**

Dentro de lo que venimos conversando, cuando fui pensando una teología a partir de la sexualidad, trabajé la religión como un fenómeno marcado por la fluidez y la ambigüedad. Creo que precisamos entender más cómo se da ese fenómeno, cómo se construye, cómo circula, porque es en esa esfera que no es normativa. Entonces necesitamos entender cuál es el mecanismo de esa religión como fenómeno que no respeta, y que se inventa y reinventa y no en forma liberadora, y cuáles son los elementos de un Estado laico y de una teología que tenga en cuenta lo que las personas quieren.

Otra cuestión que me preocupa mucho es que yo sé cuáles son las condiciones subjetivas y materiales para hacer esa teología. A veces las/os teólogas/os no tienen las condiciones materiales de hacer teología y están haciendo cualquier otra cosa. Se espera de nosotros que al no hacer teología ortodoxa tenemos que justificar, precisamos explicar, hacer teología apologética, explicativa, porque si no, no eres un teólogo. Cuando hice mi tesis, me decían que no se sabía si lo que hacía era teología o antropología.

⑥ **Ivone**

Lo mismo me dijeron en mi tesis.

⑥ **Luz**

Eso que planteabas que puede ser todo o nada, me gustaría profundizar cómo tienen que ser estas respuestas que pueden ser religiosas. Una religiosa nos decía: “Ustedes tiene que aprender en qué momento se revela Dios en su vida”. Pero, ¿cuál es el mo-



mento en el cual Dios no es algo metafísico, cuáles son esas manifestaciones? Me refiero no tanto a la reflexión, sino cuando una tiene episodios o situaciones que dice: “¡Híjole, esto es Dios en mi vida!”. ¿Cuáles son esas manifestaciones?, a lo mejor todo lo que hacemos son manifestaciones, no creo que sea todo. Yo he dado respuestas como católica, como cristiana. Me gustaría saber cuáles son esas cosas.



Liliana

Para mí fue un descanso lo que escuché hoy, porque sentí que no estaba tan perdida. Es muy importante ver cómo esa construcción tiene conexión con la incidencia política, pero ¿cómo se lo lleva y se traduce en la confrontación política en un país como Colombia, cuando hay derechos ganados que los quieren quitar? Quisiera dar ese paso, de todo este trabajo que tú haces, cómo se pone en lo político y es reconocido como autoridad.

Trabajo en grupos

Pregunta motivadora:
¿Dónde nos ubicamos en las búsquedas y respuestas que llamamos religiosas?

⑥ **Pepita**

En el grupo ha salido una preocupación. Por una parte la elaboración teológica que tú propones tiene legitimidad por sí misma, no espera que la legitimen de afuera. Por otra parte, vemos que no queremos luchar contra la jerarquía y las estructuras, pero sí a favor de proyectos que incorporen a sujetos alienados. Pero también hay que ver la posibilidad material de seguir elaborando propuestas. André colocó su experiencia personal, él tiene preguntas de otros que le piden respuestas, pero hay una institución mediadora que le corta las alas. En la época en que en San Pablo, en un momento muy dinámico de la teología feminista, que estaban Nancy y Haidi en el ITESP (Instituto Teológico de San Pablo), ellas como teólogas feministas eran profesoras en esa estructura machista. Después de dejar la institución, las condiciones materiales les impidieron seguir ejerciendo su profesión. Desde la perspectiva institucional hay intermediaciones que impiden seguir



elaborando propuestas que no necesitan la legitimidad de nadie. Ellos son más eficaces porque ponen las cosas más simples. Porque para ellos quién es Dios: “Dios es el creador del cielo y la tierra...”, pero para nosotras, si somos honestas, responder esas preguntas es más complejo y nuestro discurso no es eficaz. Lo mismo le sucede a la izquierda. Porque la realidad es compleja, y reflejar la realidad es más difícil.

Había otro pensamiento que es esa cuestión de trascender de lo personal hacia los otros; esa cuestión de trascender la trascendencia y cómo a partir del diálogo, desde mis convicciones, cómo buscar la eficacia de entender la trascendencia como el otro y la otra.

 **André**

Me inquietó eso de las estructuras, desde la teología de la liberación intentamos intervenir en las macroestructuras. Necesito entender más sobre esto, porque no estoy listo para que no haya estructuras que sostienen una realidad, y que son opresoras y que de alguna manera queremos cambiar esas estructuras.

 **Silvia Regina**

No pretendo hacer síntesis del grupo, sólo algunas ideas provocadas por André. Yo todavía estoy convencida de que el momento actual, con todo lo que tú has dicho del fundamentalismo, etcétera, es muy propicio, porque en el mundo actual estamos en un callejón sin salida. Entonces, muchas de las propuestas de la teología feminista, de la teologías negras, de las teologías de los pueblos originarios, en este momento tienen oportunidad de ser una posibilidad, no porque todos vayan a entrar en eso, pero podemos entrar con más fuerza, como una posible respuesta, con toda humildad, sin querer evangeli-



zar a nadie, podemos aportar una forma de concebir el mundo. De pronto, lo que servía no sirve, y estamos revisitando e invitando a visitar. Pienso en el ecofeminismo, la relacionalidad, las identidades y todo eso. Ahí entra el tema de las estructuras. Son propuestas muy minoritarias pero que pueden indicar un camino. En el grupo comentamos qué es lo que estamos haciendo contigo y parece que la teología laica es una metodología que vamos construyendo de a poquito. Alguien decía que a lo mejor tú querías mostrar cuál es la lógica que nos mueve, y todo esto es parte de esta lógica y vamos a llamarla teología laica.

⑥ **Ivone**

No utilicé mucho la expresión teología laica para no molestarles, porque no les gustaba mucho el nombre. Martín dice que hace una teología heterodoxa, una teología disidente y después empezó a hablar de teología heterodoxa. Hay un movimiento para buscar algo diferente que todavía no tiene un nombre, yo empecé a llamarle teología laica.

⑥ **Julián**

El nombre también me hacía ruido porque soy clérigo, cuando hoy vino la explicación, vi que lo que estoy haciendo es esto. Yo doy cursos de teología feminista en América Latina y muchas mujeres no lo comprenden. En esta teología, lo del nombre no importa. Se puede ser laico y tener teología patriarcal clerical, el nombre no importa, es la teología que se va construyendo y no es una sino varias. Me encuentro en una mirada abierta y con problemas serios con la institución. Se cierran espacios, pero se abren otros, donde crecen estas teologías. Yo estoy con CDD hace 17 o 18 años y se nos cierran las



universidades pontificias, como la de México, que tiene la teología más ortodoxa, pero se abren otros espacios. El nombre ya lo vamos a encontrar, pero tendrán que ser muchas teologías.

☉ **Regina**

En el grupo hicimos una constatación de que lo que es el trabajo político desde CDD está muy claro, el sentido de lo que se hace, pero yo creo que no soy la única que experimento una disociación de eso con lo que puede ser una visión de vida interior, de algo que puede ser religión, y que va más allá del trabajo político. Porque tenemos que hacer nuestro trabajo y casi no hay espacio para otras vivencias que tengan que ver con experiencia de comunidad, de algo más que la amistad, que nos vincula. Paloma decía que ella todavía cuando es Semana Santa va a la iglesia, y otras no van nunca, porque ser católica parece que es como cargar con vergüenza por las cosas de la institución. Yo no tengo vergüenza porque no me siento en la institución. Siento que es una opción política y no experimento una disociación. Pero a la vez, me hace falta nutrir desde adentro las fuerzas para la vida y para realizar el trabajo político, haciendo o no una profesión de fe.

☉ **Clara Lucía**

Quedó claro entre nosotras que, efectivamente, si hay un desgarramiento es porque la confrontación en el trabajo político para nosotras que nos decimos católicas, en la práctica, representa ese vacío que tratábamos de presentar.

☉ **Kelly**

Yo personalmente y nosotras como grupo en CDD de Perú, y sospecho que les ha pasado a las otras com-



pañeras de CDD, hace poco tiempo que estamos en el espacio público y todavía para nosotras es un proceso en el que estamos. Al principio, cuando nos empezamos a reunir, nos sentíamos muy solas en Perú cuestionando a la jerarquía. Teníamos allí mucho cuestionamiento no sólo teológico sino de estructuras, pero luego cuando se da el lanzamiento y vamos encontrando a otras mujeres, y ellas cuestionaban y veíamos que era lo mismo que hacíamos nosotras, fue un gran aliciente para seguir en la marcha. Paloma interpretaba de una manera muy bella el dar respuesta a esa preocupación suya cuando hablaba de la peregrinación. Nuestra vida es un peregrinar buscando respuesta sin llegar a responder todas las preguntas. Es parte de la existencia tener más preguntas que respuestas.

⑥ **Paloma**

Es lo que nos caracteriza, el tener más preguntas que respuestas. Yo creo que hemos roto con el tiempo de tener seguridades para siempre, porque queremos reconstruir y saber cuál es la raíz de nuestra identidad, pero las respuestas no van a ser seguras ni durables. Y seremos heterodoxas para siempre.

⑥ **Clara Lucía**

Otro elemento es que lo que nos había quedado de la tradición todas lo manifestamos de manera fluida, fuéramos practicantes o no, y el hecho de que la tradición católica está mezclada con la cultura occidental explica que la encontremos en todos los niveles de la vida, lo cultural, la pintura, la literatura.



*La verdadera política se acerca
más a la raíz etimológica de la
palabra polis, tiene que ver con
una vida interior y exterior. No
es una capa que visto y luego
me saco al llegar a mi casa.
Como amor a la polis, es una fe,
es trascendencia e inmanencia,
un amor mayor.*

Cómo funcionan las estructuras

Una transformación de las relaciones

En la década de los años setenta y ochenta, y hasta los noventa, cuando hablábamos de estructuras en América Latina, esta palabra parecía muy clara para toda la gente. Cuando se llevaba adelante un trabajo, la pregunta que se hacía era si ese trabajo llevaba a un cambio de estructuras. Y me doy cuenta de que muchas cosas que hacíamos en los barrios populares, como alfabetización, salud alternativa, reuniones con mujeres, apoyo escolar para los niños, en los análisis macroestructurales nunca eran consideradas como algo que servía al cambio de estructuras. Esto tiene mucho de una visión masculina del mundo. Les doy otro ejemplo, muchas veces con Nancy Cardoso, en el trabajo de asesoría a las mujeres campesinas, nos enfrentamos a situaciones muy especiales. En uno de los encuentros el tema era el análisis político de la realidad para cambiar las estructuras. Yo les pregunté de dónde había surgido este tema y me explicaron que era porque un candidato del Partido de los Trabajadores quería el apoyo político de las mujeres. Entonces, el grupo de las líderes contestó: “No podemos apoyarte sin hablar con todas las mujeres del grupo”. Ellas no quisieron apoyarlo y ¿cuál fue la respuesta que obtuvieron? “Ustedes no tie-



nen análisis político de las estructuras”. ¿Qué es un cambio de estructura?, ¿es un análisis científico de la realidad? Estas mujeres son valiosísimas. Quizá ustedes hayan oído su historia, son las mujeres que destruyeron los retoños de eucaliptos para evitar la extensión del monocultivo.

Nosotros imaginamos las estructuras como pilares muy fuertes que sostienen todo, como si fuera algo impersonal, pero en realidad las estructuras son personas, los deseos de las personas, las direcciones que dan a su pasión por el lucro y el poder. Las iglesias construyen estructura con los significados y los sentidos que dan. El capitalismo antes de ser lo que es, fue una lucha contra los señores feudales. El feudalismo dominó Europa por siglos, por más de diez siglos, y luego comenzaron las primeras revueltas por el descontento con la vida feudal, todos eran siervos, el propietario era el señor. Y el clero bajo era dependiente del clero alto y también el clero era señor feudal. La lucha contra el feudalismo ha sido llevada adelante por los grupos que, aunque no es lo que hoy llamamos capitalismo, era una especie de capitalismo en muchos sentidos. La palabra ‘capitalismo’ viene del latín *caput*, que significa ‘cabeza’: cada uno tiene su propia cabeza. Todo cambia a diario, pero para llegar a estos cambios, se tarda siglos. El cambio hacia al capitalismo fue un cambio de estructura, pero primero fue un cambio de estructura comportamental, de unión de individuos contra los proyectos de los señores.

El final del tráfico de esclavos en América Latina, el fin de la esclavitud, fue en primer lugar no sólo un cambio en la economía, en la cual la mano de obra esclavizada no recibía sueldo —este cambio hacia una mano de obra con sueldo es un cambio de estructura—, sino que significó un cambio en las relaciones. Si no hay cambio en las relaciones, no hay cambio.

La palabra “estructura” es de los años sesenta, o quizá un poco antes; en ese momento fue que empeza-



mos a usarla. En el siglo XIX Marx no hablaba con este vocabulario. Entonces, de nuevo, cuando hablamos de estructuras hay que comprender que las estructuras significan las relaciones interpersonales, las creencias y no sólo creencias religiosas, por ejemplo, el nazismo y el fascismo dicen que hay seres humanos que valen más que otros. Decir que todos valemos igual es demagogia, pura retórica, y decir que yo voy a destruir la estructura, también, porque sólo se destruye si hay cambios de comportamiento, si cesa el tráfico de esclavos, si cesa la violencia contra las mujeres. Si no hay cambio de relaciones no hay cambio de estructura.

Por eso, esta palabra es limitada y puede esconder la realidad de las relaciones. Decimos: si el empresario tal puede producir un coche que cuesta, por ejemplo, cuatro mil dólares y lo vende por treinta o cuarenta mil, entonces decimos que lo hace porque es parte de la estructura capitalista. Él podría no hacerlo, y muchos podrían no hacerlo, y yo podría no hacer muchas cosas que hago. Quienes creamos la estructura somos nosotros, con las leyes que imponemos a la economía, al mercado, al comercio. La estructura no existe afuera de nuestras relaciones. Decimos que la estructura no es una cuestión de un individuo, pero también es del individuo, o mejor, de individuos que quieren un cambio en la manera como se relacionan.

Cuando yo digo: “esto no lo hago” o “esto lo hago”, y otros también dicen que no lo hacen o que lo hacen, esto produce cambios. Por eso me gusta decir que cuando hablo de estructuras tengo que nombrarlas, decir cuáles son, cómo se imponen, cómo funcionan; si no, me escondo y me invisibilizo detrás de las estructuras.

A la gente que empieza a introducirse en el feminismo le gusta hablar de las estructuras patriarcales, como si fueran sólo de varones. No es verdad, son de varones y mujeres, y las mujeres somos reproductoras de estas



estructuras en forma semejante a los hombres. Hay muchas cosas iguales y otras diferentes. Entonces decimos: “La Iglesia no cambia sus estructuras patriarcales”, pero somos las primeras que no cambiamos las estructuras patriarcales. Para eso hay que hablar de otra manera, es necesario atreverse a hacer cosas que juzgamos que no son importantes para las estructuras patriarcales. Cuando no desenmascaramos estas relaciones estoy en proceso de invisibilización de responsabilidades y creyendo que las estructuras son poderes superiores a nosotras.

Estoy de acuerdo con Silvia cuando dice que estamos en un momento privilegiado, pero todavía lo que hacemos está saliendo en forma desorganizada. Entonces, otra cosa que es importante es que decimos que el capitalismo es una estructura de pecado. Para nosotros cristianos, es muy lindo decir esto, nos gusta hablar del lucro, la ganancia o el pecado estructural, pero no queremos realmente cambiar estas estructuras porque ellas son las que permiten la existencia de las instituciones religiosas. Sin esas estructuras de pecado, estas instituciones no saben justificarse. Tomen los discursos del Papa como ejemplo, o de los obispos, ellos necesitan de estas estructuras de poder para transmitir su ideología. Lo mismo en relación con la inmensa cantidad de nuevas iglesias neopentecostales.

He sido invitada a Suecia, cuando se celebraron los 400 años de la confesión luterana. Yo como teóloga y cinco indígenas bolivianos. Estábamos los seis juntitos; a ellos les pidieron la presencia y a mí una charla. Los cinco eran católicos, todos hombres. En el momento de la gran celebración con el rey y la reina —que es brasileña—, estábamos allí y nosotros pensábamos entrar en comunión con el pueblo de Suecia, porque estábamos festejando, pero vino el obispo y dijo en público: “Desgraciadamente el cuerpo de Cristo está roto, y todos no pueden participar de la cena eucarística”. Y sólo algu-



nos pudieron participar y abrió para los anglicanos, no sé por qué, y los otros tenían que ir del otro lado para tener la imposición de manos del obispo luterano. Esto es puro espectáculo, porque no es que no se puede, es que no se quiere. Imaginen qué sería de Inglaterra sin el anglicanismo o de Suecia sin la Iglesia luterana. Las religiones mantienen las políticas y las economías.

Un cambio de creencia y un cambio político

Las cosas van juntas, las estructuras de la religión sostienen las estructuras políticas, las económicas, las elecciones y hasta las acciones del diablo. Entonces un cambio en las estructuras de la religión quiere decir un cambio en la comprensión de nuestras creencias. ¿Tiene incidencia política? Sí, sí tiene. Desde el momento en que yo afirmo que la cara de mi Dios es mi prójimo, compartir el pan con los que no tienen, luchar contra las injusticias, y que ese es el rostro de mi Dios, es un cambio de creencia y un cambio político. O como recordaba Graciela en la introducción de nuestro trabajo: afirmar que nuestro Dios es un crucificado, un ajusticiado, un condenado por hacer el bien, y sacar de ahí consecuencias prácticas y políticas, produce cambios. No es lo mismo que hablar del todopoderoso. En el momento en el que hago solamente un trabajo político, este trabajo puede tener incidencia en mi creencia religiosa, y este cambio puede ser positivo o negativo. Así como hubo en Europa del Este persecuciones religiosas, las hay en Irak o en Israel. En Israel hay un grupo de judíos que se dicen laicos, y que no están de acuerdo con las políticas del gobierno y sufren muchas presiones. Decir trabajo político no quiere decir que sea necesariamente positivo. Lo estamos pensando como si siempre fuera positivo. Y la religión también puede ser positiva y negativa. El criterio es lo



que nuestros ojos ven, pero, ¿qué ven nuestros ojos?, a los que no tienen bienes, ni hospitales, ni escuelas, ni condiciones de mejorar su vida. Y este es un referente del cristianismo ético, aunque no sea absoluto.

Tu militancia política es de convicción humanista y, aunque no tenga una práctica de ir a misa, tiene una práctica mayor marcada por la valoración de la vida humana. Y no es por ganancia o por lucro que llevas adelante tu militancia, sino porque tú crees que debe ser así. Y esa práctica guarda una dimensión que no llamo religiosa, pero sí una dimensión de fe en el ser humano. ¿Qué significa fe en el ser humano? Me viene la letra de esa canción que me encanta: “Sólo le pido a Dios, que el dolor [del otro] no me sea indiferente”. Es que no puedo ser indiferente al dolor. No sé por qué, quizá puede que sea por una debilidad orgánica, pero no puedo soportar ver a la gente sufriendo. Pero el hecho es que hay gente que no soporta el dolor y otra que lo soporta y cierra las puertas. Rosangela decía que si está comiendo y alguien pide en la puerta, ya no puede seguir comiendo. ¡Qué debilidad biológica! Sé que ustedes no pueden soportar el sufrimiento que muchas mujeres pasan en las clínicas con las consecuencias del aborto y del maltrato. Eso no se explica por fe o religión, quizá sea por debilidad biológica que queremos cambiar las relaciones. O mejor, creo que algunas tenemos más desarrollado el sentimiento de la cercanía del otro, de la pasión por el otro, como algo casi instintivo.

El significado de la política

Cuando decimos: “Lo hago por opción política”, ¿qué quiere decir? La palabra ‘política’ viene de *polis*, ciudad. Significa que mis intereses no son sólo mis intereses individuales sino que estoy interesada en el destino



de la polis. Lo que hacemos no es por la polis, como una estructura vacía de casitas, sino por los ciudadanos y las ciudadanas de la ciudad, y es eso lo que le permite a la ciudad estar viva. Y esto incluye los ríos y los árboles de la ciudad, y no sólo la ciudad, es el lugar donde los humanos viven, también puede ser el campo, pero es el lugar de vida, y los que se interesan por la polis son gente de un altísimo valor, o quizá, para otros, de altísima enfermedad. Interesarme por la polis es una convicción de fe; puedo comer yo solo mi pan y mi queso y tomar mi buena leche y cerrar la puerta sabiendo que afuera hay gente con hambre o con frío. O también puedo no dormir o dormir mal porque sé que otros no tienen lo que necesitan para vivir.

¿De dónde nos viene esta enfermedad? Yo no sé. Ese compromiso no es sólo de personas religiosas: Marx, Feuerbach, Gandhi, la madre Teresa de Calcuta o la hermana Dorothy Stang y tantas mujeres campesinas, líderes anónimas que no soportan esa realidad, porque es más fuerte que ellas. Y por eso a veces es una salida decir que es voluntad de Dios. Yo no creo en una opción política que no tenga esta preocupación, porque los políticos muchas veces no hacen política por la comunidad, la hacen por interés personal, individual, para ellos mismos.

Rubem Alves decía que la vocación política es la más alta y profunda vocación humana. Es preocuparse por el bien común de los otros, por convicción, porque creemos que el otro necesita la misma dignidad que tengo yo. Porque creemos que la tierra no es un bien de algunos pocos, porque creemos que no tenemos derecho a destruir bosques, mares, ríos o el aire. La verdadera política se acerca más a la raíz etimológica de la palabra *polis*, tiene que ver con una vida interior y exterior. No es una capa que visto y luego me saco al llegar a mi casa. Como amor a la polis, es una fe, es trascendencia



e inmanencia, un amor mayor. Por tanto, no hay disociación porque está en el interior de mí misma y está en el interior de ti de otra forma y por eso es también exterior a nosotras.

Durante siglos, la Iglesia católica y más tarde las iglesias protestantes permitieron a los fieles no clérigos hacer la política de afuera, y los clérigos han dicho que ellos se ocuparían de la espiritualidad. Hasta ahora es así. Cuando acá en Brasil algunos líderes del Partido de los Trabajadores, que salieron de las comunidades eclesiales de base (CEB), se presentaron como candidatos, ¿cuál ha sido la respuesta de algunos teólogos y obispos? “La política nos quita los líderes”. Porque la Iglesia privatizó la práctica de la fe como dominio propio y opuso la práctica de la fe a la práctica política. Y por eso la jerarquía no nos permite entrar en su dominio. Y es eso lo que nosotras queremos, ser dueñas de la comprensión y la explicación de las creencias. No queremos disociar las convicciones personales de amor a la polis con la fe que anima nuestras vidas. Hacer teología laica es apropiarse de lo que ha sido robado, no voluntariamente, pero es un robo por el hecho de comprender que hay una elite religiosa que tiene que comandar la espiritualidad e interpretar para nosotros, pobres mortales, los secretos de Dios, que sólo ellos pueden conocer. No estoy personalmente en contra de ningún clérigo, sino contra la estructura de poder que nos han impuesto y que roba la dignidad humana.

Cristianismo

¿Especificidad propia o experiencia humana específica?

Anteriormente, intentaba hacer presente en nuestra vida dos movimientos: el primero es que las convicciones tienen que desarrollarse dentro de nosotras y, el segundo, es el movimiento de la respuesta, de la responsabilidad frente a decenas y centenas de retos que la vida nos propone y que nos convocan, y los retos de nuestra historia de adentro y también de afuera. Ahí llegamos a un punto en el cual hemos querido tener una mayor claridad sobre qué es la religión y hemos visto la dificultad de definirla. Varios científicos dicen que es muy difícil dar una definición de religión y hay que acoger esto. Por eso, voy a intentar hacer algo, pero no como una respuesta cerrada o como un nuevo racionalismo o dogmatismo en torno a la religión.

Empiezo con algunas cosas que me parecen importantes. Estamos en diferentes luchas sociales, políticas y religiosas, a favor de la vida digna de las personas y a favor de la vida digna de la persona que soy, porque también nos incluimos ahí. Voy a ubicarme en una reflexión sobre la especificidad del cristianismo, aunque yo podría decir especificidad del judaísmo, del islamismo o de las grandes tradiciones, entre comillas, monoteístas



y de las tradiciones de múltiples sabidurías presentes en diferentes culturas. Voy hablar del cristianismo, pero lo que voy a plantear no está sólo ahí, sino también en todas esas grandes sabidurías de los pueblos, que en el cristianismo asumió un lenguaje particular. El cristianismo tiene su lenguaje propio y existe la necesidad de una iniciación para entender este lenguaje, de la misma manera que se necesita una iniciación para entender el lenguaje del budismo o del islamismo. Esto no significa que es una tradición única, sino que de diferentes maneras toca algo que tiene que ver con la experiencia relacional, con las relaciones humanas y la vida misma en sociedad.

Más allá de la lógica de la reciprocidad

En el cristianismo, y en otras tradiciones de sabiduría, hay algo que nos invita a ir más allá de la lógica de la reciprocidad. La lógica de la reciprocidad consiste en “te devuelvo o te doy lo que me das”, “te agradezco cuando me das”, “te doy gracias cuando me das gracias”, “te hago algo porque tienes derecho y me haces algo porque tengo derecho”. Es una versión desde el bien del “ojo por ojo y diente por diente”. Pero, hay algo en la experiencia cristiana que nos invita a ir más allá de la lógica de la reciprocidad. Insisto en ese más allá de la lógica de la reciprocidad porque nosotras mujeres no hemos vivido en la reciprocidad ni tampoco en el más allá de la reciprocidad. Hemos vivido la sumisión, la injusticia en las relaciones, el sacrificio de nuestras vidas por el otro, la disminución de nuestro ser femenino. Al enfrentarnos ahora a la lógica del más allá de la reciprocidad tenemos que ser más claras desde nosotras.

Otra cosa que está presente en estas sabidurías y en el cristianismo y el judaísmo profético es ir más allá



de la ley. Es decir, que un Estado puede tener buenas leyes, incluso leyes que hacen justicia a todos sus ciudadanos, pero hay una lógica que es presentada por esta sabiduría que nos dice que está bien la ley, pero que hay que ir más allá de la ley. Es por ahí que estas sabidurías presentan una manera de ver la vida más allá de la ley. La ley es importante pero no es todo. Pero, ¿qué pasa cuando vamos más allá de la ley? Significa que las leyes son siempre insuficientes y que la vida con su inmensa creatividad siempre nos invita no sólo a hacer leyes sino también a modificarlas según los cambios vitales.

En estas sabidurías, también está presente el hecho de que hay que ir más allá de las costumbres, porque la vida no puede solamente ajustarse a las costumbres culturales, de educación, familiares, que hemos establecido como reglas de convivencia. Estas sabidurías dicen que están bien las costumbres, pero que tenemos que ir más allá de la reciprocidad, más allá de la ley y de las costumbres. O que está bien la economía que se establece para hacer una justa distribución de bienes, pero hay que ir más allá de esta economía que debe estar presente en nuestras relaciones. Más allá de... significa acoger la movilidad de la vida, las novedades que irrumpen, la conciencia que crece.

Asimismo, todas las sabidurías —o mejor, todas las éticas y, sobre todo, las políticas de nuestros tiempos— invitan a un amor entre iguales: “Ama a tu hermano que es tu igual”. Entre comillas siempre, porque es una igualdad en la línea de los derechos, mientras que las sabidurías dicen que hay que ir más allá del amor entre iguales, pues no es suficiente. Y parece algo tan de repente, tan paradójico, tan loco, lo que estas sabidurías proponen, y el cristianismo también, que llegan hasta decir que hay que amar a los enemigos. Ya no más a los iguales, sino también a los enemigos. Y de nuevo estas sabidurías y lógicas distintas, que nos parecen tan fuera



del sentido común, nos dicen que hasta se puede hacer el sacrificio de sí mismo, o sea, podemos incluso dar la vida, hasta esto. Hay una lógica de medidas que no son equivalentes. Por eso hay que preguntar la función de estas desmesuras en la vida ordinaria.

Y, finalmente —aunque no es finalmente—, estas sabidurías no tienen un concepto de Dios, sino que van más allá de nuestro concepto muy limitado a nuestras necesidades y nos invitan a no hacer ídolos, incluso a no hacer de Dios un ídolo, y van siempre más allá incluso del concepto de Dios. O sea que la búsqueda de Dios tiene que negar un concepto específico de Dios. Siempre va más allá.

Este es en parte un trazado inicial para mostrar cuál ha sido la función de las religiones y de las sabidurías en las culturas, o sea, que estas sabidurías no son la religión institucionalizada, con reglas establecidas, sino que son la fuente primera a partir de las cuales las religiones se establecieron, modificándolas para transformarlas muchas veces en algo estático. Así, la segunda versión de estas sabidurías han sido las religiones, con órdenes, preceptos, moral, leyes y todo eso, y esto está presente en los textos de todas las tradiciones mezclado con muchas otras cosas. Y es necesario acercarse y entenderlas un poco mejor, apropiarnos de ellas, para que nos ayuden e inspiren como sabidurías.

El límite como parte de la condición humana

En un sentido, sólo para que hagamos buenas leyes en un Estado o que tengamos buenas leyes económicas o buenas leyes políticas, estas sabidurías no tendrían necesidad de existir. De hecho, por nuestra propia finitud, no alcanzamos a vivir la estabilidad de relaciones políticas justas, del respeto a las personas y estamos todo el



tiempo traspasando los límites unos de los otros, siempre negando al otro su derecho, incluso cuando hay leyes que el Estado establece. Estamos siempre contra lo que el hermano tiene, a pesar de las leyes y de nuestra moral, transgrediendo la vida de unos y otras. Es interesante que las grandes sabidurías dejan muy claro la inestabilidad del ser humano y por eso hay un texto muy escandaloso que está en el Evangelio y dice: “Siempre van a tener pobres entre ustedes”. Y ante ese texto, los marxistas han reaccionado muy fuertemente, porque es algo que la derecha utiliza para decir que esto no va a cambiar. Porque Marx dijo que vamos a llegar al final de la miseria y la explotación humana y por ahí va nuestra gran utopía, pero no parece ser este el mensaje de las sabidurías. Ellas dicen que aunque tengas un Estado justo igual vamos a cometer injusticias, y que aunque tengas comida y bebida suficiente, vas a querer apropiarte un poquito de lo que es del otro. Por eso la historia humana es un proceso continuo, en el cual cada generación tiene que andar sus caminos.

La pasión que tenemos por agregar siempre más cosas a nuestras vidas es muy propia de lo humano y es por eso que todos los representantes de estas grandes sabidurías han elegido tipos de vida muy especiales, porque sabían que nuestras conquistas están marcadas por la impermanencia como dicen los budistas o la movilidad de todas las cosas y de todos los sentimientos. Pero en el cristianismo, hay algo semejante y cada día eres invitada a renovar tu alianza contigo misma. Entonces, por un lado, las sabidurías tienen gritos realistas sobre la condición humana, y nosotros con nuestras construcciones políticas y económicas muchas veces tenemos gritos un poco opuestos a las grandes sabidurías, que acogen la condición del límite del ser humano e invitan a una superación más grande que la ley o los proyectos políticos establecidos. Acogen esta limitación del ser humano



para recordar que el límite es una especie de grandeza, es su originalidad, es la posibilidad de ser creativo, de volver a empezar. Mientras que los proyectos políticos, religiosos y económicos quieren descartar esta situación del límite del ser humano y piensan que el fondo finito del ser humano puede ser superado. También se podría hacer un análisis del capitalismo desde esta clave.

Las grandes sabidurías, y en ellas incluyo también las sabidurías contemporáneas, tienen muy claro que la miseria humana no tiene fin. No me refiero sólo a la miseria económica, sino que estoy hablando de la miseria humana como limitación, o sea, el límite humano no tiene fin, las faltas que cometemos unos contra otros no tienen fin. Esa es nuestra condición. Y si es así, ¿cómo puedo de hecho construir relaciones de respeto a las personas?

Una ética de la gratuidad que es locura

Todas las sabidurías, y tengo muy presente el budismo, el cristianismo, el judaísmo profético, el islamismo, algo de las culturas indígenas y de las religiones afro, van construyendo significados para decir que siempre estamos invitados a ir más allá de los códigos culturales comunes. En el lenguaje cristiano, este más allá se llama *la abundancia de vida y amor*. Es la identificación de Dios con el amor, aunque no sepamos muy bien lo que es eso, sino que es algo que no sólo está ahí, sino más allá, y por eso estas tradiciones van a decir que todos necesitamos de una sabiduría extrema, que san Pablo llamó la locura de la cruz. Necesitamos una sabiduría extrema y una práctica también extrema, que tenemos que intentar vivirla. Y subrayo de nuevo “intentar”, porque tiene una lógica diferente que, por ejemplo, las lógicas para el establecimiento de un Estado justo, por-



que un Estado justo puede contener injusticias, porque no estamos exentos de la precariedad de nuestras instituciones. Y estas sabidurías y estas prácticas extremas tienen que existir y tienen que ser visibles, y tiene que haber testigos que digan: “Esta locura yo la veo o yo la quiero”. Porque necesito verla para sentirme invitada a salir de las reglas estrechas de las leyes. Soy invitada a verla para darme cuenta de los límites de las leyes y de nuestra condición, y para querer vivirla como un camino siempre renovable.

Al hablar de los límites no estoy negando la belleza de nuestra condición, que es en primer lugar viviente. Los filósofos hombres definen a los seres humanos como mortales, las filósofas, como vivientes. Claro que también somos mortales, pero primero somos vivientes, y estas sabidurías subrayan que primero somos vivientes, no como las filosofías racionales, que nos ubican como mortales, sino que lo importante no es la definición desde la muerte sino la explicación desde la vida que tenemos. Y es por eso que cuando algunos se dan cuenta de esta lógica o sabiduría extrema no pueden decir que esto viene de ellos mismos sino que dicen que viene de afuera o, si quieren, que viene de Dios. Dios no existe en el budismo como un ser metafísico, sino como la exigencia de mi yo profundo de llegar a esto que es la iluminación. Por eso convocan a ir más allá, invitan a ir más allá que la ley del talión, “ojo por ojo, diente por diente”, a ir más allá del amor entre iguales y la reciprocidad, y por eso se empieza a hablar de una ética de la gratuidad que es locura, pero al mismo tiempo es fundamental para el reequilibrio de las fuerzas sociales.

La tradición cristiana está llena de estas formulaciones que parecen locas, y lo que yo quiero subrayar es que estas locuras son esenciales para la supervivencia de la vida y para la vida social. Es decir, que sólo el sistema legal que establecemos o sólo los mandamientos



que nos autootorgamos parecen insuficientes para que la vida sobreviva. El carácter paradójico de esta lógica, medio loca, es una convocatoria a volver a intentar siempre de nuevo relaciones cualitativamente diferentes. Incluso las nuevas leyes que vamos haciendo, porque siempre va a haber excluidos de esas leyes, excluidos en la ruta de la vida. Va a haber pobres que vienen de muchos lugares, siempre va a haber despreciados, diferentes de nosotros: animales, bosques, peces, que hemos utilizado de una manera poco respetuosa.

Yo no quiero decir que el cristianismo tiene todo, pero el hecho es que hemos nacido en el cristianismo, aunque muchas de nosotras hacemos incursiones en otros credos religiosos y otras sabidurías. Pero creo que por eso hago teología cristiana, no es que el cristianismo sea lo *top* de todo, sino que es una de las muchas sabidurías. Por eso reubiqué anteriormente el concepto de Dios y ahora estoy reubicando, en una línea de las sabidurías, que esta perspectiva dogmática que hemos aprendido sobre el Hijo único de Dios, que es la segunda persona de la Santísima Trinidad, etcétera, la tenemos que repensar desde estas sabidurías que nos invitan a reubicar a Jesús. Entonces vuelvo a esta lógica paradójica y quiero recordar que ella aparentemente es impotente, aparentemente no sirve para nada. Aparentemente, todas las grandes sabidurías tienen aplicabilidad práctica casi cero en lo inmediato, son prácticamente ineficaces. Pero son vitales porque amplían nuestra comprensión de la vida, nos convocan a renovar esperanzas y a acercarnos a los heridos en los caminos de este mundo. Nos convocan por su poesía, quizás inútil para los mercaderes y los científicos, a apostar de nuevo en esta vida frágil y pasajera.

El Evangelio de Mateo

Una lógica ilógica

Quiero explorar una lógica ilógica que puedo encontrar en el Evangelio de Mateo y mostrarles cómo puede hacerse una reconstrucción de nuestra subjetividad desde la belleza, la poesía y también desde las convicciones. Sólo voy a dar un ejemplo desde Mateo, porque la estructura me parece muy clara para esto. Se trata del capítulo 5, versículos 1 al 12, que es el texto de las bienaventuranzas. Es absolutamente loco, pero es clave. En la teología de la liberación hemos hecho muchas lecturas socioeconómicas y políticas; yo también las he hecho. No quiero borrar lo que hemos hecho, sino verlo desde otra mirada, o sea, es la inaplicabilidad de estas sabidurías.

El texto de Mateo dice: “Felices los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”. A primera vista no lo entendemos, pero nos provoca algo, porque somos parte de esta cultura. Si trajera un texto semejante del Corán quizá no sentiríamos nada; sentimos porque estamos también involucradas en este lenguaje. Pero el hecho de no sentir, no quiere decir que el texto no tiene fuerza; la tiene para quien está en ese círculo de interpretación y de vivencia.



Y continúa: “Felices los afligidos, porque serán consolados”. Qué locura, qué paradójico, porque hay tantos afligidos que no tiene ningún consuelo, y sin embargo esta sabiduría es dicha de una forma tan abrupta y como una certeza.

“Felices los mansos, porque poseerán la tierra”. Pero, ¿cuáles son los mansos que van a poseer la tierra? Hace años y años que estamos intentando una reforma agraria, intentando que los indígenas tengan su tierra, que los esfuerzos de las “quilombolas” —los reductos de antiguos esclavos que se rebelaron contra el sistema colonial— tengan su tierra, llevamos miles de años luchando y nunca los mansos han poseído la tierra.

Y sigo leyendo: “Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados”. Qué locura más grande. Estos textos existen desde mucho tiempo antes, porque todo esto tiene inspiración de los profetas de Israel. Pero los que tienen hambre y sed de justicia no han sido saciados, muy pocos lo han sido y pronto la nueva generación ha sido acometida por el hambre y la falta de tierra.

“Felices los compasivos, porque encontrarán misericordia”. Muchos fueron a la cárcel por esto y en lugar de encontrar misericordia encontraron violencia y muerte. “Felices los puros de corazón, porque van a ver a Dios. Felices los perseguidos por la justicia porque de ellos es el reino de los cielos”. Pero, ¿de qué seres habla el Evangelio?, ¿cómo es posible que los perseguidos vayan a recibir algo?

Ustedes ven que hay una lógica oculta, que en latín se dice *absconditus*, me gusta esta palabra que significa ‘escondido’. Hay una lógica escondida que mueve muchas cosas y nos mueve a quienes entramos en el círculo de la significación de esta sabiduría.

“Felices los que han sido insultados, perseguidos, calumniados, estén alegres porque la recompensa en



los cielos será grande”. Fíjense dónde: en los cielos. Qué terrible, pero ¿dónde es el cielo?, de nuevo es secreto, escondido. El filósofo francés Jacques Derrida ha trabajado sobre estas cosas escondidas desde el texto bíblico.

“Felices ustedes los perseguidos, porque van a estar alegres y contentos”. Lo que se delinea aquí es algo que yo no puedo decir que se vaya a realizar, porque mi experiencia de finitud y de la historia me dice que no es sólo por ahí, que hay muchas otras cosas y que aquí la convocatoria es casi extraterrenal, porque en la tierra las cosas no pasan por ahí, esa no es la lógica de esta tierra, pero sin embargo es un texto para esta tierra, para nosotras, y es erigido como fuente de sabiduría.

Pero hay otras cosas en el mismo capítulo 5 de Mateo, “Ustedes son la sal de la tierra y si la sal pierde su sabor, cómo va a salar”. Y es justamente después de todas estas locuras enumeradas, que Mateo pone en la boca de Jesús esto, y va a decir que esto es para ustedes, porque son la sal de la tierra. Y sigue diciendo: “... porque ustedes son la luz del mundo [...] ninguna persona enciende una lámpara y la pone bajo la mesa, la pone arriba para que brille”, o sea que hay una convocatoria de una lógica que no es la de la búsqueda de la justicia como la practicamos, sino una convocatoria de una exuberancia surrealista. La lógica propuesta no queda pegada a la realidad sino que la transforma.

Y seguimos leyendo y en el versículo 23 dice: “Si vas a hacer tu ofrenda en el altar y te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda y ve a reconciliarte”. Hay algo más que se introduce en esta lógica, y es que hay que reconciliarse con el hermano que se tornó nuestro enemigo. Y en el versículo 29 agrega: “Si tu ojo derecho te lleva a pecar, arráncalo y tíralo afuera, porque es mejor no tener ojo que estar en el infierno”. Pero el infierno no es el imaginado en la Edad



Media, el infierno es en esta vida, o sea que podemos entrar en una desesperación tan fuerte que esto puede ser el infierno, y por eso hay que arrancarse el ojo, cometer violencia contra uno mismo para no vivir en la violencia del infierno que existe dentro de nosotros.

“Ustedes han escuchado ojo por ojo y diente por diente, yo les digo: no resistan el mal, si alguien te abofetea en la mejilla derecha ofrécele la izquierda”. Qué locura, qué lógica. En esto no hay legítima defensa para Mateo. Las leyes civiles van a decir que si alguien quiere matarte puedes matarlo, pero aquí dice otra cosa, si alguien te golpea no tienes que responder con otro golpe.

Y sigo: “Ustedes han escuchado lo que antes se les había dicho, ‘amen a su prójimo y odien a su enemigo, yo les digo amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen, si no hacen esto no pueden ser hijos del padre”. En el texto dice “hijos del padre”, yo digo “hijos de la fuente de la vida”. “Porque hace el sol nacer sobre buenos y malos y la lluvia caer sobre justos e injustos, porque si aman sólo a los que los aman, ¿qué recompensa van a tener?”. Esta no es la lógica de la reciprocidad, es otra lógica. Y concluye: “... los cobradores de impuestos hacen lo mismo”. No hay que hacer como los cobradores de impuestos; esa es la lógica de la reciprocidad. Acá dice no, no es la lógica de la reciprocidad.

No estoy diciendo que estos textos no tienen crítica, sólo quiero subrayar cuál es la lógica que preside estas sabidurías que se han desarrollado como en el budismo, o los movimientos de la no violencia, y que también se desarrolló más débilmente en el cristianismo.

Y quiero terminar con el capítulo 6, que en el versículo 1 dice: “No practiquéis la justicia delante de los hombres sólo para ser elegidos”. De nuevo, nada de hipocresía como es nuestra costumbre, está tan fuertemente arraigada en nuestras costumbres que mentimos



a cada rato. Acá dice lo contrario: “Cuando das una limosna, que tu mano izquierda no sepa lo que la derecha ha hecho y que tu limosna quede escondida y que sólo tu padre que ve lo escondido te recompense”. Yo podría decir: “Que sólo tu madre —o tú mismo en tu interior— que ve lo escondido te dará tu recompensa”.

“No acumulen riquezas en la tierra, donde la polilla y el herrumbre corroen y donde los ladrones roban [...] porque donde está tu tesoro, ahí está tu corazón”. Qué locura, es una lógica totalmente afuera de la lógica del sentido común. Por supuesto, ustedes van a decir: ¿y nosotras mujeres, dónde nos ubicamos? Estos textos son como una metáfora en vista de la búsqueda incesante de justicia y amor, sin modelos fijos ni imitaciones.

Al compartir con ustedes estos textos de Mateo, tengo el objetivo de mostrar que estas sabidurías tienen una lógica que es presentada como de Jesús o del Movimiento de Jesús. Y ahí tomo a Jesús como el nombre, no sólo el hombre, sino el hombre y el nombre, y quizá subrayaría más el nombre aglutinador de esta lógica que no tiene un nombre específico, pero se expresa con un quiebre de los hábitos comunes, con un más allá de la reciprocidad, más allá de la justicia común. Pone la fuente de luz que nos permite ir más allá en el corazón y dice que al hacer esto uno es recompensado, pero no se ve la recompensa, es en secreto, hay un ojo que me ve y yo no lo veo, un tierno ojo que me ve y me recompensa en secreto. Y esa no es la imagen de aquel ojo horrible de Dios, que sigue presente en algunas iglesias, torturando las conciencias. Este ojo, en cambio, es de mi intimidad, de mi secreto, y yo no puedo revelarlo ni siquiera a mí misma. Tengo que estar muy atenta de que mi mano izquierda no sepa lo que hace la derecha. Es tan secreta que no tengo ninguna claridad sobre ella, pero sé que ahí está y es casi otra economía, no es la del trueque sino que es asimétrica. Se trata de una eco-



nomía de los secretos del corazón, y los secretos del corazón se oponen a la lógica ordinaria de las leyes. Está más allá de todo cálculo. De nuevo, la practicidad es casi cero, pero la convocatoria es grande, el poder convocatorio de la practicidad cero es grande. Es una lógica, y una economía, que invita a renunciar a lo calculable, a la mercancía como trueque, a los favores, a la retribución clara. Es cercana a una lógica del absurdo y contraria al sentido común.

En otros textos, se puede ver que esta lógica invita a devolver a mis semejantes, sobre todo a los pobres, lo que robé como lucro indebido e invita a abrirse a una relación de don, de dar.

La práctica de la justicia en esta lógica también entra en este mismo secreto: hay que ser justa sin hacerse notar, sin querer reconocimiento por la justicia que se hace ni esperar agradecimiento y glorificación. Y hay que saber que, a pesar de esto, hay dentro de mí una recompensa que está *in abscondito*, en lo escondido, en lo oscuro, allí donde la luz común no entra. En griego *enkrypto*, quiere decir ‘dentro de la cripta’, en lo oscuro de la cripta de mi interioridad hay una recompensa.

Como decíamos antes, hay que dejar de pensar en Dios como alguien con una existencia independiente, como un ser allá arriba que alabamos, para percibir que esta mirada *in abscondito*, en esta intimidad mía, es Dios que soy yo y que no soy yo, y que es el otro y más que el otro, y que intuyo. Un Dios que no está en los templos ni en las sinagogas, está *enkrypto*, adentro, en lo oculto, en el útero, en la cueva de donde nace vida.

Dios es una palabra que indica la posibilidad de ir más allá, de guardar el secreto en relación a mí misma. Es lo que experimento dentro de mí misma y que los otros no ven. Dios es el Dios que llamo dentro de mí, más íntimo en mí que el yo expuesto a los otros. Yo me llamo como Dios, Dios me llama como yo, en secreto.



Dios es como esa luz invisible o esa oscuridad interior que me convoca a romper el círculo de la violencia, la mera reciprocidad. Y aquí hay algo para el feminismo que es muy lindo, que aprendí en Colombia. Hay que quebrar el círculo de la violencia, del “ojo por ojo, diente por diente”. Dios es el encuentro en una fiesta, el lugar de alegría de los cuerpos, donde hay baile y vino, instantes, gotas de placer. Dios es el otro que me molesta e incluso incomoda mi goce, en el momento que estoy gozando viene el otro y me incomoda. Dios es la alegría de un día lleno de sol, mi respiración, la fiesta, así como es la muerte que llega. Dios es la buena realidad que se renueva en mí como lo hace mi vida al amanecer de cada día. Y esta lógica que parece estar presente en los Evangelios, parece a primera vista una lógica de una elite, de ascetas o de gente bien pensante y que no son ciudadanos ordinarios. Pero creo que la historia nos ha mostrado que no es así, que esta lógica no irrumpió necesariamente en medio de los ascetas o la elite intelectual sino en medio de una multitud anónima, y no lo hizo en nombre de una intelectualidad o de una elite, está en muchos caminos contradiciendo la ley, lo habitual de los comportamientos. Está presente en gente muy diversa y de mundos variados. Es provisoria, no dura toda la vida en la misma persona, tampoco dura todo el tiempo en un mismo grupo. Ningún grupo puede ser representante eterno de esta convocatoria: ahora está con las feministas, mañana con otros. Es una convocatoria que viene, nace, muere, está aquí y ya está afuera.

Para terminar, digo que no hay que tomar estos retos al pie de la letra. Hay que reinterpretarlos, pero tanto en estos textos como en otros de otras sabidurías, no hay una convocatoria para acomodarse a lo que es, al contrario, invitan a ir más allá de lo que pretendidamente hemos establecido como justicia, van más allá que la



justicia. Ir más allá es muy incómodo porque nos gusta alcanzar estados de perfección o de justicia.

La pregunta que les propongo para discutir es: ¿cómo ubicarnos con esta lógica en el feminismo, en las luchas feministas y de las mujeres?, ¿cómo se puede decir o entender que las mujeres golpeadas en la mejilla derecha tienen que ofrecer la izquierda?, ¿o que si alguien les saca el vestido tienen que sacarse los calzones?, ¿qué significa esto?

Diálogo con las/os participantes

Paloma

¿Esto no nos hace muy vulnerables? Esto es lo difícil para las mujeres, lo entendemos porque tenemos sensibilidad.

Ivone

Esta lógica no está exenta de perversión, no existe ningún lugar exento de perversión; al querer ir más allá de la ley, podemos pervertirnos o pervertir a otros. Ninguna persona está exenta de la perversión que acompaña nuestra finitud. Existe la tentación de volver a la lógica de la reciprocidad, de la sumisión y el agradecimiento, y siempre corremos el riesgo de pervertirnos. Y si de hecho es difícil vivirlo como mujeres ordinarias, también hay algo que es inspirador en esa lógica para rescatar el cristianismo desde otra vertiente y desde nosotras, si queremos rescatarlo. Tenemos que desplegar esta reflexión desde hechos y comportamientos y ayudarnos mutuamente para eso.



☉ **Paloma**

¿Cómo calza esto que viene a ser más o menos la lógica de la desigualdad, una relación en la que doy más allá de mí misma? Virginia Woolf dice: “Nada de tonterías, nena, busca dinero para tener autonomía”, esto es lo que me raya del cristianismo, aunque me sienta cuerpo místico.

☉ **Pepita**

Estás hablando, Ivone, y yo siento una cosa tremenda, porque estas cosas me han martillado mucho. Hay un muchacho que vive en un portal al lado de mi casa y se lo ve acabado por la droga. A mí me gustaría hacer algo, pero no puedo hacerlo. Y entonces pienso, si yo le diera una manta, o dinero, él compraría droga. La realidad me interpela, ¿qué puedo hacer?, ¿llevarlo a mi casa? Lo que me tranquiliza es hacer algo para cambiar las estructuras, para cambiar esto que produce esta situación. La poesía, la música, el arte, aquello que nos lleva a este tipo de cosas que estás diciendo y nos ayuda a hacernos grandes, porque veo la necesidad de empoderar al ser humano. Tú lo colocas desde el cristianismo, las sabidurías y las herencias de los seres humanos, y yo siento necesidad de creer que los seres humanos tenemos capacidad de ser buenos, porque las religiones nos han llevado a la desconfianza, al miedo, parece que nos vamos a comer unos a otros, no porque vengamos de tradiciones religiosas diferentes, sino porque venimos de una humanidad decadente. La religión nos dice que desconfiemos de la humanidad y es la religión la que nos está deteriorando. Y siento angustia cuando desde sabidurías religiosas colocas demandas a los humanos, sin darnos legitimidad, sin darnos empoderamiento, porque los humanos somos bue-



nos también. Entonces, ¿cómo reubicar la bondad humana en la historia? Voy a contar algo que cuento siempre. En el libro de Ángeles Mastretta, *Mujeres de ojos grandes*, la tía tiene a la hija enferma y la llevan al hospital. Los médicos dicen que no hay nada que hacer, y el padre sale del cuarto esperando el desenlace fatal. La madre, en cambio, se queda y le cuenta a la hija al oído su historia, la historia de las abuelas, de las tías... y la niña mejora, ¿quién le dio la fuerza?, ¿quién la sanó?

☞ **Paulina**

Hay algo que me dio mucho sentido, estoy en quinto año de sociología y me enteré ahora de que un compañero de universidad fue tomado por el carro policial y fue torturado en el carro, lo amenazaron con que iban a violar a su madre y lo fotografiaron, para decir que fue una tortura por justas razones. Cuando hablamos del amor al enemigo y esta lógica, ¿qué pasa ahí cuando hay tanta violencia?

☞ **Clara Lucía**

Cuando mencionas lo trágico, vale decir que desde los griegos, la reflexión trágica ha estado tan presente, me gustaría que ahondaras en eso y de ahí puede surgir una conexión con lo de Virginia Woolf, porque llama la atención que por las condiciones mismas de su vida se haya suicidado.

☞ **Paloma**

Tenemos que ir a peregrinar, no a las tumbas de los santos, sino a las de las mujeres audaces de dudosa moral y que fueron autónomas, ellas fueron dudosas de moralidad y ganaron autonomía para ti. Estos santurriones no te hacen ser autónoma sino que te hacen morir, y no me gusta.



Coca

Quiero decirte algo a vos, contar algo sobre mí, y algo que surgió de lo que se está hablando.

Creo que, no estoy segura, y venimos de largas historias, creo intuir que estás proponiendo un cambio de lógica, pero eso no se hace en cuarenta minutos. Necesito un tiempo de proceso.

En la juventud, cuando hicimos la opción por los pobres la hicimos consciente y yo cuento con una profunda desilusión en mi propia vida, porque he sacrificado etapas de la juventud, de la familia, de no ir a bailar. He llevado a mis hijos cuando eran chicos a los barrios pobres para que vieran y entendiera que eso no era justo y que aquella brecha la íbamos a achicar. Ahora pienso, cuánto voluntarismo alimentado por una imagen de Dios. En esa etapa lo creí fundamentalmente, pero la vida me empezó a mostrar que no ocurría, mis hijos van a vivir otra cosa. Ellos hoy no tienen posibilidad de comprarse una casa ni de juntar el dinero para eso y el futuro de los nietos una lo desea, pero no sabe en realidad cuál va a ser esta cosa en la que estamos viviendo... Cada una individualmente y colectivamente vamos buscando lo que nos da sentido. Necesitamos mantenerlo y reforzarlo. No sólo este proyecto no dio, sino que no va a dar. De lo que me queda de vida esto no funciona. Tengo problemas con la palabra Dios, lo tengo que solucionar, en algún momento de mi vida fue la voz de Virginia Woolf, y hago un clic y no encuentro la contradicción. Antes corrí riesgos a los que me impulsaron otros, en esta etapa quiero correr mis propios riesgos. Cuando me llevaban al quirófano por primera vez, sin embargo, el rostro de Dios lo llevaba una enfermera que iba a mi lado y con los ojos le dije “tengo miedo”, y ella me pasó la mano por la cara





y me miró, y me dijo con los ojos “tranquila”. Y ese era Dios en un momento en el que no encontraba el sentido. Probar otra lógica: para probarla, se necesita un tiempo de proceso, compartir estas cosas que son distintas.

 **Luz**

Me gustaría que pudiéramos hablar de los riesgos de la perversión de esa lógica. Cuando discutíamos con sacerdotes, nos hablaban de la importancia del perdón, en una situación en la cual alguien vivió una violación. Uno decía que ese es el sentido, que tú perdones al agresor. Eso en ese momento generó mucho ruido, porque eso es sometimiento. Y después de un tiempo, lo que venía entendiendo es que el perdón va más allá... y te pregunto, ¿es reconciliarme?, me dijo mucho la reconciliación conmigo misma en la vida para seguir caminando, y este sentido de la reconciliación con la vida me ha dado luz, y cuando te escucho decir cómo vas trazando los caminos de ir más allá y en los que corremos el riesgo de ir más allá y pervirtiéndonos, es parte de esta enseñanza.

 **Ivone**

Quiero proponer un camino, quiero ver qué rescate podemos hacer de la tradición cristiana. No quiero defender, sino ver una lógica que hay aquí. Y quizá, no inmediatamente, pensar que no nos sirve para algo, incluso para pensar un camino feminista diferente. Si nos damos cuenta, la lógica del mundo patriarcal es decir que hay una igualdad legal entre mujeres y hombres. Es cierto, pero hay una desigualdad real, entonces hay cosas para decir: que nosotras vamos más allá de la lógica real legal e intentamos algo más allá de la lógica real. Sólo quiero



señalar que estoy intentando abrir otro camino. Intento abrirlo porque algunas de nosotras queremos seguir en la tradición de la fe cristiana. Pero me doy cuenta de las contradicciones que tenemos y del desgaste del cristianismo patriarcal en nuestras vidas y en la sociedad.

⑥ **Silvia Regina**

No sé como expresar lo que quiero decir, porque son cosas muy hondas. Yo escucho profundamente a Coca y a Paloma y a todas, y siento que las otras lógicas que hemos propuesto también han tenido un precio muy grande en relación con nuestras vidas, y vemos las consecuencias incluso físicamente, en nuestro cuerpo, nuestra salud. Esas lógicas han tenido un costo y lo siguen teniendo. Yo me siento en mucha comunión con este proceso. Me hago preguntas y no quiero rendirme. Esta otra lógica tiene que ver con aquello que nos mueve y nos sostiene. Desdejar todo lo que ya hice, no es que estoy arrepentida, aquí no hay arrepentimiento sino necesidad de buscar argumentos, porque de pronto eso no es suficiente.

Hay que separar niveles, primero es el de la estrategia, la independencia, la autonomía; ganar plata es importante, de eso no estoy en contra, pero se perdió la otra dimensión: de qué es lo que nos sostiene, lo que nos alimenta. Esta lógica de ir más allá es un camino para resignificar lo que hicimos y lo que estamos haciendo, pueden ser cosas muy pequeñas, cosas de la vida. Lo primero es no tener miedo y estar muy seguras de que no significa volver atrás, sino profundizar más y pedir más, y es como entrar más en comunión, porque el momento es más exigente y las lógicas que tenemos no son suficientes.



Mónica

La primera vez que hicimos esta reflexión yo lloré mucho, porque pensaba que dentro de la línea de militantes de izquierda clandestinos que entramos a ser socios de la teología de la liberación y las CEB te jugabas, porque el reino estaba cerca y te jugabas con todo. Los cuerpos sufren, mi cuerpo me ha cobrado factura; sin embargo, sigo creyendo empecinadamente en que esta lógica me enamora, la posibilidad de que esta diosa que me habita, que soy yo, pueda brindar algo más para que esta vida se embellezca. Sin embargo, me pregunto: ¿qué me garantiza que la diosa que me habita pueda dialogar con ese dios, con esa diosa en el ser del otro?, ¿cómo es posible que habite en esos seres capaces de causar tanto mal?, ¿cuál es el referente real?

Trabajo en el municipio de Quito en capacitación del personal policial en el tema de género, de los derechos, de atención a las personas más necesitadas, y lo hacemos con una metodología que está trabajando el sentir y el pensar, siempre desde la experiencia. Y me sucedió algo con un compañero policía, digo un compañero policía —ahora puedo decir eso— porque los veo tan humanos, con tanta fragilidad. Me pidieron que borrara a alguien de la lista de participantes y pregunté por qué, y me dijeron que porque mató a alguien.

Lloré mucho, soy muy llorona, porque sentí que no hice nada, que la capacitación no sirvió de nada; pero quiero verlo y preguntarle: ¿Por qué? Tú que decías tantas cosas lindas, que quieres paz en tu vida, que vas a aportar a la ciudadanía. Entonces, ¿cuál es el referente?, ¿cuál es ese dios secreto para cada uno, si es tan secreto tan íntimo? ¿Es cuestión de esta unidad de la que me siento parte, unidad de lo religioso y lo político? Pero esta lógica de que



no vamos a ver el reino nunca; esto es doloroso. Y esta lógica va de la mano con ser mujeres vivas, con fuerza, que necesitamos herramientas visibles. No es sólo el discurso sino que también tiene que haber hechos concretos. El que todo es provisorio es real, pero hacemos aproximaciones sucesivas. Por ejemplo, la violencia contra las mujeres, ¡cuánto se tuvo que luchar para que se visibilice! Llegamos a algo, pero siempre hay algo más por lo que luchar. Mario Benedetti dice que la vida es esa batalla y duele.

André

Ha sido para nosotros un proceso de confrontación, de salir de un lugar e intentar llegar a otro, pero estamos en el camino. Estás desde ayer en el tema de la autoridad, desde dónde hacemos y podemos hacer teología. Una de las cosas que me incomoda un poco es la palabra “lógica”, porque remite a esquema. No sé si estamos buscando otra lógica o alguna cosa no lógica.

Encuentro una relación con lo que decís, con el tema de la locura, desde mi tradición luterana, y con teólogos varones, porque ellos a los *gays* nos dicen “las mariconas”, nos llaman locas. En Brasil, en el lenguaje cotidiano, se habla de loca, locura. Esta palabra está siempre dando vueltas y tiene mucho que ver con la experiencia de personas *trans*, que están fuera de los esquemas lógicos y crean otro espacio epistemológico donde existe esa locura, esa ausencia por lo menos de esa lógica que hemos aprendido, que no tiene sentido de la forma que la hemos aprendido. Eso es fuerte, místico, personal, íntimo y político radical, porque las mujeres fueron llamadas locas y me ayuda a pensar ese desplazamiento. Es muy importante lo que Lutero decía: “Eres libre, pero la libertad es esclavitud, porque somos justos



y pecadores”. Hablo de Lutero porque es mi tradición. Todo eso nos va llevando poco a poco y, aunque me parezca difícil, me encanta, quiero rescatar el tema de la locura y ahí nos encontramos con Michel Foucault, y hay muchas posibilidades porque la locura nos permite la sospecha.



Ivone

Pero Michel Foucault dice que la locura tiene una lógica, somos nosotros los que decimos que es ilógica, pero tiene su propia lógica.



Graciela

Pienso que cuando escuchamos este tipo de cosas, nos parece que es algo tan diferente a lo que vivimos y, sin embargo, cuando tú hablabas, yo reconocía esa lógica de Mateo en algunas experiencias que se habían contado anoche. Por ejemplo, cuando trabajamos contra la violencia, no lo hacemos yendo a golpear al agresor, y de alguna manera lo que hacemos responde a esta lógica. En muchas de las cosas que hacemos está presente, como tú decías, algún destello de esa lógica. Y me gusta retomar esas cosas que ya están presentes. Tú lo decías: está y no está, está provisoriamente. Tampoco esa lógica está siempre en una persona, porque ese más allá implica trascender nuestro propio ego y nuestras pequeñeces.



Sandra Cristina

Voy a decir lo que creo y no creo de tu planteo. No creo en esta lógica, porque ya intenté vivirla. No es nueva esta propuesta, porque era lo que estaba presente en la congregación de la cual salí. Las bienaventuranzas vividas de esta manera eran lo que se nos imponía o estaba ahí como texto. Y justamente



lo que me hace ruido, o no puedo con esto, es la falta de justicia, y esto me llevó a no creer en Dios. Estoy en una profunda crisis de fe, y esto no lo pude decir antes, pero no puedo creer en un Dios que me pide lo imposible. Ya no quiero intentar esto, ya me rompió el cuerpo en otro momento. Estas bienaventuranzas suenan utópicas y llevan a ir más allá, pero en el fondo matan, y prefiero lo de Virginia Woolf que me sonó liberador. Sí creo que puedo encontrarme en esa cripta con otros y salir reconfortada. No quiero intentar lo otro, me resisto.

Tirsa

Ayer, cuando hablabas, anoté lo de la necesidad de las respuestas, y al principio me chocó, porque en pedagogía se insiste más en la pregunta que en la respuesta. Y dijiste que nosotras estamos invitadas a dar respuesta y me sentía obligada. Escribí que la pregunta es una oportunidad para escuchar que algo diferente puede ser hecho y pensar cómo puedo encontrar otra respuesta, y la religión te inventa y reinventa. Busqué ahora eso que escribí ayer, y te escuchaba y era como una pregunta, y primero no tengo respuesta y siento que la vamos construyendo. Lo que propones, creo que no es una invitación a otra lógica sino que ya lo es y me apasiona. Eso me lleva a lo que estamos viviendo en Costa Rica, en la universidad donde estoy trabajando: en los cursos no hablamos de tesis sino de “chifladura”, aprendemos que si no nos chiflamos no podemos entrar en esto. Esta lógica, entre otras cosas, siento que nos invita a ver dónde colocamos a Dios —o lo que llamamos Dios—, y nos devuelve a nosotras mismas y nos dice: “Eres tú, Tirsa, eres tú”. Entornes abro los ojos y soy yo, y las otras también son Dios. Y es como si escuchara la exigencia de sentir y actuar también



diferente, porque a veces una experiencia que casi me ha roto el cuerpo es ver cómo las mujeres, con las preocupaciones y los dolores que tenemos como mujeres, hacemos lo mismo que el sistema patriarcal. Eso me duele más que el mismo patriarcado y ver cómo repetimos eso, y estamos dentro de la lógica patriarcal matándonos entre nosotras. Esto lo siento como invitación a vernos adentro y afuera y a encontrarnos chifladas, y realmente a hacer algo totalmente nuevo y que no va a ser feo.

Zeca

Creo que, como lo dijo Paloma, hay que recuperar la utopía. La pregunta es cómo mantener la utopía con lucidez, porque creo que mucho de nuestra experiencia, a partir del marxismo, ha sido pensar que la posibilidad del cambio era total y que en un momento de la historia se iba a realizar de manera integral.

Otro comentario es sobre el perdón. Eso me recordó a una amiga periodista, una mujer joven que ha recibido muchos premios como periodista: Eliane Brum. Cuando salió a luz el tema de la pedofilia, entrevistó a pedófilos y los vio como seres humanos, como personas, con todo lo que hacen de maldad. Ella no necesitó para nada el Evangelio para hacerlo. Como dice Ivone, el Evangelio puede ser una de las fuentes de valores éticos, pero no necesitas a Dios para tener un comportamiento ético, puedes tenerlo o no, seas religioso o no. El marxismo en los países socialistas fue lo que fue, el cristianismo con la Inquisición y con el Evangelio fue lo que fue, con tortura, muerte, falta de libertad y todo eso. El Evangelio también fue una opresión en la vida de las mujeres.



De ahí me voy a otra cosa en la misma línea, que fue una experiencia de un curso de marxismo y religión que hice en la universidad y me encantó, por lo que hicimos en el curso, por la recuperación del humanismo utópico del marxismo. El humanismo marxista tiene muchas vinculaciones y articulaciones con el Evangelio y no por acaso los teólogos de la liberación eran marxistas. Y el humanismo marxista, ¿qué es en el fondo? La crítica de la lógica capitalista y la propuesta de otra lógica; la idea de negar una lógica del trueque en que todo tiene precio, donde todas las relaciones son medidas por el precio, como que todo se cambia en plata. El mercado capitalista transforma todas las relaciones en trueque. La propuesta lindísima de Marx, de irse a pescar, es la lógica de la gratuidad y las personas valen por otros valores y no por el coche más lindo, sino por la generosidad y la capacidad de gratuidad en las relaciones. Eso es fundamental reencontrarlo como fuente de sabiduría para vivir y con-vivir en la comunidad humana. Me encanta encontrar en varias partes del mundo la propuesta de una vida liviana; vivimos corriendo para tener plata y consumir, y decir que no es necesario, que no tengo necesidad de tantas cosas para vivir, que puedo hacerlo de forma más liviana, es mejor. Estas son islas que tienen como horizonte, no el trueque sino a las personas por lo que valen en sí mismas.

Paloma

Quiero disculparme porque soy vehemente y probablemente por la vehemencia puedan sentirse agredidas. Para mí, contrario a lo de Zeca, el Evangelio es el libro que más me influye y es el libro de mi vida y con el cual me peleo más. Tiene un peso muy fuerte. Me fastidian las sabidurías que son tan difí-



ciles; otros dicen cosas distintas claras y sencillas. Normalmente no lo suelo entender y estoy de acuerdo con lo que dice Zeca de la gratuidad, y aquí hay una frase que no me creo tanto, es esta sabiduría que invita a la renuncia de lo calculable, a darte sin medida. Pero yo digo: dosifícate, porque acabas fatal, date en pequeñas dosis, pon freno, porque si no, hija mía, te comen los amigos, los enemigos y la madre que te parió. Invitan a la renuncia de lo calculable, y yo me he vuelto calculadora. Me lo enseñó Virginia Woolf y me siento mucho mejor. Y es esto, un mensaje que no se lo debo decir a nadie, al contrario. Calcula, nena.

La tradición del Evangelio

Pensar el cristianismo desde otra clave

Quiero recordar algo, y es que todo lo que hacemos a través de la religión puede hacerse sin la religión. La pregunta es por qué lo hacemos con la religión. En primer lugar, independiente de nuestras creencias, la religión es un hecho social, cultural; me estoy refiriendo a las religiones. Repito, si a mí no me interesa, no quiere decir que el fenómeno sea borrado de la cultura. Si hay cosas en la religión que abracé y que no me sirven, no me sirven y punto. Si hay otras cosas que me sirven, bueno, me sirven. Quiero marcar que la diversidad de comportamientos ante la religión está marcada por nuestra subjetividad y nuestras historias personales. Podemos acusar a la religión de haberme hecho esto o aquello, pero mi historia es más que la religión, y tengo que preguntarme por qué me he puesto en situación de someterme a la religión. ¿Entienden mi pregunta? Ella no se ha puesto espontáneamente sobre mí aunque la haya recibido de mi familia, y yo tengo que preguntarme: ¿por qué yo he buscado la religión?, ¿cuáles han sido mis caminos y mis ilusiones al pensar que en ese esquema iba a realizar mis sueños? Esto vale para todas y, especialmente, para las mujeres que no hemos teni-



do tanto poder en las instituciones de la religión, que agregamos obediencia sobre obediencia, sacrificio sobre sacrificio, martirio sobre martirio, creyendo que con eso íbamos a ser felices. Mi individualidad —y disculpen si insisto— y las otras fuentes de lucha de mi vida no invalidan las tradiciones. Puedo no querer la religión, pero no es porque no la quiero que cesa de existir en este momento; en el futuro no sé qué pasará. El cristianismo ha florecido con mucha fuerza en África del Norte en el siglo IV, en el tiempo de san Agustín, y después desapareció casi completamente. El cristianismo no existía en ese continente hasta el siglo XIX, cuando empezó la conquista colonizadora de África. Ni existía en China, al punto que en chino no había una palabra que significara “dios”, no existía la palabra. Fue un jesuita que llegó como misionero a China quien creó una palabra para decir dios.

Hay que pensar con mucha más movilidad. Sandra, tú hablaste de tu sufrimiento cuando eras monja, pero para mí la entrada al convento ha sido algo liberador; puede parecer una tontería, pero ha sido así, aunque después me hice preguntas más críticas sobre mi elección. Y sigo siendo monja, pero vivo de una manera que creo que me sirve: ¿es perfecto?, no. ¿Me hace siempre feliz?, tampoco. ¿Tiene cosas interesantes o cierta coherencia con lo que quiero vivir?, sí. ¿Soy modelo para otras?, no, por supuesto que no.

Paloma, a mí también me encanta Virginia Woolf, pero no se puede poner en la misma escala musical la nota de ella que la de los textos del Evangelio. No porque valgan más, sino porque tienen un tenor distinto, o sea que el tenor de los textos de las sabidurías puede ser malo y bueno; no estoy diciendo que esto es siempre bueno, la misma fuerza de construcción, si no estamos lúcidas, puede generar una fuerza de perversión. El mismo amor a una persona puede generar odio; tenemos



esta capacidad, el mismo amor de una madre puede sofocar la vida de un hijo. Esto vale para todas. Yo también, como maestra, si no estoy atenta puedo sofocar la creatividad de mis alumnos. Podría pretender que piensen lo que yo quiero que piensen.

Pero hay que ver de qué plano estamos hablando. Por ejemplo, yo debo mucho de mi camino con el feminismo a Virginia Woolf y a tantas y tantas feministas, y debo mucho a teólogas americanas, holandesas, españolas, que me despertaron a cosas de las cuales yo no me había dado cuenta. Y al darme cuenta, ¿por qué regreso a esto?, ¿porque lo necesito?, no, porque es de fundamental importancia para la vida de la humanidad. Pero vuelvo porque quiero y punto. Es parte de mi historia guardar lo que me ha construido antes, las herencias de mis ancestras... Aquellas personas que no vuelven es porque no quieren. Y no quiere decir que van a ser mejores o peores que yo porque vuelvo. Pero hay una memoria común que se puede construir volviendo a algunos textos y memorias. Y una memoria que es recordada hoy. Este es el trabajo de la memoria. Hay un libro excelente, de Paul Ricoeur, que se llama *La memoria, la historia, el olvido*.

La fuerza de lo simbólico

¿Qué nos permite dar importancia a la memoria? Lo que está en el Evangelio es una memoria, no quiero borrar los Upanishads o los textos sagrados musulmanes, budistas, del Popol Vuh o de las tradiciones indígenas. ¿Puedo vivir sin ella?, puedo. ¿Puedo buscar la justicia y los derechos sin buscar legitimidad en ellas?, puedo. Pero sirven para quien quiere servirse de ellos, sirven para la comunidad que piensa que es interesante referirse a ellos.



Como les dije en la primera parte, tomé lo que parece ir más en contra de nuestra lógica, como cuando dice “... arranca tu ojo”. Hay un escritor de comedias de antes de Cristo, Aristófanes, que ha escrito un libro que se llama *La guerra del sexo*, en el que cuenta que las mujeres de los soldados griegos estaban muy cansadas de que ellos se fueran a la guerra todo el tiempo y no se quedaran en la casa. Terminaba una guerra y empezaba otra, y entonces una mujer sabia les aconsejó —hay que entenderlo simbólicamente, porque es simbólico, es una metáfora—, “Arranquen su sexo”, que quiere decir “guárdalo para ti, no se lo des al hombre”. Porque ellas se quejaban de que cuando regresaban sólo querían sexo. Entonces ella les dijo: “Arranquen el sexo de la relación y vean lo que va a pasar”. Y una se lo dijo a otra y decidieron no entregar más el sexo. Simbólicamente arrancaron el sexo y con eso consiguieron terminar las guerras. Ellas fueron más allá de las concesiones. Insisto, no hagamos una lectura literal, sino simbólica. Y además recordemos que la historia de CDD empieza también como lucha por una interpretación diferente del cristianismo, y es por eso que seguimos en conflicto con la oficialidad jerárquica y sus adeptos y buscamos algo diferente.

Por un lado, estoy muy de acuerdo con Paloma, en que estas sabidurías son muy difíciles, pero me sorprendo de que hay gente más sencilla que esto lo entiende perfecto. Una amiga mía, monja benedictina, que tenía que escribir sobre la resurrección y no sabía qué escribir porque tampoco entendía, estaba en el campo y ahí encontró a un campesino que conocía y le preguntó:

—Manuel, ¿tú crees en la resurrección?

—Pues claro que creo. ¿Por qué?, ¿usted no cree?

—Sí, creo, pero quiero saber cómo crees tú.

—Mira madre, aquí no había maíz, ahora hay porque el grano murió y resucitó el maíz. Mi padre murió



y yo estoy aquí resucitado y vivo, y cuando me muera estarán mi hijo y mi hija. Morimos y resucitamos. El grano resucitó.

Hay cosas que la gente más sencilla entiende y que yo no entiendo. He escrito un capítulo sobre la virginidad de María, sobre lo que una pobre mujer obrera me enseñó. Yo había ido a reunirme con las mujeres de la maquila y antes de que empezáramos con el tema de la reunión, una mujer me dijo: “¿Puedo hacerte una pregunta? Yo no entiendo cómo María ha tenido a Jesús y continuó siendo virgen”. Otra de las trabajadoras me dijo: “Ivone, ¿puedo explicar yo?”. Entonces dijo: “Yo trabajo en la maquiladora y soy casada y tengo cinco hijos, y viene el jefe de la sección y me dice: ‘Juanita, ¿salimos esta noche?’, y yo le digo que no. Cuando hacemos una reunión en el sindicato, él me dice: ‘He sabido que han tenido reunión, ¿qué pasó?’, y yo no le cuento. Y así muchas veces. ¿Ves?, tengo cinco hijos y soy virgen. Virgen de la causa de la justicia. No me entregué y no entregué a mis compañeros”. Esta es una exégesis que ella tenía y yo no. Y la tenía porque buscaba aliento y alimento en el cristianismo.

Hay que pensar de otra manera, quiero decir que hay que tomar estas cosas como metáforas y no como textos científicos. Las metáforas nos hacen avanzar porque tienen otro tipo de racionalidad. Estoy de acuerdo con Sandra, en que las instituciones han manipulado y no han considerado las metáforas de las sabidurías y han querido vivirlas al pie de la letra. Pero no podemos botarlas a la basura, ni reproducir esto queriendo interpretarlas al pie de la letra. ¿Tienen una función útil en la sociedad?, sí, si las explicamos y ayudamos a la gente a liberarse.



Una tradición que va más allá de la institución

Otra cosa que quiero recordar es que claro que la Iglesia católica tuvo la inquisición y el Papa sigue contra las mujeres, y que es un imperio con mucha plata y corrupción. Así es también la historia humana aunque tenga sus aspectos de belleza. Pero para mí, la tradición del Evangelio es más, si no fuera más ya no estaría intentando quemarme las neuronas para pensar el cristianismo desde otra clave. Voy a decirles claramente, la gente que más me inspira no son los teólogos; me inspiran la literatura, los textos filosóficos, poéticos. Hay algo que leí en el evangelio de Lucas que me dice algo similar a lo que me dice Mario Benedetti o que me dice Cecilia Meireles, o en las novelas de Isabel Allende y José Saramago.

Se trata de un vivir diferente, de un tratamiento diferente que no conocemos y por eso necesito de este texto, para aprender a vivir. Vuelvo porque me interesa, porque es un poco parte de mi historia, podría no volver y decir que es un volumen de la historia de mi vida olvidado, lleno de polvo, y no volverlo a abrir. Puedo hacer esto, todo puedo.

Quiero aprovechar para comentar quizás desde otra perspectiva la intervención de Pepita del principio, en la que recordaba la situación del chico drogadicto que la llena de compasión. Yo tampoco sé, pero he leído a muchos filósofos, como Lévinas, y es interesante pensar que en la complejidad, estos textos son simplemente cuentos que hacen pensar. Yo no podría caminar en plena avenida Paulista en San Pablo y ver una mujer que está durmiendo y llevarla al Palace Hotel y pagar todo y que la cuiden, claro que no, pero es como las fábulas. La Fontaine, que ha escrito tantas fábulas, tiene la del cuervo que es tan feo y la zorra que es tan inteligente, y él tenía un pedazo de queso y ella le dijo: “Cuervo,



eres tan bello, tu plumaje es tan bonito”. Y el cuervo muy contento, dijo: “¡Ay, qué bello que soy!”, y se le cayó el queso y la zorra se lo comió. Las fábulas son para enseñar algo y también los textos del Evangelio. Nos provocan a encontrar salidas para los problemas.

Paul Ricoeur dice que hay relaciones humanas cortas —hablando del amor al prójimo, hablando de caridad—, y hay relaciones largas. A veces las relaciones cortas pueden servir. Por ejemplo, si yo empiezo a llorar en la calle y tú no me conoces, puedes preguntarme si me pasa algo. Esa puede ser una relación corta, pero también a tu vecina, que en un momento necesita papas y está todo cerrado, tú puedes darle las papas. Estas son relaciones cortas, y también las relaciones familiares son relaciones cortas. Las relaciones largas son las relaciones sociales de aquellas que, entre comillas, se pueden llamar instituciones de ayuda. Entonces hay casos en los que tú no puedes hacer nada, pero el país, la nación, tiene que proveer instituciones de ayuda a los drogadictos, a los que salen de las cárceles. Lo que tú puedes hacer es fomentar que haya instituciones de ayuda amplia, las delegaciones de las mujeres son relaciones largas. Las mujeres que sufren violencia tiene donde recurrir, y tengo que luchar para que esto suceda y puedo hacer que se creen políticas de cuidados amplios para los viejitos abandonados. Claro que no puedo llevar a todos los pobres a mi casa. Relaciones cortas o amplias; son todas necesarias.

Por supuesto, las sugerencias que nos hacen algunos textos de la sabiduría tienen contradicciones. Actualmente hay una tendencia a hacer lecturas bíblicas poscoloniales, se critican los textos y se corrigen los textos. Pero no podemos entrar en eso ahora.



Diálogo con las/os participantes



Coca

Sólo para agregar, sobre lo que decía Pepita, a mí me resonaron dos cosas. Una es sobre cómo todavía nos funciona la culpa, como que somos culpables sobre esa persona con nombre y apellido. Pero no tenemos que resolver todos los problemas de la humanidad. La otra cosa que me costó aprender es que no siempre hay que intervenir, porque a veces es peor, y por querer hacer un bien te terminan robando o pegando. Claro que las ayudas institucionales son pocas y no responden a todas las necesidades, pero es necesario tener cuidado para intervenir.



Pepita

No sé si se entendió mal lo que yo dije, no me siento culpable ni responsable. Siento que frente al sufrimiento de mi prójimo, necesito luchar contra las estructuras injustas.



Ivone

Siempre tenemos que entender las estructuras como relaciones, y estas pueden ser buenas o malas, porque es fácil pensar que se materialice la palabra estructura y se piense como algo inamovible. Las estructuras no sólo existen fuera de nosotras sino también adentro, y por eso es que es tan difícil cambiarlas.



Pepita

Son estructuras que tienen que ver con relaciones económicas, políticas, y son estructuras muy pesadas. Yo tengo dificultad con esto. Y me acuerdo de mi formación de infancia y de juventud: si quieres que el mundo cambie, cambia tú primero. Y siento



que eso es necesario, pero por ejemplo hay cuestiones económicas objetivas. Porque, ¿cómo se establecen las crisis económicas? A los bancos se les permite enriquecerse, acumular riquezas y cuando entran en crisis, te piden..., y eso no depende de ti, hay una estructura que favorece la explotación y las relaciones económicas. Entonces, yo me pregunto, ¿qué me compete a mí?

⑥ **Ivone**

Yo me pregunto, por ejemplo, estos dueños de los grandes bancos, ¿piensas que quieren reproducir en la sociedad una estructura que no está dentro de ellos? Es parte de su voluntad, aunque también va más allá de su voluntad. Y eso que construyeron fuera es muy grande y más grande que su propia subjetividad. Pero empieza en la subjetividad.

⑥ **Pepita**

Pero, se muere el dueño del banco, y sigue habiendo estructuras de normas y leyes que favorecen a los banqueros, que van más allá de él y por eso las llamo estructuras. Están formadas por personas, pero son intereses que van más allá.

⑥ **Ivone**

Me doy cuenta de que las cosas son bien complejas, y es difícil porque intentamos entenderlas desde una faceta, pero hay otra y otra. Estoy en el mismo barco de incertidumbres. Jamás terminamos de entenderlas.

Creo que hay cosas que van más allá de nuestras individualidades, pero estas cosas también habitan nuestras individualidades, son tan grandes que no puedo hacer nada y tengo que esperar que otras situaciones se organicen.



Cuando hablo de lógica no hablo de cosas fijas, sino de maneras de pensar y vivir el mundo. Aquí dentro de esta sala hay personas con lógicas diferentes, no es que sean estructuras duras, cerradas, inamovibles, pero sí maneras diferentes de pensar, sentir y actuar, y esto no tiene que ver con la lógica aristotélica. Incluso está en el lenguaje popular, la gente dice “esto no tiene lógica”, y quieren decir que tiene una lógica que no es la que ellos quisieran que tuviera. La lógica de la locura, como decía André, es una lógica, pero no es la que yo quisiera que tuviera. Nosotras feministas, en muchos tiempos y lugares, hemos sufrido violencia que no necesariamente nos vino de la Iglesia o de la religión. Cuando ustedes hablaban de la opresión de la religión, pienso que no es sólo la religión. Me vino a la memoria la figura de Patricia Galván, hay un libro de ella, que fue una de las primeras feministas brasileñas y que luchó mucho contra la dictadura militar. Ella pertenecía al Partido Comunista y era muy bonita y tenía 22 o 23 años. El partido la envió a seducir a un tipo de derecha para averiguar información y ella no quería, y además en ese tiempo había tenido su primer bebé. El partido la obligó, y la condición para seguir dentro del partido era obedecer y ella obedeció. Nosotras hemos dado la sangre y el cuerpo y nos han golpeado. No es sólo la religión que golpea, también los partidos de liberación nos oprimen. También la teología de la liberación nos oprime. Las fuentes de opresión son múltiples.



Pepita

Las propuestas religiosas suponen que van a contribuir a la superación del mal y al mismo tiempo ellas se proponen en parte como superación del mal, y las doctrinas y los contenidos son morales, pero al



mismo tiempo conviven con la inmoralidad. Las instituciones civiles, en cambio, no se proponen como morales.

⑥ **Ivone**

Claro que se proponen moralizar como tantas otras; el Partido Comunista tenía una moral muy rígida también.

⑥ **Pepita**

¿Porqué los libros de la religión tienen mayor peso?

⑥ **Ivone**

No es que tengan mayor peso, es un peso diferente porque tienen un carácter reconocido como sagrado. La Biblia, por ejemplo, salió con la colonización de Bélgica al Congo y fue impuesta, y tiene un peso que le fue dado por otros que utilizan este libro. Nunca alguien me impuso el libro de Virginia Woolf, pero sí este, porque han dicho que es “palabra de Dios”. Es palabra humana, y aunque estamos cambiando esto, no le estoy sacando el valor al libro, pero es pura producción humana. Cuando se dice Dios, se dice algo de los muchos tipos de sed que tenemos. Coca me hizo recordar esto, que estoy trabajando hace un tiempo, y lo dije en CDD, y es que no se tome más la palabra ‘dios’ como sustantivo, sino como verbo. De manera que hablemos de “diosar”, es decir, que Dios sea una calidad conjugable. Se pueden hacer muchas cosas para sacar esa idea de que ese libro sagrado habla de un personaje, un pobre personaje que lo inventamos, que él dictó su palabra. Estoy haciendo otra lectura de la tradición cristiana, que vale de forma diferente, así como Virginia Woolf puede ser leída de diferentes maneras. Los diferentes ojos transforman el libro, esta es



una tesis básica de hermenéutica, el lector transforma el libro. Es un movimiento; este libro que fue legado como palabra de Dios puede ser transformado en palabra humana desde muchas culturas. Como el Eclesiastés (Cohélet), “... no hay nada nuevo sobre la tierra”. Hay muchas cosas de las sabidurías que están ahí y se dice que es palabra de Dios, no nuestra. Por eso, no digan “palabra de Dios” luego del Evangelio, digan palabra de Mateo. ¿Hay cosas bonitas?, sí. ¿Hay cosas que hay que rechazar?, sí. ¿Hay que rechazar todo?, no. Esto es posmoderno. Es esta dinámica de que queremos entrar en otra lógica pero volvemos a la lógica que nos ha formado y luego volvemos nuevamente; son el estudio, la reflexión, la meditación y la conversación que nos van a ayudar a ver diferente y adquirir nuevas maneras de acercarnos al texto.



Regina

Retomando lo que decía Pepita, cuando es la religión la que hace mal a las mujeres, el escándalo es mayor. Y, ¿por qué es mayor? Porque viene desde el más allá, del espacio donde sabemos que tendría que haber un compromiso ético, que el escándalo es mayor. En la maestría hice una disertación en la cual analizaba las relaciones entre hombres y mujeres en organizaciones no gubernamentales (ONG). Tomé una ONG laica y una confesional. En la confesional la dominación de las mujeres por los hombres tenía un peso mayor, porque era más difícil comprender el discurso religioso de la igualdad y a la vez aceptar la desigualdad entre los géneros.



Ivone

Estoy totalmente de acuerdo. Este carácter que le han dado al libro, a la palabra divina y a la institu-



ción Iglesia de pertenecer a la esfera divina, juega en el inconsciente colectivo y pasamos a darle más importancia a la condena que viene de la Iglesia. Pero si nos esforzamos para entrar en otra clave, la lucha va a ser distinta.

⑥ **Zeca**

Yo quiero hacer una pregunta. Cuando terminemos todo este trabajo y vuelva a mi casa, me van a preguntar cuál es el contenido de la teología laica, ¿qué les digo? Si hablo de una teología laica y quiero salir de esta lógica, se podría pensar que las fuentes de esta teología laica son las sabidurías que están por ahí, y si hago un listado de las sabidurías que están por ahí yo incluyo el Evangelio, pero también la sabiduría de la gente y la vida. Entonces, se saca esa centralidad del Evangelio como la fuente y estamos en otra clave y otros parámetros. Y lo que tú preguntabas: ¿qué te queda del Evangelio, de tu forma de involucrarte en la lucha, o del marxismo o la teología de la liberación o las CEB?, ¿o de muchas fuentes de sabidurías como Virginia Woolf?, ¿y en el feminismo, qué elementos hay para teologizar?

⑥ **Paloma**

Sobre esta pregunta acerca de si se puede quitar el Evangelio y hacer una lectura más inclusiva, yo digo que sí conocemos otras cosas más que el Evangelio, pero el caso es que el Evangelio atravesó nuestras vidas más que otras cosas. No es que sea más central, esa la conocemos y atravesó nuestras vidas. Lo otro también. Quizá nos atravesó más el marxismo, pero a nosotras por decirnos CDD, eso nos atraviesa, queramos o no.



☞ **Zeca**

Si la propuesta es una teología laica que tenga otra interpretación del Evangelio, entonces ese es un intento más. La teología de la liberación dijo vamos a tomar el Evangelio e interpretarlo de otra manera. También las teologías feministas lo hicieron desde la vida de las mujeres, y dijeron que había que tomar e interpretar desde otro punto de vista. No es una propuesta, es una pregunta: ¿Una teología laica tiene como fuente muchas sabidurías o tiene como central el cristianismo al cual va a interpretar de otra manera?

☞ **Ivone**

Tú estás en una etapa en la que quieres sistematizar lo que no tenemos claro, quieres sistematizar lo que va a ser, lo que vamos a construir juntas. Lo único claro es que desde la perspectiva feminista, en distintos contextos de vida, yo no puedo continuar leyendo el Evangelio como algo metafísico, de arriba, como lo veíamos en el rito del primer día. Quiero bajar esta tradición y mezclarla con las cosas de la vida, pero no quiero que las cosas de la vida, por ejemplo, rompan el crucifijo o rasguen las páginas del Evangelio, porque son partes del itinerario de nuestras culturas. Sabemos que el cristianismo llegó con la colonización, mató, violentó, pero se impuso en esta cultura. Y ha ayudado a mucha gente, ha formado en la justicia y provocado el nacimiento de movimientos sociales de valor. Pero este Evangelio ha sido también dominado por jerarcas y la lectura que ellos hacen de este texto es molesta para mucha gente y para las mujeres. Entonces, ¿qué es lo que hago? Proponer otra cosa diferente de la dogmática cristiana. Y en esta lectura, ¿va a entrar Virginia Woolf?, sí, va a entrar. ¿Y va a entrar Dostoyevski y



los poemas de Benedetti?, sí, van a entrar. Hay un ejemplo muy lindo de unos monjes benedictinos canadienses y un grupo de sufíes que bailan. Han hecho un disco donde se mezcla la tradición cristiana con la islámica. Ahí se ve la posibilidad de diálogo y del encuentro de muchos textos y tradiciones sin que matemos la originalidad de ninguno de ellos. El texto va a ser leído y releído desde la referencia de mi contexto, pero no voy a matarlo, porque si lo hago, mato parte de nuestra historia. No tenemos el derecho de hacerlo, ni se puede aunque queramos. Ninguna persona puede decretar la muerte del cristianismo.

☞ **Zeca**

Yo no digo de dejarlo o matarlo, sino de ponerlo entre otros.

☞ **Paloma**

No es excluyente, sencillamente tiene su tiempo; hemos empezado por aquí y no es baladí ni casual, es por algo, y hay que empezar por el principio, porque somos CDD.

Ustedes me pidieron pensar con ustedes una teología que sirva para las mujeres y los varones que están abrazando la causa de las mujeres, y en esta teología quiero que expresemos qué es lo que para ustedes queda de importante. Si el cristianismo sigue siendo importante para nosotras, para decirnos CDD, entonces tenemos que leer las fuentes desde otra clave, con las categorías y necesidades de nuestro tiempo. Vamos a buscar algo que nos lleve más allá y por eso es que yo empecé con estos textos de Mateo, porque no empecé con la doctrina de la Encarnación ni con el sacrificio de la



cruz. Las feministas hablamos mucho de esto. No empecé con la teología de la Resurrección, tampoco de la Trinidad, porque también se pueden leer las cosas desde otra clave que no es la del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo que como dice Sandra Schneiders es la historia de “dos varones y un pájaro”. Se puede empezar por algo que no es totalmente molesto, que son los textos del Evangelio que invitan a una lógica diferente. Porque creo que el feminismo está en esta lógica, no decimos que estamos con los derechos establecidos, es más allá. Diciendo que no queremos reproducir esta sociedad de violencia, ¿cómo?, no sacando un cuchillo y matando a todos los hombres que nos molestan, sino que estamos diciendo que vamos a dar la otra mejilla. Pero, ¿cuál es la otra mejilla? La otra mejilla se llama delegaciones de mujeres, el movimiento de la Ley Maria da Penha, el movimiento de las domésticas por la dignidad del trabajo; dando la otra mejilla, estamos enfrentando de otra manera. Dice el Evangelio: “Si alguien te obliga a llevarle la carga, llévasela el doble más lejos” (Mt 5, 41). Hay que caminar para conocer mejor el contexto actual para llegar a algo, pero no vamos a llegar adonde queremos llegar, vamos a llegar a algo que quizá será diferente de lo que habíamos esperado. Puedo decir que pensamos en una dirección “A”, pero hay otras personas que dicen que mejor es la “B”, y otras dirán ni “A” ni “B”. Esta es la compleja realidad de las comunidades humanas y cada una es un impedimento para el deseo del otro. Vivir en sociedad es una intersección continua en los deseos y proyectos del otro, y esto es verdad en la pareja, la amistad, las organizaciones. Vamos llegando, pero no a un punto final, siempre vamos llegando, y nos vamos a morir y otros van a seguir llegando. Judy conoce muy bien la nueva cosmología y podría ayudarnos a percibir que la Vía Láctea está en constante mutación. Adónde va a llegar, no se sabe, dicen que un día vamos a explo-



tar, no sabemos. Esto es sólo para decir que a esta idea de que queremos una sociedad buena, justa, verdadera, sin opresión, sin robo, sin mentira, no vamos a llegar, porque yo soy la primera que no puedo llegar, porque todos y todas necesitamos de la mentira. Decimos que no queremos la mentira, pero vivimos llenos de mentiras. “Que el varón respete profundamente a la mujer”, no, no vamos a llegar. Estos son metadiscursos, creemos que todo va a ser perfecto. Si fuera así el universo moriría, porque vive por las contradicciones que hay en el propio universo: las estrellas que se chocan, los meteoros. No hay que buscar la perfección ni el final feliz de la lucha. Porque la lucha vale porque la luchamos, como lo dice Teresa de Ávila:

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

[...]

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.



Lo que quiero hacer es devolver el cristianismo a la humanidad. Al amor del ser humano por sí mismo. Devolver a las mujeres el derecho a vivir sus creencias desde ellas mismas. Cuando hablamos de fe hablamos de dimensión personal y colectiva, y en este período de teologías intermediarias, habría que empezar a cambiar algunos significados para incluirnos.

Comunidades de mujeres

El derecho a vivir sus creencias desde sí mismas

Una de las cosas que quería reflexionar con ustedes es que siempre hemos hablado de comunidad de fe en el cristianismo, pero sabemos que cada persona es diferente y la fe es algo que se vive individualmente y también en comunidad. La fe aquí ya no es la fe en verdades que fueron hace un tiempo reveladas y que se han convertido en leyes, sino con la dinámica misma de nuestras vidas, con las cosas que hoy podemos decir que creemos y hasta cierto punto por qué creemos en esto. Creer en algo no es necesariamente ver lo que creemos realizado, sino introducir esto que creemos en la vida, como parte de nuestra vida. Les decía antes que en esta canción que dice que el dolor no me sea indiferente, el dolor tiene un sentido personal y colectivo. La comunidad de fe no puede ser indiferente al dolor de las mujeres. En Estados Unidos se están haciendo comunidades a las que se llama “iglesia de mujeres”, una especie de forma de retomar las cosas del Evangelio que se traducen en creencias concretas. Aquello que creemos como mujeres significa movilizarnos cada vez que las mujeres son castigadas y oprimidas o que se las apedrea. Hay una comunidad que



no soporta los dolores de las mujeres y, de la misma manera, la comunidad se constituye para alegrarse. La iglesia de mujeres tiene una teología muy contextual y guarda su dimensión política porque en las iglesias, aunque tengan un público eminentemente femenino, las reglas del juego son dadas por lo masculino. El personaje más ético, amoroso, de mayor sacrificio es un personaje masculino, centrado en la persona de Jesús que es interpretado por los hombres.

Estoy abriendo la posibilidad de que pensemos, en el lugar en el cual estamos, cómo podemos constituir comunidades de mujeres que piensen de nuevo su fe. No es que los hombres no puedan participar, sino que la conducción del proceso se haga desde las mujeres. Como estamos acostumbradas a que las reglas del juego las hacen los hombres, es mejor que nosotras demos las cartas del juego, que podamos hacer celebraciones diferentes inspiradas en lo que pasa en nuestras culturas. Celebrar en una comunidad de mujeres significa construir sentido, celebraciones y contenidos que tengan valor y crear cosas que estamos deseando. Esta teología que muchas estamos intentando hacer, nos lleva a ver lo que hay en América Latina ya hecho. Somos invitadas a no inventar todo de nuevo. Lo que quiero decir es que estamos pasando por una etapa intermedia que es distinta a la primera etapa del feminismo. Por ejemplo, aquí escuché decir a una de ustedes que la primera etapa del feminismo teológico rescataba el amor de Jesús por las mujeres, “me encanta cómo Jesús defendió a la mujer adúltera”. Quizá, ese paso teológico significó reconocer que éramos amadas por Jesús. Pero, esta fue una etapa pobre, eso es muy poco, es algo, pero muy poco, porque no se trata de que Jesús nos reconozca, se podría hacer el discurso inverso y decir “miren cómo Jesús reconoció a los discípulos”, sin embargo no lo hacemos.



Queremos empoderarnos nosotras, necesitamos el empoderamiento de la participación del mismo poder y por eso, a veces —eso está en mi libro *Compartir los panes y los peces*—, intento decir que Jesús de Nazaret tiene una historia que puede ser paradigmática, con todos los bordados que hemos hecho sobre su historia, pero cuando decimos que es el Cristo, quiere decir que es la referencia de salvación, el camino de salvación. De nuevo se podría preguntar de qué salvación estamos hablando. Y podemos contestar que no es la salvación de nuestra alma o después de la vida, sino que tendría que releer esta figura de Jesús como Cristo y hablar de la dimensión crística, que es tomada de la tradición cristiana y me afirma con la capacidad de ser ungida para la salvación. Cada una de nosotras, en un sentido, puede ser salvadora para las otras, y Jesús participa desde su historia en esa salvación crística.

Cuando una amiga me invita a cenar y compartimos algo que nos ayuda en una situación de angustia, me gusta decir que nos dimos salvación una a otra. Si un grupo que busca la reforma agraria la consigue, se entregaron a ellos mismos salvación, no para después, sino una salvación en la que mujeres y hombres participan y se entregan unos a otros salvación, con una dimensión ética de respeto a unas y otros. Saco al Cristo a partir del cual me ubico de una única figura masculina y hablo de la comunidad o dimensión crística. Y en la iglesia de mujeres nada me impide hacer memoria de Jesús, pero no me impide tampoco hacer memoria de las múltiples salvaciones que hemos vivido a lo largo del mes o del año, o lo que significó para nosotras esta dimensión crística.

Lo que quiero hacer es devolver el cristianismo a la humanidad. Al amor del ser humano por sí mismo. Devolver a las mujeres el derecho a vivir sus creencias desde ellas mismas. Cuando hablamos de fe hablamos



de dimensión personal y colectiva, y en este período de teologías intermediarias, habría que empezar a cambiar algunos significados para incluirnos. Dimensión crística es además una dimensión inclusiva y democrática. Todas y todos pueden ser parte de ella. Es una dimensión que no excluye a Jesús, sino que lo incluye en este algo del cual todos somos parte; hasta los profetas y profetisas están incluidos en esta dimensión ética. Significa darse cariño, amor, compartir el pan; aquí la dimensión ética se abre a otras personas.

Podrían preguntarme por qué hacer esto. Yo pienso que a lo largo de la historia, particularmente después de la reforma protestante, hubo una distorsión. Las comunidades cristianas pasaron a ser identificadas con la religión del rey; si el rey era protestante, todos serían protestantes; si era católico, todos serían católicos. Se identificó la religión con la nación. La Iglesia reforzó su poder, el de los pastores y del clero, y a partir de ahí se estableció una única explicitación doctrinaria de la fe.

Ahora empezamos a percibir que la tradición no es algo cerrado, que el credo no es el credo de Nicea que repetimos sin entenderlo. El credo puede ser dicho en un tiempo de una manera y en otro de otra. Estamos en una situación de mutación bastante grande. La tradición no puede ser considerada como un bloque controlado por jerarquías y reyes, sino algo vivo que recreamos en cada momento según las distintas situaciones. Hoy, más que en el pasado, teólogos, antropólogos y sociólogos están de acuerdo en que las tradiciones tienen una dinámica que se actualiza ante cada nueva situación. Ya no soportamos la teocracia que imperó y sigue imperando.

Estas comunidades que llamamos iglesia de mujeres son bastante diferentes a las CEB, porque aunque estas tienen un grado de autonomía, reproducen los mismos contenidos que son verdades de la Iglesia. No vamos a cambiar el significado de las CEB, pero podemos crear, a



título experimental, comunidades entre nosotras, si así lo queremos. Podemos en nuestro entorno crear una comunidad que repiense sentidos que nazcan de nosotras. Si yo formo una comunidad con otras personas, podemos decir que nosotras empezamos una comunidad con la finalidad de nutrirnos en la vida, en el diálogo, en el estudio, empezamos a afinar contenidos que nos ayudan en nuestras luchas. No es que alguien, porque sea teólogo, va a dictar lo que hay que pensar, ni yo como teóloga. Yo puedo hacer mi producción teológica y pasarles textos; esto puede ayudar, o no, pero lo decisivo es que se construya entre nosotras. Una comunidad que cree que hay algo más para hacer, vivir, proponer a otros. Mi propuesta es casi una vuelta a lo que imaginábamos de las primeras comunidades. Hay que empezar con cinco o seis, no más de diez para empezar, y ver si hay posibilidad de hacer algo. Si viven en el campo, pensar qué se puede hacer. Incluso, alguien me preguntó si en estas comunidades todas las personas tendrían que ser creyentes en Jesús. Yo digo que no, sino creyentes en nosotras y lo que podemos hacer, y abiertas a una cierta tradición, pero no creyentes en el sentido tradicional.

Graciela

Yo quería hacer un comentario. De alguna manera esto de las comunidades es lo que estamos viviendo en Montevideo en el Caleidoscopio, que es un pequeño grupo de mujeres de origen cristiano. Algunas son religiosas, otras no creen. No sólo en la Iglesia, sino que algunas ni siquiera creen en Dios. Y como grupo no tenemos una tarea en común. Cada una tiene su compromiso, pero no como una tarea común del grupo. No lo digo como una norma, sino como una experiencia. Y eso de no tener una tarea en común creo que es bueno, porque la actividad no nos consume la energía. Aunque también los grupos



que tienen una actividad común pueden tener un espacio reservado para la reflexión. Y podemos estudiar y reflexionar, y conversar sobre las prácticas que cada una tiene y que son muy diversas.



Ivone

Creo que lo que dice Graciela nos da la idea de que la diversidad es bienvenida. No hay un modelo de comunidad, no todas tienen que ser iguales. Cada una va a inventar su manera.

Trabajo en grupos

Pregunta motivadora:

¿Cuál es la resonancia en nosotras/os ante estas reflexiones de la teología laica?

Grupo: Luz, Martín, Mónica y Yury

⑥ **Luz**

Hago una síntesis de las ideas que brotaron de lo que tu palabra convocó, tu sabiduría. Lo que encontramos son procesos diferentes de CDD. Hay apenas quien está iniciando esas relecturas y otras para las que todo esto es un proceso que ya hemos vivido. Acompañados con las reflexiones que has hecho y hemos podido beber desde la teología y la teología feminista, nos encontramos con el desafío de seguir pensando esta teología laica y en cómo hacemos para que todas estas fuentes y sabidurías salgan. Si bien la religión, para las que somos católicas, es un referente, necesitamos de otras sabidurías que no están dentro de nuestra religión, para seguir dándonos respuestas a las propias necesidades individuales y colectivas de la realidad actual.



Grupo: Liliana, Zeca, Paulina, Judy y Julián

🌀 Liliana

La teología laica no es ninguna novedad, ya hay muchas experiencias en las cuales se está viviendo de diferentes maneras y que van mucho más allá de los textos bíblicos. Es decir, van más allá de la propuesta cristiana y religiosa, tienen muchas más fuentes. Más que pensar si queremos nombrar una teología laica en la que confluyen nuevas teologías, sería pensar, más bien, dentro de lo que se vive, cuál sería el aporte de la teología laica, y también ver las articulaciones. En el grupo nos preguntábamos si la teología humanista o el humanismo teológico sería una apuesta de la teología laica.

Por otro lado, existe el sentir de buscar una nueva utopía, ya que vivenciamos la caída de muchas utopías. Y es una utopía que nos haga vibrar y que no pase solamente por los discursos, sino por lo que nos mueve. Y dentro de esta utopía, la importancia de las relaciones que tú colocabas, como cambio de estructuras, es una manera de crear utopías.

Y, por último, el asunto de las sabidurías, de cómo las sabidurías ancestrales se reconocen en las experiencias que se viven en esta teología. Las sabidurías de muchos pueblos concuerdan justamente en reconocer la importancia de la voz interior de lo humano y eso creemos que es un punto fundamental en medio de un mundo en el cual hay muchas voces que quieren acallar esa voz que sale de adentro, de las entrañas de las personas. Y no sólo de la tradición indígena religiosa. Una teología laica no quiere decir que sea un solo círculo, sino diferentes círculos que ya están ahí. Hay círculos de mujeres en las que hay voces que no son las mismas. Mujeres que

se reúnen con cosas más ancestrales, arquetipos. Una teología laica no es una sola, sino muchos círculos que se incluyen.



Grupo: Myriam, Coca, Sandra, Graciela y Lucky

⑥ Myriam

En un principio, necesariamente para hablar de teología laica tenemos que hablar de cristianismo y resignificar esa tradición, pero tu propuesta no era que nos quedáramos sólo con el cristianismo y diste pistas para resignificar cosas de nuestra cultura cristiana, que está impregnada de cristianismo. Por eso, al comienzo de este seminario, dijimos qué cosas nos habían quedado del cristianismo.

También nos habías dado pistas en el sentido de cómo resignificar esas cosas en este momento, en el que estamos en una coyuntura diferente de la teología feminista, que está exigiendo cosas diferentes que no las sabemos, sino que estamos para darles sentido y encontrarlas en lo que puede ser esa teología, ese desafío. También tendríamos que decir que fue importante el hecho de que nos hayas hecho provocaciones, y eso es más importante que llevar algo amarrado sobre teología laica, y esas provocaciones estarían reflejadas en nuestra práctica. Y también recalcar algo que decía Coca, y es que se logró el objetivo, que cada quien se ubicó en el lugar preciso de nuestra fe en el que estamos, ya sea que a una le guste lo de la teología laica, a otra no le guste, y saber dónde estamos paradas.



Grupo: Silvia Regina, Sandra, Tirsa y Clara

🕒 Silvia Regina

Pareciera que lo que has hablado es parte de la experiencia que hemos estado viviendo, no hay nada totalmente nuevo, pero sí rescatar la herencia. Y decíamos que es importante este rescate, porque la mayoría de nosotras somos parte de esa tradición cristiana. Hablamos de la comunidad de *iglesia de mujeres* y es buenísimo, porque alguien decía que tenemos que trabajar los pequeños espacios de las comunidades de mujeres y, por otro lado, decíamos que nos queremos resistir a pensar que lo que trabajamos en estos días es lo mismo, porque cuando hacemos ese movimiento no vemos las cosas de la misma manera, cambiamos la mirada y los ojos ven de manera diferente. Es algo que puede resignificar. Alguien decía que vamos a seguir haciendo lo mismo que hacíamos pero con otra actitud y otra perspectiva ética, y esa experiencia es mucho más que un nombre, y por eso es importante la comunidad, porque ahí vamos a tener esa nueva mirada.

Y terminamos con el tema del crucifijo que se quebró. Realmente hay rupturas y es necesario hacerlas. Fue importante que se rompiera y, al romperse, ¿qué pasó?, es algo que ha ocupado tanto espacio en la reflexión teológica que nos impide ver la experiencia o las historias que están detrás de ese crucifijo. Y también recordamos el crucifijo que le regalaron a Ivone, que es una cruz formada por dos escobas en la cual la crucificada es una mujer, que nos permite tener contacto con las historias que están detrás de ese crucifijo y del crucifijo anterior, y tiene ese aspecto de ruptura, de quiebre, de sacar esas cosas definitivamente y buscar otras, pero eso no significa que no haya continuidad.

Grupo: Paloma, Regina, Kelly y Clara Lucía



⑥ Paloma

Fundamentalmente abordamos dos temas: uno es el de nuestra adhesión a este proceso de reflexión que de momento llamamos teología laica y no nos parece mal, sino muy bien, tal como lo plantea Ivone. Nos parece una cosa interesante, no porque sea nuevo, sino porque como CDD nos da la oportunidad de dar un salto cualitativo. Porque siempre hablamos del aborto, de los derechos reproductivos, y ante la gente parecemos sospechosas como si estuviéramos enmascarando nuestra identidad, damos la impresión de estar pasadas de rosca, pero no lo explicamos bien, y en realidad quiere decir que ya no estamos enroscadas en esas cosas.

Damos esa impresión, bien dada por cierto, porque lo estamos, pero no especificamos en qué momento estamos y nos da la oportunidad de reubicarnos en nuestro proceso como seres humanos, no como activistas, y da la oportunidad a otros a adherirse y eso nos parece bueno. No es tampoco verdad que ya no nos sirve la teología de la liberación y la teología feminista. Nos gusta y tenemos que seguir por ahí. Sobre la comunidad de las mujeres, vimos si podía ser convocante ese tipo de iniciativa, y creemos que es bueno avanzar en esto, porque puede ser convocante, no sólo de reflexión sino de vivencias, así en frío nos parecía difícilmente plasmable: ¿que significa?, ¿una tertulia?, ¿un seminario?, ¿se mantiene en el tiempo?

Decíamos también que cuando surgieron las CEB había una cosa que convocaba, y pensamos ahora qué cosas serían las que convocan a un grupo de mujeres para llamarla *iglesia de mujeres*. Paloma decía que en Estados Unidos funciona mucho más la experien-



cia de mujeres que se juntan. Pepita contaba la experiencia de su hermana en España, que se reúnen mujeres viudas. No vemos cómo convocar.

La otra cosa es que en CDD tenemos trabajado bastante la argumentación de lo teológico con la defensa de los derechos reproductivos, pero no en otros aspectos que son importantes en la vida. Y surgía el interés por una preocupación que manifestaste de cómo la dignidad de la vida no correspondía sólo a los seres humanos. Apareció la referencia de una persona que reflexiona sobre este tipo de ética y surgió el nombre de Peter Singer, que nos convoca para el cuidado del planeta. Vimos cómo que esa parte sería importante integrarla a nuestra propuesta ética y aumentaríamos el estrecho margen, que no es tan pequeño, de los derechos reproductivos.

Quisiera subrayar un aspecto que lo mencionaron dos grupos más: hay una sabiduría que es importante y viene de otras tradiciones, y me parece que es una ganancia en este seminario que quede puesta sobre la mesa la importancia de la sabiduría que viene de muchos lugares y nos pone de frente a volver a lo humano, para poder participar del discurso ético que viene de muchos lados. La necesidad de una ética que nos convoque a todos, como plantea el teólogo Hans Küng, que seguramente todos conocemos, y esa propuesta es muy interesante.

Grupo: Pepita, Rosangela, André, Rosa, Teresa y Aidé.

Pepita

Hubo un proceso interesante. Cada una compartió lo que la experiencia le había sugerido. Una persona decía que la teología es una trampa; otra hablaba



de la dimensión política de la teología laica; otra destacaba la importancia del proceso individual en el cual estamos; otra decía que se están haciendo teologías diferentes, pero que faltan espacios y condiciones materiales para desarrollarlas. De hecho, veíamos cómo la formulación “teología laica” en un primer momento es una contradicción pero, tal como la colocaba Ivone, le da autonomía a las hacedoras de la teología. En el proceso teológico siempre hay un punto de partida: pregunta o sujeto. La clásica parte de principios abstractos. La teología de la liberación parte de la situación de los pobres, del empobrecimiento como injusticia. La teología feminista dice que la teología de la liberación se queda corta, porque no incorpora a las mujeres y sus experiencias, y retoma la tradición, incorporando la vida de las mujeres como objeto-sujeto de la teología. Entonces, nos preguntamos: ¿la teología laica a qué pregunta responde?, ¿a qué sujeto contempla? Y le veíamos una validez, de la misma manera que la teología de la liberación, en su producción teórica y en su práctica pastoral, convocó y se puso en diálogo con otros sectores y con los marxistas, amplió su horizonte y salió de los núcleos cristianos; la teología feminista tuvo impacto en los círculos feministas, y también amplió su espacio; la teología laica se puede abrir a otros grupos y comunidades militantes del laicismo, reconociendo que la falta de laicidad cercena derechos. Creemos que es necesario ampliar el círculo incluyendo a personas que están defendiendo derechos. Veíamos que la reflexión se puede hacer partiendo de tradiciones y sabidurías no meramente cristianas, que puedan tener eco y generar alianzas, convocar a otros sectores, ecologistas, a otro mundo más amplio, luchar y trabajar con valores que son del cristianismo y que



son coherentes con otro tipo de tradiciones. Y así poder luchar por un mundo más laico, y entonces, esa teología laica tendría sentido.



Ivone

¿Quieren comentar lo que han dicho los otros grupos?



Liliana

Es interesante lo que decía Pepita sobre cómo articular con el Estado laico, que si bien esto es muy importante, es un paso más, pero no es la panacea, aunque en este momento es la respuesta para muchísimas situaciones. Lo otro son las novedades, no quise decir que no hubo novedades, hubieron muchas, pero son cosas que en muchos espacios se las están replanteando en la práctica. Hay que ver cómo funcionan o no funcionan y cómo esto que estamos resignificando, desde una mirada más amplia, nos puede llevar a encontrarnos con no creyentes, porque hay muchas vivencias no religiosas.

En realidad, yo me siento un poco confusa al escucharlas, sin saber muy bien por dónde van las cosas. Y me da ganas de volver al principio, a la conversación que he tenido con Regina antes de aceptar venir acá. Esta conversación resonó con mucha fuerza en mí y mucho de lo que Regina decía, yo sentía que vivo lo mismo, o con Pepita y Yury. El fondo de la cuestión era que no queríamos dejar de ser católicas, o mejor cristianas, y entonces toda la problemática era cómo tener esto más claro. Y, ¿qué quiere decir para mí ser cristiana? La problemática para CDD es que está profundamente enraizada en una perspectiva feminista y tiene el reconocimiento de los movimientos feministas y de muchos movimientos



sociales y políticos, y una audiencia significativa en la prensa local e internacional, pero, a la vez, como que se sentía un vacío. Pero el vacío no era institucional sino personal, que se expresaba en una necesidad de comunidades de sentido. Y no es que las otras sabidurías no sean válidas, pero el punto o la pequeña flor, aunque ya marchita, que teníamos en común, era el cristianismo. No quiere decir que no hay otras sabidurías, pero es la que tenemos en común, y el reto no era en primer lugar ubicar el cristianismo como respuesta a la rabia que tenemos de la institución Iglesia, sino como algo que tiene valor para nosotras. Yo lo entendí así. Esto no quiere decir primero hacer teología feminista y luego teología *queer* o exactamente esto. Hemos hablado de teología laica pero podríamos haber usado cualquier nombre, pero lo que estaba debajo era esa tentativa. Siento que cada una llegó con una expectativa en relación con lo que sería teología laica y cada una llegó con sus necesidades personales. Yo les hablé de la tentativa de buscar un lenguaje teológico de cierta manera común, un lenguaje común de cosas que en nuestra vida son caras e importantes, un lenguaje que ha sido nuestro, pero que ahora no quiere reconocerse más bajo la dogmática o el magisterio de la Iglesia o las órdenes parroquiales. Y a la vez, les propuse cómo podríamos redescubrir cosas de nuestra tradición que nos hablan al corazón. Pero yo me doy cuenta de que quizá esto no corresponde a la necesidad de todos.

En segundo lugar, algunas personas están tomando este rescate del cristianismo como para borrar la dimensión política, y esto no es así, porque ya estamos luchando en lo político y en muchos frentes. Más bien la propuesta es cómo podemos nutrirnos mutuamente y renovar los sentidos de nuestras búsquedas también políticas. Entonces, no hay que atarse al título “teología laica” ni saber, por ejemplo, qué tiene ella de especí-



fico. Yo no tenía esta intención, sigo siendo teóloga feminista y como tal me abro a otras teologías, pero sigo siéndolo. Teología laica no es una cuarta o quinta etapa de mi búsqueda, sino que teníamos que poner algún título para empezar. Yo estoy convencida, e incluso para la juventud que está aquí, de que para llevar adelante una militancia es necesario tener pasión, y para la pasión hay que tener nutrientes que alimenten la pasión. Y es necesario tener un lenguaje, o muchos lenguajes, pero al menos uno que exprese esta pasión. Y como estamos en un diálogo sobre esta pasión común, que es la dignidad de las mujeres, hay que ver por dónde vamos a buscar un lenguaje más o menos común en teología. Por eso mi sugerencia fue que fuéramos un poco adentro de nosotras mismas.

Creo que fue el grupo de Pepita que comenzó diciendo que la teología es una trampa. Es verdad, yo lo siento también, pero también se puede decir que la política puede ser una trampa. Todo puede ser una trampa y tenemos que vivir en ellas. Yo pienso que hay que seguir trabajando en la defensa de los derechos reproductivos, pero hay algo que hay que desarrollar para profundizar esto, y ese algo son nuestras convicciones. Si no tengo convicciones cristianas, no sé cómo podemos ubicarnos como CDD. Podemos ser una ONG por el derecho a decidir, podemos pelear contra la Iglesia católica, o contra otras iglesias, y eso podría ser hasta más coherente.

Es como si tuviera un juego y me dicen que lo que sostiene este juego, o parte de él, se llama catolicismo cristiano. Ahora, si me dicen que no es esto lo que sostiene, entonces no se justifica buscar en la tradición cristiana elementos que puedan ayudarnos. Puede ser que no sintamos la necesidad del cristianismo, no quiero forzar esto, pero si me piden que mi aporte sea por el cristianismo, yo tengo que plantearlo por ahí. Creo que si ya no nos sirve el cristianismo, es más coherente



decir gracias a la vida y vamos adelante. Es verdad que buscamos en muchas sabidurías, pero ¿hay algo que privilegiamos? Y si no hay nada que privilegiamos, tenemos que ser honestas.

No tengo ningún problema de ser cristiana por el derecho a decidir, soy una mujer por el derecho a decidir. Pero si me dicen que quieren ser cristianas por el derecho a decidir, cambia la figura. Entonces, digo que tiene que haber una apropiación del cristianismo desde nosotras, pero hay que apropiarse de esta tradición y valorar otras.

Y termino con un ejemplo, yo hablé de la importancia de muchas sabidurías y cómo tocan el mismo suelo que el cristianismo. Quienes hacen estudios comparativos perciben que hay cosas muy comunes a todas las religiones y son muy impactantes. Pero si nos quedamos sólo como en un supermercado, y tomo de aquí, de aquí y de aquí, no sabemos de nada. Entonces es mejor quedarnos simplemente con ser laicas y no pelear desde una tradición religiosa.

Sólo comparto con ustedes mi reacción y nos invito a tener más claro lo que queremos para evitar equívocos y expectativas imposibles. A tener claro si estas luchas valen desde una perspectiva cristiana diferente, o si queremos lucharlas con un nutriente cristiano, agregando por supuesto otros sabores, pero que la base fundamental del lenguaje sea esta. Pero no es necesario. Yo participo de muchas luchas que no necesariamente tienen el tinte cristiano y de charlas con gente que no tienen el sello cristiano, pero si queremos que tenga el sello cristiano hay que apropiarse de nuevo de lo que queremos.

Disculpen, creo que estoy dando un aire no muy eufórico para el final, pero me parece importante tener esto claro. Y que esto sea un reto para después seguir buscando.



Diálogo con las/os participantes

☉ Julián

En este aspecto tocas para mí algo fundamental dentro de CDD, porque hay varias ONG que luchan por lo mismo desde otra mirada. A mí me han preguntado si lo de CDD es una estrategia política o es una apropiación del cristianismo desde otra mirada. Porque si no, sería muy deshonesto, no porque sea fundamental, sino porque es desde el cristianismo y el derecho a decidir lo que es específico.

☉ Luz

No sé, al menos hablo del proceso de México, no puedo hablar de todos los procesos, y lo que tú nos provocaste en la reflexión es que nos hemos quedado estancadas en seguir produciendo sentidos. En México, nos rebasó el activismo y la lucha política, y si bien la identidad se nutre de otros sentidos y otras sabidurías, sí es una columna mi identidad católica, la que hemos reivindicado. Estamos en varias cosas y se nos mueven muchas cosas, y queremos innovar y no sé cómo poder decir esto en mi país, en estos tiempos en los que estamos viviendo una situación de violencia, con el feminicidio, el asesinato de mujeres, y te entra una melancolía porque tus esfuerzos no logran lo que pensabas en tu lucha cristiana. Y cuando planteabas de ser más humildes y pensar que el cambio social no va a ser tal y esa expectativa tan grande del bienestar absoluto no se va a cumplir, ya no vemos el sentido. Creo que esto nos vuelve a colocar a las CDD donde tendríamos que estar y quizá estamos estancadas, porque hemos avanzado en esto de los derechos reproductivos, pero en la producción teológica nos quedamos rezagadas.



⑥ Regina

Quiero decir cómo veo yo el proceso. Creo que la adhesión al nombre de católicas tiene algo de estratégico y político. Eso nunca lo ocultamos, sabemos que la fuerza de CDD es afirmarse como católicas. Si fuéramos mujeres por el derecho a decidir, no tendríamos el impacto que tenemos, ni en los medios de comunicación, etcétera. Yo no lo veo como una mera utilización; es estratégico y es en función de una causa justa, y si tiene algo de manipulador es mucho menos que lo que ha hecho la Iglesia con el discurso sobre Dios y todo eso. En los años que he trabajado en la Red de CDD siempre sentí que hemos dado un salto en los argumentos que nos sirven y, también teológicos, para evidenciar el disenso con los argumentos de la tradición, pero muchas veces en las reuniones de la red he escuchado decir que necesitamos más trabajo teológico, le damos poca atención a eso y nos hace falta.

Y yo personalmente siento que de todo esto que nos hablaste, Ivone, hay algo en CDD que nos hace falta, pero que no es tener una comunidad sentida, sino que el trabajo es tan exigente y tiene una dimensión política tan fuerte, que difícilmente tenemos oportunidad de pensar en eso que nos nutre. Pero esa idea del más allá me gusta, porque todo tiene algo más allá, no sólo el Evangelio. Pensamos mucho en los derechos reproductivos y no tenemos tiempo de pensar en esas cosas. Decía en el grupo, cuando hablamos de la comparación con la locura, que es como un principio de hacer teología, son como intuiciones, para mí el hecho de que sea el texto del Evangelio el que trabajamos veo que es una posibilidad común a todas nosotras, porque tenemos experiencias pastorales y porque tenemos las mismas historias. Yo conozco desde hace mucho a Myriam, a



Coca, a Zeca, nuestra historias se cruzaron con experiencias que tienen que ver con la Iglesia, incluso al entrar a CDD me costaba la afirmación de una sola iglesia, porque me gustaba más lo ecuménico, pero me costó trabajo entender la función política de llamarnos católicas. Yo no veo la adhesión católica como algo malo. No es que vamos a hablar de ser una católica practicante, pero yo con eso no tengo ningún conflicto. Pero me hace falta un espacio con posibilidades de nutrir, y en el grupo con Paloma decíamos que era como un sentimiento común. Ella decía que es como un salto cualitativo; para mí no deja de ser un salto cualitativo, es algo nuevo, no porque nunca se habló de las bienaventuranzas, sino que es nuevo pensar esto en estas circunstancias.

 **Myriam**

No sé si lo que voy a decir es algo que pienso yo, pero también es lo que sentí en el grupo. Creo que estoy de acuerdo en que veníamos aquí a hacer una reflexión y desde que estaba la palabra teología estaba el cristianismo, aunque está claro que una se alimenta de tantas otras fuentes, y de todo lo que está surgiendo. El hecho de haber comenzado con la pregunta sobre qué nos dejó el cristianismo, que está tan metido en la cultura del lugar donde vivo, que es tan fuerte y marcante, me llevó a decir: qué bueno, porque todos estos años, como católicas, hemos hecho énfasis en rechazar todo eso, y esa primera pregunta me abrió y pude ver, en otra tónica, qué pistas voy a tener, incluso hasta para mí misma. No es por el hecho de que hayas trabajado desde el Evangelio, que no era esa la tradición que teníamos que profundizar. Era la que correspondía. Para quienes pasamos por la teología de la liberación y la teología feminista, y en este momento en



el que hay una exigencia por la coyuntura y la lucha por la dignidad de las mujeres y todo eso, en la coyuntura actual, necesitamos otras cosas, otra teología, que tal vez nos han convocado a resignificar cosas con esos elementos, pero era difícil sistematizar algo. Coca retomó el proceso que tú habías hecho, diciendo que no nos llevamos nada amarrado, pero que llevamos algo suelto. Pero pienso que tu reacción tiene que ver con que algún grupo o personas dicen no, no, hay otras tradiciones y otras cosas. Y esos grupos que están tan desgastados en la práctica por ese funcionamiento pueden compartir eso, pero también puede haber personas que están en diálogo con estos procesos y no por eso van a salir de CDD, porque si no van a ser falsas.

 **Pepita**

Las palabras cuando salen de la boca generan algo creativo en las mentes de las personas. En muchas de nosotras tu propuesta ha creado expectativas y deseo de pensarla. En ningún momento, deseo desvincularme de la tradición cristiana, porque sería imposible, ni desprecio esa tradición, sino que deseo ampliar los círculos con ese espíritu. Creo que tu reacción ha sido desproporcionada con respecto a lo que el grupo ha propuesto. Yo creo que cuando digo una palabra, más allá de lo que quise decir, produce algo que yo no quise decir. Las palabras son dinamizadoras y producen nuevas ideas, cosas nuevas.

 **Paloma**

Voy a ser breve, porque se van aclarando cosas y ajustando el tema. Has dicho algunas cuestiones que como CDD me parecen fundamentales para mí. Estas dos cuestiones son: aclarar las convicciones y apropiarnos de la tradición. Y esto como CDD nun-



ca lo hemos hecho. Me parece muy bien hacerlo, hagámoslo, me parece muy bien y que mientras lo hacemos hablemos de ecología y demás, pero hagámoslo.



Liliana

Pienso que es interesante lo que dijiste al principio, porque ese es el objetivo de este seminario y por eso Ivone era reacia a colocar contenidos. Cuando yo conocí CDD me interesaba saber cómo las católicas hacían la defensa de los derechos sexuales y reproductivos desde su catolicismo, me parecía súper transgresor. Y me decepcioné, porque lo del catolicismo era lo más débil, lo que menos encontré. Cuando entré a formar parte del equipo, me encomendaron la tarea de fortalecer esto, y voy encontrando cosas que tienen que ver con las historias personales de cada una, que tal vez por eso no se ha desarrollado una apuesta más clara y contundente. La lucha con la jerarquía es tediosa e infértil, no niego que es fundamental como estrategia, pero esta confrontación política con la jerarquía no aporta nada a las mujeres de fe. Ya sabemos que hay que hacer esa contraposición estratégicamente, pero no va a cambiar nada. Una cosa que me parece clave es que la teología es una cuestión política, y cómo unir o entrelazar la política con la teología es la pregunta que me he hecho en estos dos años en el equipo de CDD. Es muy valiosa la apuesta política de CDD y hay disposición de fortalecer lo teológico. Una posición solamente política no les interesa a muchas mujeres de fe, que no quieren la parte política. Hay que buscar otros sentidos porque eso sería más atrayente para gente de iglesia, sería construir la autoridad de otra manera.



Sandra



Yo tengo la misma sensación que Pepita, porque es muy válido el cuestionamiento, sobre todo cuando viene de personas cercanas a CDD. Desde la oposición, nos dicen que siempre estamos interpelando y me parece interesante que lo hagan personas cercanas que están en la misma lucha que nosotras. Nos vamos provocadas, reflexionando nuestra práctica y propósitos concretos de ser católicas. En estas búsquedas, cada una tiene experiencias muy diferentes, pero nos enriquecen y cualifican mucho en nuestra causa política como CDD. Y creo que percibo que el sentir de las reflexiones de los grupos se basó mucho en la provocación del título del seminario. Cómo tejemos teología laica con teología feminista. Nosotras, cuando pensamos este seminario, quisimos hacerlo no sólo con las mujeres de CDD y pensamos cómo nos oxigenamos con múltiples teologías, más allá de la teología feminista que es la que nos nutre, y cómo nos alimentamos de esas otras teologías, y quizá nos faltó tiempo para escuchar esas otras propuestas y apuestas que no son de CDD y que tienen mucho para aportar.

Sentir un poco tu reacción, me hace preguntarme si lo que queríamos era irnos por un camino para avanzar un poquito, somos ambiciosas y queríamos escalar más. El camino quedó muy abierto. Nos vamos con muchos enredos positivos, vamos tejiendo con mucho sentido y no nos preocupa qué adjetivos le damos a la teología, pero lo que importa es lo que transforma. Más allá del adjetivo, nos vamos muy enredados positivamente. Lo que propones de convertir a Dios en un verbo es muy importante si le damos sentido. Muchas gracias. Me quedo con la sensación de que tu reacción fue un poco agresiva, no sé cual es la palabra, pero fue fuerte y segu-



ramente nos interpela, pero fue desproporcionada ante el sentir de los grupos.



Ivone

Yo me di cuenta, y no voy a justificarme por el cansancio, porque lo hice, y creo que mi reacción fue desproporcionada y reconozco que quizá no había entendido muy bien algunas cosas que ustedes han dicho. Por eso retomé la conversación con Regina, porque algunos grupos estaban como diciendo que no era por ahí, por el cristianismo. Si no es, que no sea, pero entonces no vamos a buscar teología cristiana. Entendí mal, perdónenme, me siento mal de haberlo hecho. Perdónenme la reacción intempestiva, pero una aprende con todo eso.



Yury

Voy en la misma línea de Sandra, veo dos cosas: una en lo que tiene que ver con la red o el proceso de CDD, yo pienso que lo que se evidencia aquí es que se han colocado desafíos o algo que falta ser trabajado en CDD, y es algo que se da por hecho. Hay un ruido que se da en esto en la manera en la que en CDD tenemos que lidiar con la cuestión teológica articulada con la cuestión política, creo que es un desafío de la red, para cada grupo y como red. Pienso que es un desafío grande, ahora que muchas personas están entrando y la red se está expandiendo en otros países. Estoy sintiendo ese ruido con la forma como las personas que vienen en ese proceso de red lidian con eso. Veo yo una cuestión que he sentido para mí y pienso que de hecho hizo ruido la expectativa que se tenía con el seminario. El llamado no decía teología feminista o repensar la teología feminista, o repensar nuestro camino teológico, era “feminismo” y “teología laica”. Pienso que



aunque hemos venido conversando sobre todas las exposiciones, había una expectativa bien grande, y veo que lo que apareció en los grupos fue sincero, hicimos esto lindo pero ¿y la teología laica?, hubo algo que hizo ruido y lo veo sincero; eso no significa que este proceso no fue bueno, ni novedoso, pero hubo algo... Y lo veo porque tenemos una necesidad de discusión sobre eso que llamaba la atención y veníamos en sintonía con ese desafío que cada una de nosotras viene sintiendo.

Lo otro que veo son las diferentes necesidades personales que existen aquí, y se percibe como un choque entre lo que yo quiero y la otra quiere que sea este seminario, son necesidades políticas y teológicas que se vivenciaron aquí.

Lucky

Para mí no es tan desproporcionada la reacción de Ivone, en Paraguay nos pasa eso. Cuando yo entré al grupo decía, cómo vamos a hacer eso, y no encontré ninguna diferencia con otros espacios u ONG en las que estoy. Es lo mismo, nuestra nutriente es muy feminista y más nada, y me quedaba con esa inquietud. ¿Nos sentíamos católicas porque todas las miembras éramos bautizadas?, ¿por una cuestión política? Me gustaba agarrar herramientas y quitar la venda de los ojos a las mujeres con fundamentos teológicos, para defender mi postura. Cuando me critican, por ejemplo, yo respondo con palabras de san Pablo. Por lo que yo veo que es una teología laica, a mí me encanta esto y me gusta que nos mueva cosas, que nos contrariemos, porque estamos tan metidas en cosas, que podemos caer en olvidarnos de nuestra matriz y que, cuando nos cuestionen, no sepamos defendernos. No necesito del Evangelio para mi lucha, pero sí para entenderlo, para que



esas personas que no comprenden puedan dimensionar eso. Yo les puedo decir cosas de Virginia Woolf, pero me contestan: “Pero mi sacerdote dice tal cosa”. En cambio, si les digo lo que hizo Jesús, creo que es muy estratégico, el nombre de teología laica es muy estratégico. Porque el común de la gente no lo va a hacer, ve que está el clérigo y la gente laica. Y que nos digan que también los laicos pueden hacer teología, me parece bien que se instale en el debate. Tal vez no es nuevo, pero es algo que está viniendo. Hay muchas teologías que están surgiendo con sus diferentes nombres y creo que es buen momento para hacer no sé si una sistematización, pero para mostrarle a la gente que hay otras formas de ver, por eso se justifica mucho el hecho de CDD para tomar decisiones.



André

Primero, para mí fue importante cuando encontré a Yury en un congreso y le dije que quería hacer cosas con las CDD, no soy católico ni soy mujer pero podría serlo, y me encuentro en la misma lucha y me sentí orgulloso de participar en este seminario. Algo que me queda claro es que existen preguntas que todos nosotros nos estamos haciendo. Sabemos que estamos en un momento en el que recorrimos un camino y hay cosas que no están buenas. Y aun con todas esas luchas, las cosas no están como esperábamos que estuviesen. Tenemos problemas y las repuestas que fueron construidas en ese camino ya no parecen suficientes y precisamos encontrar otras. Para mí está claro que tenemos preguntas, podemos pelear y discutir por causa del nombre o por el camino que se va a tomar, pero la pregunta que me quedó clara de la provocación de Ivone es la relación entre teología y política, no como concepto sino como



estrategia. Existe un quiebre entra ambas porque la teología nos exige otras cosas que nos alimentan, pero tiene limitaciones y hace que volvamos a la política. Yo estoy aquí porque soy cristiano, yo no soy teólogo biblista, pero siempre trabajo la Biblia, es una de las cosas que tú colocaste, nuestra autoridad en nuestra tradición viene del más profundo erotismo; yo puedo sentir, es lo que siento para mí y para fuera de mí.

Ese desafío de vivir esa experiencia erótica de CDD con la tradición y cómo relacionarla eróticamente, que me mueve hacia mí y hacia fuera de mí. Encuentro que ese es el desafío que Ivone está colocando y me mueve a pensar qué hacer en mi vida con el estudio de la teología. Para mí es un experiencia importantísima estar acá y vivir este momento con ustedes y aunque no soy CDD ni mujer yo me hago esas preguntas. Gracias Ivone y gracias a todos.



Rosa

Comparto mucho lo que dice Lucky, me gusta lo que dijo. En El Salvador las CDD somos un grupo pequeño que nos estamos fortaleciendo, nosotras nos nombramos católicas por el derecho a decidir, porque tenemos que argumentar desde la teología por los derechos de la mujer. En El Salvador no se ha legalizado el aborto porque las conciencias están penalizadas. Las feministas tienen argumentos como “el cuerpo es mío”, pero cómo decirle eso a mujeres creyentes, o a la jerarquía. Cuando damos charlas, hay muchas mujeres que se nos acercan y nos dicen que sienten que ahora pueden estar tranquilas, porque saben que lo que hicieron no es pecado. Una mujer le dijo a Julián, después de escucharlo, que esa noche iba a poder dormir tranquila. O a veces nos dicen que el aborto no está penalizado por la



Iglesia católica. Yo soy la única profesora de teología dentro de la asociación y ahí es un desafío para mí, es indignante que una mujer muera en la cárcel y pague 30 años de cárcel por causa del aborto.

☉ **Teresa**

Mi incursión en CDD tiene otros orígenes y me generó mucha expectativa este seminario, y después de tantos años de haber leído a Ivone, pensar que iba a tenerla presente, en carne y hueso, me emocionó muchísimo. Por esa razón este seminario es importante. Estamos en un momento especial en Bolivia y, a partir del movimiento feminista, como católicas y no católicas, debemos fortalecer nuestros argumentos. Al acercarme a la producción bibliográfica de CDD, me encontré con algo diferente a lo que pensaba, por ello, cuando al inicio de 1996, apareció Graciela Pujol en Bolivia y habló conmigo, de inmediato me pareció que yo podía apostar por ese espacio. Pero en ese momento, cuando incursiono en el mundo de CDD, habían referentes en los otros países de CDD, otras teólogas feministas e intelectuales como Marcela Lagarde, que me parecían muy densas, pero fui aprendiendo precisamente porque estaba cautivada. Y lo otro que me marcó es la indignación personal que tenía; he tenido un amigo sacerdote maravilloso y con él podía hablar de mis rebeldías y mi indignación con lo que le ocurría a las mujeres dentro y fuera de la iglesia. Pero en el fondo de nuestros corazones, en un inicio, no habíamos logrado sentirnos católicas auténticas, sentíamos un vacío o nos sentíamos un poco impostoras porque no teníamos la formación de otras compañeras de la Red de CDD. Nosotras éramos católicas por la familia, postura heredada y tradicional, y hasta hoy no hemos encontrado en el seno de la Iglesia ese algo que



nos haga suspirar y salir enarbolando la bandera del catolicismo. Ahí yo tengo un poquito de vergüenza y, cuando veo esto, yo digo que quizá sea la tercera vía que podemos caminar cómodamente sin sentirnos que somos funcionales a la propuesta de CDD, o que la utilizamos para ganar un espacio. Yo necesito urgentemente esa tercera vía de apropiarnos de la tradición. La veíamos como muy vaga, porque nunca la habíamos pensado así, en concreto, como una posibilidad. Entonces yo necesito esa propuesta que tiene Ivone, no sé qué saldrá de aquí, pero necesito sentirme en realidad católica auténtica. Sería más real y honesto, no sólo por mí, sino por el equipo, ya que tenemos estas dudas e incertidumbres.

Aidé

En principio quisiera agradecerte todo el aporte y la movida que nos has dado, importante y necesaria desde CDD. Estamos en diferentes procesos desde los grupos y países, y estamos escuchando muchas cosas interesantes sobre cómo nos vemos los grupos. En México, reivindicamos nuestro ser católicas y todo lo que tiene que ver desde el catolicismo como una interpretación de lo que significa CDD. Ahora que se plantea esta conceptualización de la teología laica, que pareció motivadora, creo que es necesario este ejercicio y nos damos cuenta de que no es nada nuevo, es parte de lo que hemos estado trabajando. En México, es lo que hacemos para hacer campañas desde la tradición católica, pero eso que no es nuevo, cómo hacer para renovarlo desde nosotras. Cómo hacemos ahora una apropiación diferente para seguir ofreciendo a las mujeres la posibilidad y dándonos a nosotras la posibilidad de reivindicar la identidad cristiana con otros elementos que nos permiten tener una visión o una vivencia



más liberadora de lo que es el cristianismo. Para mí, creo que han sido muy importantes estos momentos y días de reflexión que no está acabada, y que no es tu tarea sino una tarea colectiva de los diferentes grupos de CDD.

 **Kelly**

La historia de las CDD pasa por historias personales y colectivas. Algunas compañeras parten de comunidades católicas y otras del feminismo y se van entretrejiendo ambas vertientes. Cuando empezamos a reunirnos en Perú, nos preguntamos quién dice si alguien es católico o no, quién nos dice eso. Es cada persona quien se autorreconoce o se siente católica, es lo que le brota. Tenemos que deconstruir ese discurso patriarcal que no han vendido. Dios no puede ser tan opresor y permitir otras injusticias más, ese no es el Dios en el que creemos, y ese funcionamiento siempre continúa, no es la verdad total, nosotras podemos construir nuestro discurso. De este encuentro, más que certezas nos llevamos muchas más preguntas.

 **Zeca**

En CDD somos totalmente democráticas, por eso no hay última palabra. Lo primero que quiero decirte, Ivone, es que no creo que tengas que disculparte por haber dicho lo que te salió del corazón. Tenemos este espacio para hablar, y nadie nos va a decir lo que es políticamente correcto. Y esto me ha aclarado muchas cosas, incluso que mi expectativa de sistematización era equivocada; esos son los vicios de quienes les gusta lo que les gusta. Es una forma más masculina de pensar y así me gusta. Es una manera y hay otras, qué maravilla. La otra cosa es que me gustó mucho cómo Regina expresó desde



CDD el ser católica o no. Mi convicción personal es que lo que a mí me hizo llamarme “católica por el derecho a decidir” fue la necesidad de la vida de las mujeres. Lo principal es la vida de las mujeres, más que si soy o no católica. Son situaciones diferentes; me gusta mucho la discusión de Eco con Martini: hablan sobre la muerte, y Eco dice que su lucha va a continuar en sus compañeros. A mí me trasciende mi vida personal, individual: un día mi vida se acabará, pero no importa, porque hay algo mucho mayor que yo y en eso pongo mi vida, y eso me trasciende y me alegra. Pero hay otras que tienen otras necesidades y van a encontrar otros espacios, son diferencias y no hay mejor ni peor.

La otra cosa es que cuando decimos CDD no es una ONG igual a otra, es distinta. Yo digo, así también una teología producida desde CDD será una teología distinta, con la marca y el sello de CDD. En Brasil, siempre estamos en este intento de tener un espacio de reflexión teológica. A partir de CDD es difícil lograrlo, pero no por acaso estamos acá en este seminario, me parece significativo. Yo, por mi manera de ser, quiero hacer teología políticamente y veo lo importante que es negar la autoridad eclesiástica como el único lugar legítimo de producción teológica. Eso no se logra diciendo, sino haciendo otra cosa. Yo puedo, y esto de decir que puedo tiene una incidencia política muy fuerte. Yo tenía expectativa de eso de la teología laica, que me encantaba por la dificultad del término, pero lo que me resulta incómodo es que las religiones se piensen, se digan y se presenten como el espacio de la ética. No es así y me encanta que se encuentren personas que no siendo religiosas dicen, no, tenemos una ética. Hace poco salió un libro que pueden conocer, muy provocativo, porque la pre-



gunta que plantea es por qué una persona atea no puede reivindicar una espiritualidad. El título es: *El espíritu del ateísmo*. Hoy encendí la TV y estaba Ricky Martin, que está en Brasil, y él dijo: “Tengo un alma y necesito una espiritualidad”. Y las feministas en Brasil dicen que tienen necesidad y una expectativa de que CDD pueda ser ese espacio. Tuvimos este espacio para reflexionar y vamos a volver con interrogantes, desafíos y nada de sistematización.



Clara

Realmente quiero dar las gracias por haberme invitado, aunque no soy católica, pero sí lo soy porque soy anglicana. Y me siento católica por ustedes, que hemos compartido tantos seminarios y me siento parte. Cuando vi el título dije: “Eso es lo que he hecho toda la vida”, y realmente las exhorto a continuar con esas inquietudes y en un trabajo desde dentro. Me doy cuenta de la importancia de ese trabajo y cuando en mi pequeño espacio aprovecho en clase para aplicar las herramientas feministas de la deconstrucción, me doy cuenta de que las personas pueden abrir su mente y pensar de forma diferente. Y son personas que dirigen organizaciones y llevan ese granito de arena que uno les puede colocar.

No se sientan defraudados, porque la teología es eso, es tejer sentidos en el camino y la vida. No terminamos, tenemos que continuar, es un momento importante y nos damos cuenta de que nuestro trabajo es necesario. Desde nuestra tradición en la que nos hemos desarrollado y con otras cosas de nuestra óptica feminista podemos enriquecerla y podemos hacerla llegar de otra manera, más fresca, y con esa nota de libertad y apertura que nos ayuda



a caminar y seguir en nuestro trabajo de defensa de las mujeres en este camino que hemos escogido. Y vayan a Cuba a formar un grupo de CDD que yo las voy a ayudar.

⑥ **Ivone**

Nos damos las gracias unas a las otras y, bueno, seguimos adelante dando los pasos posibles desde las interrogantes de nuestros contextos y las preguntas de las mujeres y de la gente con quienes trabajamos.

⑥ **Regina**

Quiero agradecer mucho a cada una por el encuentro, por la intensidad, por la capacidad de cada una, y a Ivone que ha trabajado mucho, por su compromiso. Y por la sistematización que tuvo que hacer para llegar acá. Creo que este encuentro puede marcar un momento en la historia, muchas gracias, Ivone. A Luiz, por el trabajo de arreglar los pasajes desde muy diversos lugares. Y también a quienes están asesorando acá. Y a Graciela, que ha aceptado el enorme trabajo de hacer la memoria y la edición del libro que resultará de nuestro seminario.

⑥ **Sandra**

Una de las cosas que se ha planteado es tejer, y ese tejido hacia dónde conduce esto es producto de un proyecto compartido, cuya finalidad era hacer dos seminario internacionales. En este seminario el propósito era hacer teología y estas temáticas que nos enlazan también con las compañeras y compañeros que no son de CDD, pero nos alimentan con su práctica.

Pensando en proyectar el después sin institucionalizar, lo primero es que lleguemos a nuestros países



a depurar todos estos nudos que se construyeron al compartir con las compañeras. Socializar, y desde ahí que se comparta y se discuta. Y esas reflexiones las podemos sistematizar en un espacio virtual. Nos queremos comprometer a comunicarnos por *e-mail* y unos más que otros van a seguir trabajando con esta idea. Mantener este grupo y abrirlo en este intercambio de *e-mails*, las elaboraciones propias, discusiones y avances en estas temáticas, y pensamos qué rico volvernos a encontrar más adelante con cosas más elaboradas, nuevas preguntas y respuestas. En dos años podemos volver a tener otro encuentro y buscar la posibilidad de encontrarnos todos. Saben que es difícil encontrar los recursos, pero vamos a hacer el esfuerzo. Una iniciativa que tenemos que discutir con la Red Latinoamericana es que esto se convierta en una reflexión que se siga por *e-mail*, y que se pueda publicar en la revista *Conciencia* para reflexionar. Tenemos que ver si de aquí sale esto; por lo menos las organizadoras estamos dispuestas a hacerlo.

Epílogo

Finalizado el Seminario Internacional de Católicas por el Derecho a Decidir en Nazaré Paulista, San Pablo, me fui con ganas de decir algunas otras cosas que moraban en mi corazón y en mi pensamiento. Por eso resolví escribir este epílogo. Intentaré explicitar en forma sintética algo de lo que me habita, sabiendo qué difícil es expresar algunas cosas que son al mismo tiempo espinas en la carne y flores que nos alegran la vista y la vida. Me refiero aquí a la experiencia de la vida cristiana.

La lucha de CDD por la dignidad de las mujeres es también mi lucha. Algunas de ustedes quieren vivirla bajo el signo del cristianismo, como yo, aunque nuestras historias, vivencias, críticas y perspectivas sean diferentes. Otras la viven de otra forma, tal vez sin una referencia religiosa explícita. Fue por esa razón que intenté pensar en una teología laica, es decir, una teología que nos diese la libertad de entrar en la tradición cristiana sin que tuviésemos que rendir cuentas a las autoridades eclesiales de nuestras interpretaciones, y sin la violencia de muchos de los contenidos y prácticas tradicionales.

Soy filósofa y teóloga, pero no en el sentido metafísico de escrutar las revelaciones divinas a partir de otros mundos para expresarlos al pueblo. Ese es el trabajo de las clases sacerdotales dominantes, que se consideran depositarias

de los secretos divinos. Mas, soy filósofa y teóloga dentro de los límites terrenales y me siento invitada a pensar la vida reinterpretando la tradición ética bíblica, particularmente los Evangelios que hablan del Movimiento de Jesús. Creo en la importancia de una mirada a estos textos diferente de la patriarcal. Creo en el cristianismo como movimiento de relaciones humanas nacido de cuerpos humanos sufrientes, intentando significar la vida en un tiempo y un espacio específicos. Hoy, ya no creo en el cristianismo como revelación divina superior, como revelación de un Dios metafísico con una existencia en sí mismo y trascendente a toda la creación. Creo que estamos envueltas y entrecruzadas por misterios o por un no saber que invade la fragilidad de nuestras vidas y nos invita a buscar sentidos. Apuesto a la divinidad presente en lo humano como cualidad superior de vida, tal vez manifestada históricamente por algunos y algunas, aunque todas nosotras estemos invitadas a vivir esa posibilidad. Ese cristianismo reinventado por nosotras tiene, creo yo, una contribución que hacer al perturbado mundo en el que vivimos.

Pero, el gran empeño para mí no es el de intentar combinar los desafíos actuales —y particularmente del feminismo— con una visión patriarcal religiosa metafísica que sirvió en gran parte para expresar la dominación de las iglesias sobre los pueblos, a pesar de los muchos servicios prestados. No se trata ya de buscar sólo algunas brechas para justificar lo que hacemos. El desafío es mucho mayor; es reinventar un cristianismo que pueda ayudarnos a dialogar con autoridad con las personas que abrazan esa “religión” y con la sociedad que nos interpela. Y en esa reinención, pasado y presente están mezclados en nuestra cotidianidad. Pero, para reinventar es preciso creer que ese cristianismo tiene sentido para nosotras, que es capaz de “hacer arder nuestro corazón”, como se decían entre sí los discípulos de Emaús, y hacerlo arder en vista de una convivencia, en primer lugar nutriente para nosotras y, a través de nosotras, para otras personas. Busco un cristianismo que tenga autoridad para mí y sustente dife-

rentes aspectos de nuestras vidas. Para que eso sea posible es necesario rescatar e interpretar a partir de otros parámetros y referentes los valores humanistas presentes en la tradición cristiana; valores que aún son capaces de ser un horizonte de significaciones para nosotras. Ese horizonte no se identifica con las conquistas o luchas inmediatas, sino que es una especie de metáfora trascendente e inmanente al mismo tiempo y que nos impulsa a ir siempre hacia adelante. Es una metáfora que no nos acomoda a lo que está ahí, sino que nos invita a ir siempre más allá de nuestra limitada justicia o de nuestra percepción individual tomada como única verdad. La vida está aquí y, al mismo tiempo, se anuncia más adelante como desafiante y diferente, empujándonos a repensarla de nuevo a cada paso. Por eso, profundizar en ese humanismo nos invita a ir más allá de los dogmatismos y fundamentalismos que nos caracterizan, y que combatimos en nombre de los derechos humanos plurales o en nombre de los feminismos. Fue en esa línea que hablé de “teología laica”, un nombre actual, dado que estamos afirmando la laicidad del Estado, pero que para mí significa, como dije anteriormente, sobre todo el derecho a pensar una ética cristiana y nuestras creencias sin pasar necesariamente por la aprobación eclesiástica ni referirnos necesariamente a todas las tradiciones consagradas por la religión en los siglos pasados.

Podemos cambiar el nombre de esa teología, pero el contenido expreso se refiere a algo que coloca lo divino en lo humano, que nos hace ser Mujeres y Hombres Dios para nosotros mismos y para los otros, capaces de, dentro de nuestra finitud, abrirnos al amor necesitado o exigido en el momento. Mujeres y Hombres Dios en la vulnerabilidad de nuestras vidas, en la capacidad de dejarnos tocar, unos a otros, por las alegrías y sufrimientos, en la capacidad de organizarnos para que las vidas sean respetadas. Y es desde ahí que se nos exige que demos razón de nuestra fe y de nuestra esperanza. En otros términos, se nos exige que sepamos por qué, aunque sea sólo por amor a las mujeres, continuamos llamándonos cristianas o

católicas, o tal vez otra cosa. Y que sepamos en qué tradición humanista se basa ese amor, cuando lo afirmamos a partir de la herencia cristiana. Es urgente situarnos en esa perspectiva y explicitar su contenido, aunque tengamos que recrearlo ante las diferentes situaciones que la vida nos presenta.

Por eso, durante el seminario hablé de la “iglesia de mujeres”, no como una novedad, sino como un ejemplo para desafiarlos a crear pequeños grupos de estudio, reflexión y celebración de nuestras vidas. Esas cosas simples van poco a poco, creo yo, dando un tono diferente a nuestra vida y a nuestro pensamiento. Van invitándonos a salir del inmediatez y a crear lazos cualitativos entre nosotras.

Para mí ese es un pequeño paso para empoderarnos por dentro. En ese sentido, decir por dentro, quiere decir también por fuera. Cuando decimos que amamos, sin duda, amamos a partir de nuestros cuerpos a los que están afuera, pero el amor también habita en nosotras. Nos amamos a nosotras mismas amando a los otros y las otras. El movimiento es semejante a la sístole y la diástole del corazón o es como la inspiración y la exhalación propias de nuestra respiración.

En la realidad, la laicidad por la que estamos peleando termina por hacer que muchas de nosotras prescindamos de un Dios a imagen de la tradición teísta. Para muchas de nosotras, Dios ya no es un “Ser” independiente que estructura como antes las relaciones y los espacios políticos, ni aun nuestra ética social e individual. Ya no es necesario creer en un Dios en sí mismo para ser éticas o para comportarnos de forma adecuada con nuestros semejantes. Y aún más, estamos rechazando la obediencia a las autoridades a partir de la religión o las autoridades éticas que hablan a partir del Dios metafísico. Tal discurso nos parece patriarcal, fuera de moda o, incluso, hasta opresor. Cada una construye sus posiciones sobre muchos asuntos e inclusive sobre los derechos humanos y los derechos de las mujeres y del planeta, en la línea del diálogo y en la búsqueda de algunos puntos de consenso. Llegamos hasta prescindir de los textos que otrora llamábamos “sagrados”.

Nada de acoger, ni siquiera poéticamente, la provocación o la instigación de un texto proveniente de antiguas sabidurías y atribuirle autoridad. A partir del feminismo y de los movimientos sociales contemporáneos, pasamos por un examen crítico todas las creencias y autoridades de nuestra tradición. Nos quedamos, como vimos al inicio de nuestro encuentro, sólo con algunas memorias personales que nos remiten a nuestra infancia o a prácticas religiosas aún presentes en nuestra cultura, de las cuales otrora participamos. Ya no aguantamos ninguna autoridad de una tradición, ningún argumento que pueda de cierta forma limitar o incluso levantar dudas a lo absoluto de nuestra experiencia individual y de nuestra pretendida libertad de elegir. Hay algo positivo en todo eso, sobre todo en lo que se refiere a la emancipación humana, pero también muchos límites.

Constatamos que, a pesar de los avances en nuestra autonomía, el vacío de sentido nos acomete como una enfermedad o como una herida en nuestro ego supuestamente autónomo. Sólo la justicia de las leyes parece cada vez más insuficiente. Sólo las conquistas del respeto a la libertad individual parecen predestinadas a la monotonía y a una falta de sabor creciente. Es claro que esa no es la experiencia de todas nosotras, pero sí de un buen número.

Mi tentativa de pensar una teología laica, especialmente a partir de las mujeres, es la de retomar nuestra ya larga tradición feminista y avanzar, ya no en la línea de seguir los mismos trillos de la tradición cristiana patriarcal modificándola a nuestro favor o incluyéndonos en su propia forma dogmática. Tengo la pretensión de, a partir de nosotras, rescatar en primer lugar una lógica presente en los Evangelios que intuí como una lógica vital y femenina. Una lógica donde las exigencias de la vida modifican nuestra comprensión de la organización económica y social y puede modificar nuestras leyes y nuestros caminos.

Quiero abrir pistas para que percibamos que nuestras luchas no están dirigidas por una teoría a ser obedecida como

coherencia a un discurso, sino coherencia al flujo continuo de la vida en nosotras y fuera de nosotras; como coherencia al buen sentido y al bien común que podemos juntas aprehender. Por eso tomé como referencia, a título de ejemplo, algunos textos del evangelio de Mateo, que quiebran la lógica de la reciprocidad de las leyes y la lógica de las creencias dogmáticas. Esos textos que en realidad no tienen realización histórica inmediata o, como yo decía, tienen aparentemente una “eficacia cero”, no indican un punto final o un punto de llegada para las luchas humanas en la Historia, pero tienen una importancia capital para la construcción de sentidos duraderos y renovables. En el fondo, quiero encontrar en los viejos textos vestigios para una lógica diferente a la patriarcal e intuir en esos textos una especie de rescate del comportamiento femenino, a pesar de que el texto haya sido escrito por un hombre. Encuentro posible partir en busca de una construcción colectiva diversificada de nosotras mismas a partir de nuestras diferencias y desde los diversos grupos que podemos constituir. Pienso que nosotras estamos ahora en otra etapa del feminismo y de la teología feminista y otros desafíos y otras necesidades se nos imponen.

Tengo conciencia de que las grandes religiones y las grandes utopías sociales del pasado ya no nos mueven como antes. Ya no son capaces de proveer un sentido común que nos congregue y ayude a vivir más allá de cierta legalidad. Pienso que algunas tradiciones religiosas y de sabiduría, a pesar de sus muchos límites, contienen sentidos que pueden ser reactivados a partir de nuestra historia de hoy. Pero para que eso acontezca necesitamos creer, apostar a esa posibilidad y educarnos en esa dirección. En el fondo, esa es mi apuesta, pero no sé si será posible vivirla en un momento en el que aún estamos derrumbando ídolos y barreras. No sé si ella tendrá la fuerza suficiente para tocar nuestros corazones embriagados por los inmediatismos y por los múltiples combates de la agitada y tensa vida moderna.

Quise apenas, con mis pobres instrumentos, ejecutar de nuevo una vieja música que nos habla ambigua y paradójica-

camente de los “felices”, sin dar recetas de felicidad. Estas pueden ser encontradas en los estantes de autoayuda de muchas librerías y en muchas instituciones creadas en torno de la espiritualidad *new age* y otras similares.

Quise releer y comentar con ustedes algunos textos poéticos oscuros y oír de nuevo algunos relatos cristianos antiguos para buscar sentidos comunes, no necesariamente eficaces en una visión inmediatista, pero constructores, tal vez a largo plazo, de los tesoros del corazón donde la polilla y el herrumbre no entran. Quise retomar la fuerza inútil de la poesía de algunos textos o el aparente absurdo de algunas parábolas, como provocadoras de sentidos vitales para la vida cotidiana. En el fondo, intenté ser filósofa y teóloga con ustedes de un modo diferente, es decir, jugar con sentidos, tejerlos de formas diversas y dejarlos hablar en nosotras de muchos modos.

Encuentro que a pesar de haber frustrado algunas de las expectativas de ustedes, para mí valió la pena haber intentado ese ejercicio de búsqueda durante esos dos días de encuentro. Fue poco, mas lo suficiente para provocar en nosotras la voluntad de continuar la búsqueda. Creo que para finalizar este epílogo, podemos cantar juntas que “... *la vida es bonita, es bonita y es bonita*”. Al final, ¿no es por ella que hacemos todo eso?

Un abrazo a cada una y buena suerte en sus búsquedas y actividades.

Ivone Gebara

San Pablo, 29 de agosto de 2011.



*Las/os participantes del Seminario Internacional Tejiendo Sentidos:
Feminismos y Teología Laica, Nazaré Paulista,
San Pablo - Brasil, agosto de 2011.*



El rito de apertura.

Participantes del seminario

■ **Ivone Gebara.** Nació en San Pablo en 1944. Actualmente reside en Camaragibe, en las cercanías de Recife, en el nordeste de Brasil. Es doctora en Filosofía y en Ciencias Religiosas. Fue profesora de filosofía y teología en el Instituto de Teología de Recife, durante el obispado de Hélder Câmara. Integrante de la Asociación de Teólogos del Tercer Mundo, asesora grupos y es invitada como docente por universidades brasileñas y extranjeras. Entre 1995 y 1996 vivió en Bruselas por mandato de la jerarquía del Vaticano, que le impuso dos años de silencio y su traslado a Europa. Es autora de numerosos libros y artículos. En los últimos años se publicaron en español *Teología a ritmo de mujer*, Ed. Paulinas, 1995; *Intuiciones ecofeministas*, Doble clic, 1998 / Ed. Trotta, 2000; *El rostro oculto del mal*, Trotta, 2002; *La sed de sentido*, Doble clic, 2002; *Las aguas de mi pozo*, Doble clic, 2005; *Compartir los panes y los peces*, Doble clic, 2008; *La trama de la vida*, Doble clic, 2011.

Argentina

■ **Sandra Cristina Bitschin.** Nació en San Carlos Centro, Provincia de Santa Fe, en 1969. Fue religiosa en la congregación de las Hermanas de Nuestra Señora del Calvario, 1989-2011. Es licenciada en trabajo social; defensora de los derechos de las mujeres en situación de violencia; capacitadora en derechos sexuales, prevención de ITS (infecciones de transmisión sexual) y de violencia de género. Desde 2007 integra CDD Argentina. Participa de la campaña nacional por el derecho al aborto legal. Realiza intervenciones urbanas, murales colectivos, *spots* y *stickers* vinculados a su trabajo. Como trabajadora social, ha recorrido diversos campos como salud, discapacidad, jóvenes en riesgo social, prevención en violencia y tercera edad.

■ **Coca Trillini.** Nació en Buenos Aires hace 60 años. Vive, trabaja, sueña y aporta con su vida a un mundo vivible para todas/os en La Matanza. Es docente. Se dedica a profundizar en relaciones de género, derechos sexuales y reproductivos, y espiritualidad. Integra la Red Latinoamericana de CDD desde su creación, donde ha tenido diversas responsabilidades, y actualmente es socia honoraria. Forma parte del Consejo Editorial del Colectivo Con-spirando de Chile.

Bolivia

■ **Teresa Lanza Monje.** Nació en la La Paz, Bolivia. Se formó en Derecho en la Universidad Mayor de San Andrés, con especialización en Perspectiva de Género, en Ciencias Jurídicas y Derechos Sexuales y Reproductivos. Es autora de varios artículos publicados en medios de comunicación y revistas nacionales e internacionales sobre género, derechos sexuales y reproductivos, aborto, violencia sexual, laicismo, laicidad y temas conexos. Directora y editora de la revista *Fe-mujer* y productora y editora de *Conciencia Latinoamericana*. Fundadora y actual directora de

CDD Bolivia, del Colectivo Género y Teología, co-fundadora de la Campaña 28 de Septiembre, autora e impulsora de la Estrategia ¡El Cairo Va!, y otros espacios nacionales e internacionales.

Brasil

■ **Myriam Aldana Vargas.** Nació en Colombia, vivió en Nicaragua, donde nacieron su hijo y su hija, y hace 20 años que vive en Brasil; los últimos diez años en Chapecó, Santa Catarina. Coordina una maestría de Políticas Sociales y Dinámicas Regionales en una Universidad de esa ciudad. Es miembro consultiva de CDD Brasil y representante de Santa Catarina en el comité político de la Articulación de Mujeres Brasileñas (AMB).

■ **Josefa Buendía Gómez,** para las amigas Pepita. Española, vivió en Colombia y actualmente reside en San Pablo. Trabajó durante varios años en el Centro Ecuménico de Servicios a la Evangelización y Educación Popular (CESEP). Actualmente está vinculada a CDD Brasil y se desempeña como profesora universitaria. Es licenciada en pedagogía y en letras: portugués español; obtuvo una maestría en sociología y se ha doctorado en literatura española e hispanoamericana.

■ **André S. Musskopf.** Es teólogo graduado en la Escuela Superior de Teología (EST) en San Leopoldo, Brasil, institución de la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana. Cursa la maestría y el doctorado en la misma institución. Trabajó en el tema de VIH/Sida y es militante del movimiento LGBT. Actuó en el Centro Ecuménico de Estudios Bíblicos y ha estado vinculado a grupos cristianos LGBT en Brasil y otros países de América Latina, Estados Unidos y Europa. Actualmente trabaja en la Prefectura de San Leopoldo en Políticas Sociales y también como profesor en la Maestría Profesional en VIH/Sida en la EST. Está especializado en teología *gay* y *queer* y temas relacionados con el feminismo, género y diversidad sexual en relación con religión y teología.

- **Yury Puello Orozco.** Nació en Cartagena, Colombia, y actualmente reside en San Pablo. Está vinculada a CDD Brasil e integra el equipo de coordinación de la Red Latinoamericana de Católicas por el Derecho a Decidir. Estudió teología y filosofía y es magíster y doctora en Ciencias de la Religión.

- **Maria José Rosado Nunes (Zeca).** Es doctora en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París. Profesora en la Pontificia Universidad Católica de San Pablo. Fundadora y directora general en Brasil de Católicas por el Derecho a Decidir. Integra el grupo de Cien Expertos Globales de Naciones Unidas (2011). Ha recibido premios, como, el Honorable Mention - Gender Issues por su libro *Feminist Intercultural Theology Latina: Explorations for a Just World*, Orbis Books (2008). En 2005, fue nominada, junto a otras 51 mujeres brasileñas, por la Asociación Mil Mujeres por la Paz, para recibir el Premio Nobel de la Paz.

- **Regina Soares Jurkewicz.** Nació en San Pablo, en 1955. Es doctora en Sociología de la Religión por la Pontificia Universidad Católica (PUC) de San Pablo. Desde los 20 años ha trabajado en pastorales y movimientos sociales. Trabajó durante doce años en el CESEP, coordinando cursos latinoamericanos de formación pastoral. Integra el equipo de CDD Brasil, desde sus inicios. Ha formado parte de la coordinación de la Red Latinoamericana de CDD durante muchos años. Entre 2005 y 2009 intervino en la coordinación de la Campaña por una Convención por los Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos. Es casada y tiene dos hijos/as jóvenes.

- **Rosangela Talib.** Nació en Pedro de Toledo, San Pablo, en 1954. Es psicóloga social con una maestría en Ciencias de la Religión. Integra el equipo de coordinación de Católicas por el Derecho a Decidir de Brasil desde 2001. Es casada y tiene dos hijas.

Chile

■ **Judith Ress (Judy).** Es norteamericana, vive y trabaja en América Latina desde 1970 (El Salvador, Perú y Chile). Doctorada en Teología Ecofeminista, trabaja como periodista, editora, educadora y practicante de técnicas de salud complementaria. Es miembro fundadora de Con-spirando, un colectivo de mujeres dedicado a publicar una revista y ofrecer talleres sobre teología, espiritualidad y ética ecofeminista. Es presidenta del Centro de Espiritualidad y Salud Integral Tremonhue en el Cajón del Maipo. Es autora de varios libros, incluyendo *Lluvia para florecer: entrevistas sobre el ecofeminismo en América Latina* (Con-spirando, 2002) y acaba de publicar su primera novela, *Blood Flowers*.

■ **Paulina Tapia Retamal.** Nació en Illapel, en 1987. Es egresada de Sociología. Desde 2009 integra CDD Chile. Es representante de CDD en el Colectivo Jóvenes por la Igualdad de Género en Santiago. Fue Investigadora en el estudio: “Violencia hacia las jóvenes en relaciones amorosas o de pareja”, llevado a cabo por la Corporación por el Desarrollo de la Mujer. Actualmente es coordinadora en terreno del taller No Confundas Amor con Control, en diferentes establecimientos educacionales del país.

Colombia

■ **Liliana Caicedo Terán.** Nació en el pueblo aborigen de los Pastos, asentados en el sur colombiano y norte ecuatoriano. Es socióloga y biblista, candidata a magister en Sociología de la Cultura. Integra el equipo de CDD Colombia y es docente del Centro de Estudios Teológicos y de las Religiones de la Universidad del Rosario en Bogotá. En estos dos ámbitos entrelaza algunas de sus pasiones: la sociología, las experiencias de fe de las mujeres, sus derechos, y la investigación.

■ **Clara Lucía Cuevas Reyes.** Nació en Bogotá, en 1955. Es magíster en Historia y docente en el campo de las Ciencias Sociales. Es cofundadora de CDD en Colombia. Participa de un trabajo colectivo de planeamiento y ejecución de acciones para la transformación de prácticas sociales que atentan contra la autonomía y libre decisión de las mujeres en todos los aspectos de sus vidas. Es soltera y tiene un hijo.

■ **Sandra Mazo.** Nació en Medellín, en 1978. Es licenciada en Lingüística y Literatura, magíster en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Es coordinadora de CDD Colombia desde 2002. Defensora de los derechos humanos, activista del movimiento social de mujeres, investigadora social y pedagoga.

Costa Rica

■ **Silvia Regina de Lima Silva.** Es brasileña y hace 16 años que vive en Costa Rica. Es casada y tiene un hijo. Teóloga y biblista. Trabaja en el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), como investigadora y en la dirección. Profesora invitada en la Universidad Nacional de Costa Rica. Acompaña a grupos y comunidades con el trabajo de lectura popular de la Biblia, teologías feministas, teología negra, colonialismos y culturas. Participa en un grupo que trabaja con las personas en condición de calle y con VIH.

■ **María Cristina Ventura (Tirsa).** Nació en Santo Domingo, República Dominicana. Es feminista. Se graduó como ingeniera química, y realizó estudios doctorales en Ciencias de la Religión con énfasis en Biblia, en San Pablo. Actualmente vive en San José, Costa Rica, trabaja como profesora investigadora en el DEI y en el Departamento de Investigaciones de la Universidad de La Salle, donde también está preparando su tesis doctoral en Pedagogía. Tiene dos hermanas, una madre, un hermano, cuatro sobrinas a quienes adora y un hombre al que ama.

Cuba

■ **Clara Luz Ajo Lazaro.** Nació en Holguín, en 1949. Es teóloga feminista. Trabaja en el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas, donde imparte Antropología Teológica y Cristología. Estudia las religiones cubanas de origen africano y como ministra laica asiste a una comunidad de mujeres negras de la Iglesia Episcopal del pueblo de Limonar, Matanzas, en la cual, mujeres de tradición anglicana practican también religiones de origen africano, como la santería. En ese camino de sentido en el que se mezclan experiencias con lo sagrado y prácticas diversas, se nutre su reflexión feminista y su espiritualidad. Es casada y tiene una hija, un hijo, dos nietas y dos gatos.

Ecuador

■ **Mónica Moya Herrera.** Nació en Quito. Especializada en facilitación de procesos y educación de personas adultas con enfoque ecuménico, intercultural y de género. Desarrolla procesos de investigación, capacitación y organización a escala del país junto a organizaciones sociales, campesinas, indígenas y de mujeres. Presidenta de la Fundación Fuego de Luna por la Equidad y la Paz, colectivo multidisciplinario comprometido con las luchas de los sectores populares. Actualmente trabaja con las Secretarías de Inclusión y de Movilidad del Distrito Metropolitano de Quito. Participa en CDD Ecuador desde 2011.

El Salvador

■ **Rosa María Hernández Sosa.** Es profesora de Teología. Forma parte de Católicas por el Derecho a Decidir de El Salvador. Dentro de CDD, realiza talleres desde la perspectiva de la teología feminista, en los cuales desarrolla, con especial énfasis, el papel de las mujeres en la construcción del Reino de Dios.

España

Ángeles Alfonso Aguirre (Paloma). A su formación filosófica ha sumado su vocación de educadora social. Es cristiana y activista feminista desde su juventud, integrando Mujeres y Teología y redes cristianas de CDD en España, que fue creada en 1997. Actualmente como CDD forma parte de la Red Activas que agrupa a varias organizaciones feministas y de salud en torno al tema de derechos reproductivos, de redes cristianas de base y redes feministas.

México

■ **Julián Cruzalta.** Fraile dominico. Máster en Teología Moral y Teología Ecofeminista. Asesor teológico de CDD México. Miembro fundador del Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria, de la Comisión Independiente de Derechos Humanos de Morelos. Director de la Comunidad Ecuménica Magdala. Profesor de Teología. Miembro de la Red de Académicos e Investigadores de Derechos Humanos de México.

■ **María de la Luz Estrada Mendoza.** Es maestra en Derechos Humanos y Democracia y licenciada en Sociología. Coordina el Proyecto de Violencia de Género y Derechos Humanos de CDD y es coordinadora ejecutiva del Observatorio Ciudadano Nacional del Femicidio y de la Campaña Regional por el Acceso a la Justicia para las Mujeres, de México y Centroamérica. Es fundadora del Programa de Jóvenes de CDD y del Observatorio Ciudadano que monitorea la impartición de justicia en los casos de femicidio en Ciudad Juárez y Chihuahua. Recibió la Medalla Omecihutl, por su trabajo contra la violencia hacia las mujeres y en el Observatorio Ciudadano Nacional del Femicidio.

■ **Aidé García Hernández.** Licenciada en Trabajo Social y diplomada en Defensoría Popular y en Democracia, Derechos Humanos y Políticas Públicas. Es una de las coordinadoras de la Red

Latinoamericana de CDD, miembro del Comité de Evaluación y Seguimiento del Programa Nacional de Derechos Humanos e integrante del Consejo Consultivo de SNAP, México, Red de Sobrevivientes del Abuso Sexual. En 2000 comenzó a colaborar como voluntaria laica en CDD, en diversas áreas y en la creación de la Red Nacional Católica de Jóvenes por el Derecho a Decidir. Desde 2005 encabeza el área de Relaciones Interinstitucionales, que promueve y defiende los derechos humanos, sexuales y reproductivos desde una perspectiva feminista. Participa de movimientos de prevención de la violencia familiar y el embarazo adolescente.

Paraguay

■ **Magdalena Fariña Villalba**, con el nombre artístico de ‘Lucky FarVill’. Nació en Asunción, en 1966. Es actriz de teatro y audiovisuales, y productora artística. Es miembro de CDD Paraguay y de otras organizaciones feministas. Trabaja en la Secretaría de la Niñez y la Adolescencia como orientadora social desde hace unos años. Es soltera, lesbiana y sin hijos. Tiene más de diez años de experiencia en trabajos pastorales de la Iglesia católica con formación teológica que actualmente la respaldan para dimensionar mejor la lucha por el derecho a decidir de las católicas.

Perú

■ **Martín Jaime Ballero**. Nació en Lima, en 1978. Es antropólogo y activista *gay*. Se doctoró en Estudios Culturales Latinoamericanos. Investiga sobre el desarrollo y los avances de los derechos sexuales y reproductivos y los derechos LGBT. A la vez, trabaja con las comunidades judías, islámicas y también católica. Está especializado en laicidad, la relación entre sistemas religiosos y la construcción de la subjetividad, principalmente, desde el cuerpo y la sexualidad. Ha dictado un curso sobre teologías heterodoxas con CDD Perú.

- **Kelly Cieza Guevara.** Nació en Lima, en 1979. Es feminista y católica. Tiene formación en sociología, comunicaciones y estudios de género. Trabajó en organizaciones feministas y de derechos humanos. Es integrante de CDD Perú desde sus inicios, en el año 2009.

Uruguay

- **Graciela Pujol.** Nació en Montevideo, en 1950. Es arquitecta, psicóloga social y editora. Trabajó en CDD desde 1992 como editora de la revista *Conciencia Latinoamericana* y fue coordinadora adjunta de la oficina latinoamericana de CDD en Montevideo. Actualmente coordina el grupo Caleidoscopio, espacio de reflexión teológica feminista y trabaja con diversos grupos de mujeres que reflexionan sobre el sentido de la vida. Es divorciada y tiene cuatro hijos/as, una nieta y un nieto.

Siglas

AMB	Articulación de Mujeres Brasileiras
CDD	Católicas por el Derecho a Decidir
CEB	Comunidades Eclesiales de Base
CESEP	Centro Ecuménico de Servicios a la Evangelización y Educación Popular
CFFC	Catholics for a Free Choice
DEI	Departamento Ecuménico de Investigaciones (San José de Costa Rica)
EST	Escuela Superior de Teología (San Leopoldo, Brasil)
ITESP	Instituto Teológico de San Pablo
ITS	Infecciones de transmisión sexual
LGBT	Lesbianas, gays, bisexuales y personas transgénero
ONG	Organización no gubernamental
PUC	Pontificia Universidad Católica (San Pablo)
VIH	Virus de la inmunodeficiencia humana

